



UNR



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS  
**MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES**

**Arroyos urbanos.  
Una perspectiva ciudadana del espacio fluvial.**

Estudiante: Lic. Carmina Belén López.  
Director: Dr. Diego Roldán

Rosario, 15 de febrero de 2022



## **Resumen**

Luego de una aproximación inicial por la noción de *imaginación líquida* (Bachelard, 2003), la presente investigación indaga algunos modos posibles de abordar el espacio fluvial desde la percepción ciudadana. El análisis se plantea en función de la experiencia de un grupo de habitantes del borde del arroyo Cabayú Cuatiá de la ciudad de La Paz, provincia de Entre Ríos. Cuerpo de agua que discurre entre patios, frentes de casas y zonas baldías hasta sumergirse en el río Paraná.

## **Palabras claves:**

Espacio fluvial, percepción ciudadana, imaginación líquida, Cabayú Cuatiá.

## **Abstract**

After an initial approach through the notion of liquid imagination (Bachelard, 2003), this research investigates some possible ways of approaching the fluvial space from the perspective of citizens. The analysis is based on the experience of a group of inhabitants of the edge of the Cabayú Cuatiá stream in the city of La Paz, province of Entre Ríos. Body of water that runs between gardens, fronts of houses and vacant areas until it plunges into Paraná River.

## **Keywords:**

Fluvial space, citizen perception, liquid imagination, Cabayú Cuatiá.

*A mi hermana Sofia*

## Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible por la colaboración de diversas personas y espacios. En primer lugar, quiero agradecer a las y los vecinos que me abrieron las puertas y ventanas de sus casas en un momento particular para los encuentros sociales. A mi familia por acompañarme en el camino de la decisión. Al cuerpo docente de la Maestría. En especial, a las doctoras Sandra Valdetaro, Mónica Bernabé y Julia Miranda, quienes me acompañaron desde los primeros bocetos del proyecto. Así como a Diego, director de esta tesis, por hacer crecer mis intenciones de escritura.

A las residencias *Vatelón* (2019) y *Matriz del agua* (2021) por brindarme la posibilidad de habitar otras perspectivas que ya permanecían en mí, pero no las había desarrollado hasta ese entonces. A la formación del grupo *MECRO* (2017-2018) y el *Círculo de estudios: Desafíos urbanos y cultura* (2020-2021) de FLACSO- Argentina, dos espacios de interpelación colectiva que me acercaron hasta estas líneas de reflexión.

“Si quiero estudiar la vida de las imágenes del agua,  
tengo pues que devolverle su papel dominante a los arroyos”  
Gastón Bachelard, 1978:16

## ÍNDICE

<b>Títulos</b>	1
<b>Resumen y palabras claves</b>	3
<b>Dedicatoria</b>	4
<b>Agradecimientos</b>	5
<b>Frase de apertura</b>	6
<b>Índice</b>	7
<b>Nota</b>	9
<b>Introducción</b>	<b>11</b>
Acerca de los recorridos propuestos	13
<b>Capítulo I. El espacio fluvial</b>	<b>18</b>
Los sistemas de interpretación	20
La incidencia de los presupuestos modernos	27
Las cualidades del agua en la concepción del espacio	31
Anotaciones acerca de La Paz (Entre Ríos)	35
<b>Capítulo II. La experiencia urbana del que habita</b>	<b>41</b>
El sujeto habitante en la dialéctica del espacio	43
La experiencia, desde una perspectiva urbana	50
Los estudios culturales y los estudios urbanos en torno a la noción de imaginario	57
La percepción del espacio, según Gilbert Simondon	61
<b>Capítulo III. El borde costero</b>	<b>64</b>
El cuestionamiento de los límites	67
Espacios intermedios: en la búsqueda de una lógica espacial	72
Los relatos de origen	75
El borde como controversia	80
<b>Capítulo IV. Variaciones desde la orilla</b>	<b>84</b>
El carácter dinámico de una configuración	87
En torno al arroyo Cabayú Cuatía	90
Los criterios del formulario	93
<b>Capítulo V. La encuesta-entrevista</b>	<b>98</b>
Ciudadanía: una breve biografía	98
Cualidades del espacio fluvial	101
Otredades	106
<b>Capítulo VI Diario de campo</b>	<b>109</b>
El ejercicio de lectura	109

La imagen del desborde	113
Recorridos comentados: nuevas perspectivas en relación	118
<b>Capítulo VI Consideraciones finales</b>	<b>125</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>130</b>

## Nota

Este texto fue escrito entre los años 2019 y 2021. Período durante el cual se produjo la mayor bajante del río Paraná de la cual se tenga registro en las últimas cinco décadas<sup>1</sup>. En ciudades como La Paz (Entre Ríos), donde nace el tema de interés de este trabajo, y Rosario (Santa Fe), desde donde se formulan las preguntas para su indagación, la altura de su cauce llegó a ser por debajo del metro cero. El borde frondoso de las islas se transformó con el correr de los días en bancos de tierra arcillosa. Los atracaderos, en caminos a los cuales los pescadores acudían para recolectar plomadas, señuelos y anzuelos perdidos por otros. Fragmentos de pequeñas embarcaciones estancadas en el fondo del cauce, viejas defensas de las costaneras y pilotes de puentes volvían a quedar al descubierto una vez más.

La diferencia con otras bajantes radica en la prolongación ininterrumpida de su ausencia<sup>2</sup>. Al punto tal, que el gobierno nacional solicitó a las provincias involucradas por proximidad física con esta corriente limitar el consumo de agua. Es posible identificar otro factor determinante, a priori más difuso en su medición, pero de frecuente y sentida mención en las conversaciones de quienes habitan estas latitudes, relacionado con el alto grado de circulación de imágenes que dan cuenta del proceso de transformación de los ambientes fluviales involucrados con dicha corriente. A los registros provenientes de la televisión, se suman los *sliders* en las redes sociales y los mensajes por celular. Canales de comunicación que

---

<sup>1</sup> Ministerio de Obras Públicas e Instituto Nacional del Agua (2021) *Informe Bajante extraordinaria. Situación actual y perspectiva de la Cuenca del Plata*. Link: [https://www.ina.gov.ar/archivos/alerta/Situacion\\_Bajante\\_2021jun25.pdf](https://www.ina.gov.ar/archivos/alerta/Situacion_Bajante_2021jun25.pdf) Última revisión: septiembre de 2021

<sup>2</sup> Según Juan José Neiff, investigador del *Centro de Ecología Aplicada del Litoral*, “dentro del período del que disponemos registro, que son unos 130 años, no habíamos tenido nunca una bajante de más de 700 días como tenemos ahora. Durante la primera mitad del siglo pasado, cada tanto había bajantes que duraban de 150 a 250 días”. En Luna, Nadia (19 de septiembre, 2021) *Cambio climático. Por qué la crisis del Río Paraná también está relacionada con los incendios*. Brando, La Nación.

permiten combinar encuadres satelitales y vistas panorámicas con reflexiones biográficas vinculadas a lugares conocidos que ahora sorprenden.

Las líneas formuladas a continuación se detienen en la figura de los arroyos y, en particular, aquellos que permanecen visibles ante cada nuevo pulso de la trama urbana. La bajante de las aguas superficiales no es algo extraño para quienes habitan este tipo de espacio fluvial, acostumbrados a la arena, los limos y arcillas que emergen a la superficie durante las épocas de invierno. Acontecimientos como el mencionado, además de incidir en la configuración material de su cauce, por la íntima relación que existe entre los mismos, forman parte de una lista cada vez más extensa de instancias de interpelación colectiva que, como el agua, pueden cambiar de nombre. Pero, en definitiva, remiten a debates extendidos en el tiempo.

## Introducción

En el presente trabajo nos abocaremos a reflexionar acerca del vínculo entre cauce urbano - trama urbana, desde el marco teórico y metodológico propuesto por los Estudios Culturales (EC). Nos detendremos con particular atención a indagar las formas a través de los cuales las personas que habitan dicha relación (en sus múltiples formas de hacerlo) se perciben a sí mismas, a los espacios fluviales de los cuales participan y a las otredades, sean estas humanas o no humanas, asociadas con los anteriores. Esta perspectiva responde al interés de pensar la condición de lo vincular ligado a aquello que descubre un individuo en el común de sus días con la particularidad de que la referencia urbana que implica a esas personas está asociada con uno o más cuerpos de agua superficiales.

El tono experiencial que se ha optado por abordar nos lleva a preguntarnos por la formaciones socio-culturales que integran el estudio de la vida cotidiana contemporánea. Nuestro objetivo en ese sentido es comprender la manera en que se relacionan ciertos discursos naturalizadores, el cuadro anatómico del saber y las formas móviles que ofrece lo fluvial en tanto perspectiva de abordaje. Una perspectiva que no responde únicamente a los atributos biológicos-físicos del agua, sino a otros sentidos que “presentan funciones, valores y significados en disputa” (Boelens; 2017:87). En cuanto a que, esa misma convivencia entre diferentes dimensiones que la componen, “definen los procesos de inclusión y exclusión, desarrollo y marginalización, así como la distribución de los beneficios y perjuicios que afectan a distintos grupos de formas diferentes” (Boelens; 2017:87).

Junto con los cauces que le dan nombre a su definición política, la provincia de Entre Ríos es atravesada por más de cuarenta mil kilómetros de

aguas superficiales y siete mil cursos subterráneos<sup>3</sup>. Esta red hidrográfica integra el tramo bajo de la cuenca del Plata, la cual comprende la quinta parte de Sudamérica, y del acuífero Guaraní, el tercer reservorio de agua dulce en importancia mundial. En palabras del *Taller flotante*, una asociación de proyectos artísticos-culturales relacionados con las islas y costas del Alto delta, se trata de un “territorio mestizo, inestable y de intercambio por definición”<sup>4</sup>. En el sentido de que el “agua marrón (...) arma y desarma lugares, por donde entran y salen migrantes de todo tipo y especie” (2009: 13)<sup>5</sup>. Como localidad del noroeste entrerriano, La Paz no es ajena a esta condición acuática del territorio. Así como tampoco a los desafíos y problemáticas vinculadas a la misma.

La ciudad registra su nacimiento y crecimiento en relación con el río Paraná, el arroyo Los Paraísos y aquel que se constituye en nuestro punto de mayor detenimiento: el Cabayú Cuatiá. Un cuerpo de agua no encauzado que discurre a lo largo de 20 km., “serpenteando” entre la vieja y la nueva planta urbana paceña. A ambos lados de su cauce, aunque de manera irregular, es posible encontrarse con casas construidas a partir de diferentes materiales. También lo constituyen un paseo público, una arenera, una antigua fábrica de pastas convertida en hotel boutique, una bomba de agua en desuso, una cooperativa de luz y dos canchas de fútbol ubicadas en los sectores de mayor riesgo de inundación. En distintos fragmentos de su curso, el arroyo cuenta con una serie de antecedentes de transformación. Estos no sólo inciden en la forma de las paredes de su cauce o en las direcciones que adoptan las aguas al moverse, sino en la relación a la cual nos abocaremos en esta oportunidad desde la perspectiva ciudadana.

---

<sup>3</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2019). *Análisis espacial del balance energético derivado de biomasa*. Provincia de Entre Ríos. Buenos Aires. p 11.

<sup>4</sup> Presentación de la Muestra *Imaginario del río*. Link: <https://cutt.ly/0E6wfDI> Última revisión: agosto de 2021.

<sup>5</sup> Ferrería, Soledad [et al.] (2019). *Imaginario del río*. Primera edición. Dirección Editorial de Entre Ríos. Paraná

## Acerca de los recorridos propuestos

Desde su tradición más ensayística, el campo de estudio desde el cual nos posicionamos se ha interesado en la relación contemporánea entre cultura, subjetividad y ciudadanía, en la cuestión de lo urbano. De modo que es posible encontrar en su misma genealogía un abanico de autores y líneas de pensamiento, así como metodologías y recursos interpretativos asociados con dichos temas de reflexión. También es conocido que la noción de cultura comprende “diferentes procesos y actividades cuya definición varía según los campos de resonancia” (Richard, 2001:185)<sup>6</sup>.

En nuestro caso nos abocaremos, particularmente, al mundo de la vida cotidiana. Es decir, a aquella versión antropológica-social de la cultura (Richard) interesada por la dimensión y expresión de la vida humana a través de la cual nos constituimos como tales. Al hacer énfasis, en términos de Raymond Williams (2001), en su carácter ordinario<sup>7</sup>, buscamos indagar en el mundo de las significaciones y los valores a través de los cuales las personas se presentan a sí mismas. Para Víctor Vich, “la cultura preexiste a los sujetos y éstos se constituyen, al interior de ella, a partir de sus regulaciones y discursos”. En este sentido, es la misma cultura la que “produce deseos, leyes y prácticas desde los cuales se generan las estructuras del sentir y del pensar en las subjetividades que las habitan” (2013, 130)<sup>8</sup>.

En términos generales, el proceso de construcción de este documento se basa en la idea de *entrenamiento sensible*. Término propuesto por Graciela

---

<sup>6</sup> Richard, Nelly (2001) *Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana*. En *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

<sup>7</sup> En *La cultura es algo ordinario* (2001), Williams utiliza dicha palabra para ahondar en la conjunción de dos sentidos: como una forma de vida, es decir, en cuanto conjunto de significados que resultan ser comunes para un grupo de personas; y como los procesos particulares iniciados por las artes y las ciencias (2001: 40).

<sup>8</sup> Vich, Víctor (2013). *Desculturizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales*. Latin American Research Review, Vol. 48.

Silvestri (2017) para referirse a una disposición por parte de la persona que investiga más cercana a las características del hecho hidrográfico en torno- o a partir del cual- se despliega el proceso de indagación. Desde un enfoque histórico-cultural, la investigadora argentina nos recuerda que no basta con estar interesadas en cuestiones fluviales, o cuán cercanos nos podamos encontrar respecto a estas zonas particulares de lo vivido. Es necesario, también, ejercitar cierta sensibilidad para “componer” las diferentes capas que constituyen el área de interés. Más aún si lo que se busca, como expresa Williams, es trabajar con ciertos “significados y valores tal como son vividos y sentidos” en la propia “continuidad viviente e interrelacionada” (1997:155)<sup>9</sup>, como resulta ser nuestro caso.

Uno de los modos de llevar adelante ese entrenamiento es a través de la convergencia de disciplinas y perspectivas teóricas vinculadas con la coyuntura fluvial en cuestión. El ejercicio de articulación entre campos de acción diversos forma parte de la propia composición y dinámica de trabajo de los EC. En este sentido, se retomarán ciertos diálogos de honda trayectoria con la antropología, la sociología y la filosofía, la historia, el arte contemporáneo y las producciones audiovisuales. Mientras que otros se desarrollarán, particularmente, con motivo de las preguntas suscitadas por la problemática de interés, como resultan ser la geografía, la arquitectura, la topología y la hidrología. La interdisciplina es asumida, entonces, como el campo desde el cual se busca comprender la densidad de lo cultural y las relaciones de poder en lo concreto (Restrepo, 2014; Hall, 2007).

Otro de los puntos significativos es el hecho de ubicarnos desde un comienzo en las ciudades-puertos de baja densidad poblacional, pero con la consideración que los sistemas hídricos son de base transfronteriza. Por lo tanto, no sólo no saben de divisiones geográficas, de disposiciones políticas o referencias lingüísticas, sino que plantean, necesariamente, un "conocimiento

---

<sup>9</sup> Williams, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

situado" (Haraway, 1988) de carácter relacional. Para Alex Bolding (2004)<sup>10</sup>, el *alcance* refiere a una de las características centrales de este tipo de planteos relativos a lo fluvial. El mismo comprende la extensión no sólo espacial, sino también social, material e institucional de las redes hidrográficas involucradas, y cuya delimitación se plantea a partir de "la escala de análisis" como "las asociaciones" (2004:89) que devienen del proceso de investigación. La idea es ahondar en la experiencia fluvial de un grupo de habitantes de estas latitudes. En consideración de lo importante que resulta para los análisis de estas características evitar la doble tendencia señalada por James Clifford en *Traveling cultures* (1995) de, por un lado, "el localismo excesivo de un relativismo cultural particularista" y, por otro, "la visión excesivamente general de la monocultura capitalista o tecnocrática" (1995:17)<sup>11</sup>.

La propuesta en este sentido es abrir los ejes de reflexión a la trama en la cual se ubica nuestro espacio problemático. Cuando decimos estas latitudes, se trata de la ciudad de La Paz (Entre Ríos), pero, también, y, al mismo tiempo, en un plano más amplio, la zona del Paraná medio y la cuenca del Plata. En otros momentos, se tratará más bien de "regresar" y detenerse donde la experiencia de sus habitantes se constituye en cuanto tal a través de su relación con el arroyo Cabayú Cuatiá, visiblemente expuesto. Así como Clifford (1995), por ejemplo, observa que estudiar la cuestión del viajar no necesariamente está relacionada con el desplazamiento de los cuerpos, también, es importante resaltar que el interés por lo fluvial no responde estrictamente al arroyo en cuestión sino a los modos en que este cuerpo de agua incide y es incidido por la percepción del espacio de un determinado grupo de la población.

Los tres capítulos iniciales están orientados a reflexionar teóricamente sobre las nociones claves de este proyecto. El primero se abocará al espacio fluvial. En particular, a la superposición entre las significaciones que sobre el

---

<sup>10</sup> Bolding, A (2004). *In Hot Water. A study on sociotechnical interventions models and practices of water use in smallholder agriculture*. Nianyadzi catchment, Zimbabwe. Wageningen University.

<sup>11</sup> Clifford James (1995) *Las culturas del viaje*. Revista de Occidente, ISSN 0034-8635, N° 170-171, 1995, págs. 45-74

mismo recae desde el discurso moderno y aquellas que la lógica de lo líquido habilita a partir de sus cualidades más intrínsecas. En *La experiencia urbana del que habita* nos centraremos en la percepción ciudadana. Términos como experiencia e imaginario serán incorporados con el propósito de ahondar en el carácter particularmente cognitivo de la actividad perceptiva. Mientras que en *Borde costero* describiremos la figura del borde en cuanto “espacio problemático a partir del cual se constituye la coyuntura” (Grossberg, 2012: 72) de esta investigación. El acento estará puesto en tres dimensiones que se complementan desde las tensiones activas que lo caracterizan: los relatos de origen, el cuestionamiento de los límites y la práctica misma de investigar, desde la formación y pertenencia latinoamericana.

En los próximos tres capítulos nos abocaremos a formular y aplicar las estrategias metodológicas seleccionadas, según los objetivos planteados para esta ocasión. En *Variaciones desde la orilla* se describirán las principales características del vínculo entre los cauces que discurren a través de la trama urbana y el crecimiento de esta última en diálogo, algunas veces más fluido, otras más bien tenso, con las formas del relieve y ciertos artefactos mediadores. También, allí se especificarán los criterios de definición de la muestra y la descripción de los apartados generales que componen el cuestionario guía. En el quinto capítulo se reunirán los resultados obtenidos tras la aplicación de la encuesta, considerando la variable de los años de permanencia del grupo de habitantes seleccionados. Mientras que *Diario de campo* reúne las principales reflexiones y materiales recolectados en el transcurso de escritura con el propósito de revisar la trayectoria propuesta a través del proceso mismo de indagación.

La lectura relacional e históricamente contingente que, por un lado, demandan los debates urbanos y, por otro, proponen los estudios culturales nos llevan a pensar este recorrido en términos de diferentes instancias de un mismo ejercicio focalizado en la problematización de las imágenes. En particular, aquellas imágenes que se manifiestan estables, pretendidamente completas respecto a un vínculo construido a partir de una base hidrológica. En el mismo

transcurrir de los capítulos, se prevé establecer un puente, al estilo de David Harvey (1977), entre los conceptos y estrategias seleccionados para pensar estos temas desde su misma vinculación, y no como mera suma de particularidades relativamente circunscriptas. Por momentos, este ejercicio de reflexión puede resultar redundante para el caso de estudio. Con más razón si se trata de sociedades que cantan, escriben, amasan, pintan, nombran a esta relación. Pero, justamente, es allí, en la convivencia con una inevitable cercanía (Magnani, 2002)<sup>12</sup>, desde dónde muchos de los autores y autoras con quienes dialogaremos a continuación parten al momento de preguntarse por la vinculación entre los procesos imaginarios y las transformaciones físicas de este tipo de territorio en particular.

---

<sup>12</sup> Magnani habla de una aproximación “de cerca y desde adentro”. Referencia: Magnani, José Guilherme Cantor (2002). *De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana*. Revista Brasileira de Ciências Sociais - Vol. 17 No 49.

## Capítulo I

### El espacio fluvial

*Toda nuestra imaginación no basta para  
abarcarnos en su conjunto el circuito de la gota  
y por eso nos limitamos a seguirla en su curso y su caída,  
desde su aparición en la fuente,  
hasta mezclarse con el agua del caudaloso río*

Reclus, Élisée. *Historias de un arroyo* (2008:10)

Dentro del nuevo paradigma de los estudios socioambientales, la cuestión de las corrientes de agua deja de estar reducida a un curso y sus orillas para abrirse a un terreno mucho más amplio. Ana Lucia Britto y Margareth da Silva Pereira sostienen que una cuenca hidrográfica está constituida por “(...) las formas del relieve, la estructura de los suelos, la frecuencia y volumen de las lluvias, así como por los procesos humanos, en especial aquellos resultantes de la industrialización y del desarrollo de la urbanización” (2018:45)<sup>13</sup>. Desde sus estudios acerca de la Baixada Fluminense<sup>14</sup>, las autoras proponen hablar, entonces, de *ambiente* -antes que, por ejemplo, territorio (Ollero Ojeda; et.al., 2009)<sup>15</sup>- *fluvial* en cuanto entienden a un curso de agua y la llanura circundante como el resultado de un conjunto de procesos simultáneos y multidimensionales que ocurren entre las transformaciones de los distintos seres, sean estos vivos o no, y los procesos espaciales a ellos vinculados.

---

<sup>13</sup> Brito, Ana Lucía y Da Silva Pereira, Margareth (2018). *La Baixada Fluminense y sus ríos: proyectos, prácticas y representaciones en la construcción de un territorio*. Boletín Americanista, año lxxviii, 2, n.º 77, Barcelona. Págs. 43-60.

<sup>14</sup> Según las autoras, la Baixada Fluminense es “un territorio físico y social de la Región Metropolitana de Río de Janeiro.(...) Una llanura entre sierra y mar que es atravesada por decenas de ríos y riachuelos que desaguan en la bahía de Guanabara” - Brasil (2018:44).

<sup>15</sup> Ollero Ojeda, A; González, A y Elso, J. (2009). *El territorio fluvial y sus dificultades de aplicación*. Geographicalia, 56, 37-62.

Los investigadores Fernando Williams, Diego Garay y Alejandra Potocko, por su parte, consideran que términos como “paisaje” o “territorio”, y otros más específicos como “cuenca”, vienen adoptando en las últimas décadas “otros usos que el originado en la ciencia hidrológica” (2017:129). A su vez, estos mismos términos comienzan, gradualmente, a ser reemplazados “por definiciones que tienden a una visión integral” (2017:129)<sup>16</sup> de las diferentes dimensiones que componen no sólo a las inquietudes o las urgencias por profundizar en determinados debates sino, también, en relación con los posicionamientos desde los cuales se avanza en el estudio de estos temas. El diálogo entre diferentes disciplinas resulta ser clave en el abordaje de esta particular relación. Según los autores antes mencionados, implica un desafío para las lógicas que caracterizan a las ciudades en crecimiento (Williams y et.al.); al mismo tiempo, que “pone en cuestión la legitimidad y constitución de muchos de los artefactos comúnmente asociados con la esfera de lo urbano” (2018:2)<sup>17</sup>.

Existe un planteo fundamental para este trabajo relacionado con la pregunta de cómo acercarnos discursivamente a esa otra manera que proponen los sistemas hídricos -un modo más dinámico, más fluido- de concebir las variaciones propias de un vínculo atravesado por lo fluvial. En un sentido aún más específico, cómo formular las preguntas que le haremos a las personas con quienes nos interesa pensar estos temas desde una perspectiva de los estudios culturales, considerando, entre otras cuestiones, la fuerte asociación del “universo hídrico” con “el mundo de la naturaleza” (en singular)<sup>18</sup> (Swyngedouw, 2011).

---

<sup>16</sup> Williams, Fernando, Garay, Diego y Potocko, Alejandra (2017) *Paisaje, ambiente y forma urbana en la cuenca del río Reconquista*. El proyecto «Ríos Urbanos» como plataforma de abordaje. ARQUISUR REVISTA. Año 7, N° 12.

<sup>17</sup> Fernando Williams, Diego Ríos, Lorena Vecslir (2018) *Editorial: Dossier “Ríos Urbanos”: explorando nuevas perspectivas para el estudio, diseño y gestión de los territorios fluviales*. En Estudios del hábitat | Vol. 16 (2).

<sup>18</sup> Para algunos de los autores con quienes dialogaremos a continuación no existe tal naturaleza (en singular) sino diferentes “cadenas metonímicas que les proporcionan un cierto sentido” (2011: 62).

Tal como señalan Brittos y da Silva Pereira (2018), nuestro interés por lo fluvial no se enfoca, exclusivamente, sobre una cuestión del agua. Aunque, también, entendemos que las formas en que la misma se constituye evidencia, como parte de un contexto histórico, tecnológico, cultural y político en particular, una determinada organización de las relaciones que la componen y cómo esas vinculaciones inciden en la dinámica de su funcionamiento (Williams, Garay y Potocko, 2017). Antes de ahondar en el espacio fluvial (Silvestri) propiamente dicho, nos interesa realizar una breve descripción, en términos de lo propuesto por Noel y Segura, de los principales campos de “fuerzas y debates” (2016:13)<sup>19</sup> a través de los cuales se extiende la pregunta por la incidencia mutua. Uno de ellos está referido a la presencia de lo acuático en el cuestionamiento de determinados sistemas culturales. Para luego ahondar en los presupuestos, en especial, modernos, que median en la construcción de una determinada idea de agua.

### **Los sistemas de interpretación**

En términos de Víctor Vich (2013), hay ciertos fenómenos relativos a lo fluvial que en el sentido corriente parecieran no ser identificados como culturales o, en el abordaje de determinadas coyunturas, una reflexión por fomentar. En principio, esto implica, entre otras operaciones, “localizar aquellos significados asentados en el sentido común que sostienen el orden social” (2013:120). Con ello nos referimos a la importancia de desarrollar una perspectiva de la cultura “no por las imágenes que representa sino por lo que hace” (2013: 130). Al mismo tiempo, brindar una especial atención a los desplazamientos conceptuales que se dan en un contexto de “nuevas-viejas” discusiones (Haesbaert); en nuestro caso, en torno a las tramas urbanas atravesadas por uno o más cuerpos de agua.

---

<sup>19</sup> Noel, Gabriel D. y Segura, Ramiro (2016) *La etnografía de lo urbano y lo urbano en la Etnografía*. Etnografías contemporáneas 2 (3). 12-24

La preocupación por los desequilibrios hídricos, relacionados con la variabilidad climática y las actividades antrópicas no sustentables; más estrictamente, por la amenaza que esto representa para la existencia de los seres y su convivencia en las ciudades, trae aparejado, además, una serie de condiciones de reflexión al interior de campos o prácticas, las cuales muchas veces trascienden lo estrictamente urbanístico. Si bien en este trabajo nos abocaremos a lo fluvial, es decir, a las cualidades propias de cuerpos como ríos y, con mayor énfasis, arroyos, existe en la composición simbólica del agua una serie de significaciones y valoraciones, las cuales no podemos pasar por alto si es que en este análisis nos proponemos indagar en los signos sensibles (Silva) que involucran las cualidades de un espacio en particular.

Este apartado presenta una discusión que podríamos calificar de base, en el marco fluvial en el cual nos encontramos, para comprender y, fundamentalmente, enunciar, desde un enfoque contextual, ciertas articulaciones entre lo cultural, el mundo material y lo considerado no humano. Las relaciones posibles entre los mismos caracterizan una honda y extensa lista de problemáticas que exceden los objetivos propuestos para el presente trabajo. No obstante, nos detendremos en aquellas configuraciones relacionales que nos permitan acercarnos aún más a la peculiar presencia del agua, desde ciertas coordenadas teóricas. A saber: multiculturalidad, hibridación y multinaturalismo.

*El agua como adorno de los paisajes* (Bachelard, 1978). En su ensayo en torno a la imaginación de la materia, Gastón Bachelard (1978)<sup>20</sup> sostiene que los poetas y los soñadores "'participan' menos de la realidad acuática de la naturaleza" que aquellos que "atienden al llamado del fuego o de la tierra"

---

<sup>20</sup> El filósofo francés cuenta que nació en "una tierra de arroyos y de ríos, en un rincón de la Champaña ondulada, en el Vallage, así llamado a causa de sus numerosos valles". A este dato, agrega: "Todavía gozo acompañando al arroyo, caminando a lo largo de los ribazos, en el buen sentido, en el sentido del agua que corre" (1978:16-17).

(1978:14)<sup>21</sup>. La hipótesis que guía esta distinción es que el agua no se presenta como el componente principal de sus sueños, sino que lo hace a modo de “adorno” de los paisajes en los cuales estos se encuentran involucrados. Así aparece el primer punto de discusión: la idea de un cuerpo de agua que forma parte del espacio, pero no es constitutivo de él ni de las distintas formas que asume lo vivido. Recordemos, en este sentido, que uno de los órdenes más extendidos de los últimos dos siglos (Rickert) es de la cultura entendida *en diferencia* con la naturaleza. “Hace tiempo que sabemos que, aún dentro de la familia humana, los esquemas de identidad, figuración, temporalidad o espacialización no son únicos” (2020:8)<sup>22</sup>. Pero es, justamente, con motivo de una temporalidad de larga duración por parte de este tipo de presupuestos que han tomado fuerza ciertas estrategias de pensamiento y acción como las de “revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales” (2013:130) como puede llegar a ser, según el contexto de enunciación, el agua, en general y los espacios fluviales, en particular.

La lógica que atraviesa este tipo de organización en dos planos es la del discurso occidental basado en una jerarquización entre quien asume una posición dentro del ámbito de lo subjetivo, siendo este concebido como “mundo interior de la mente y del significado”, y aquello que el sujeto designa como objeto de su conocimiento, “mundo exterior de la materia y de la sustancia” (1991: 356)<sup>23</sup>. Para el antropólogo Phillippe Descola, es muy difícil identificar términos que sean equivalentes al par naturaleza y cultura por fuera de las lenguas europeas. Pero, al mismo tiempo, Descola observa que “la distinción (...) entre una interioridad y una materialidad parece estar marcada en todas las lenguas, sea cual sea, por cierto, (...) la manera en la cual estas nociones son traducidas”

---

<sup>21</sup> Bachelard, Gastón (1978) *El agua y los sueños*. Fondo de Cultura Económica. México. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/G-BACHELARD-EL-AGUA-Y-LOS-SUENOS.pdf>. Última revisión: julio 2021.

<sup>22</sup> Silvestri, Graciela (2020). *Desde el balcón*. Observatorio Metropolitano. Link <https://observatoriooamba.org/opinion/desde-el-balcon>. Última revisión agosto de 2021.

<sup>23</sup> Ingold, Tim (1991) *Becoming persons: consciousness and sociality in human evolution*. Cultural Dynamics, 4 (3), pp. 355-78.

(2005:87)<sup>24</sup>. Cabe recordar, también, que referencias como la de una interioridad y una materialidad puestas en relación se sustentan en las *cosmologías multiculturalistas* para las cuales existe una única y total naturaleza, indiferente a la representación. Mientras que, por otro lado, se encuentra una diversidad de representaciones subjetivas y parciales que inciden sobre esta naturaleza externa. “En el transcurso de las dos últimas décadas -dice George Yúdice, en referencia a los ochenta y noventa- el multiculturalismo creció vertiginosamente desde las instancias contestatarias y alternativas hasta el punto de que hoy es el tema obligado de todo programa educativo (...)” (2002: 200)<sup>25</sup>. Slavoj Žizek considera, por su parte, que esta problemática que “se impone hoy -la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos- es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal” (1998: 175)<sup>26</sup>.

En su obra *El campo y la ciudad* (2011)<sup>27</sup>, Raymond Williams señala que “la idea misma de paisaje implica separación y observación” (2011: 163). Se trata, puntualmente, de la emergencia de un tipo de ser humano, de la posición que éste adopta, y no de una naturaleza con ciertas cualidades. “Muchos otros hombres han mirado con intenso interés todos los rasgos y movimientos del mundo natural: colinas, ríos, árboles, cielos y estrellas” (2011: 64), escribe el autor. El punto de inflexión, tanto en su dimensión material como en las referencias literarias o pictóricas, por mencionar algunos ejemplos de la expresión humana, se produce con la aparición de un tipo de habitante que “sintió que debía dividir estas observaciones en “prácticas” y “estéticas” y que, si lo hacía con la suficiente seguridad, podía negarles a todos sus predecesores lo que él

---

<sup>24</sup> Descola, Philippe. *Más allá de la naturaleza y de la cultura*. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Link en <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/393.pdf>. Última revisión julio de 2021.

<sup>25</sup> Yúdice, George (2002) *¿Consumo y ciudadanía? En El recurso de la cultura*. Gedisa. Barcelona

<sup>26</sup> Žizek, Slavoj (1998): *Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional*. En Fredric Jameson y Slavoj Žizek. Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós.

<sup>27</sup> Williams, Raymond 1973 (2011). *El campo y la ciudad*. Paidós.

entonces describía, en sí mismo, como una “sensibilidad elevada” (2011:64). El paisaje, comenta Beatriz Sarlo en el prólogo de este libro, antes que “construcción material, es distancia social” (2011: 19). Una distancia, un punto de vista del observador ocioso. “El campo nunca es paisaje antes de la llegada de un observador que puede permitirse una distancia en relación con la naturaleza” (2011: 19). Lo importante para Williams es que “el observador la considerara necesaria y estuviera en posición de hacerla, y que esa necesidad y esa posición fueran partes de una historia social, en el proceso de separación de la producción y el consumo” (2011: 164).

*El agua como materia proyectual* (Cabrera, 2020). Otro de los puntos de discusión respecto al tema en cuestión es aquel que pone énfasis en el carácter relacional de las partes mencionadas. Y tan importante como el diálogo entre lo que se entiende por naturaleza y cultura, es también su vinculación con el todo. De allí la consolidación de términos como el de *hibridación*. En el sentido de que, por ejemplo, desde la perspectiva de Bruno Latour, no existe algo así como “la Naturaleza en sí misma”, y algo como “la Sociedad (o la Cultura)”<sup>28</sup> (1993:97). Por el contrario, lo que se busca profundizar en este caso es la convivencia entre aspectos humanos y no humanos a partir de híbridos que se multiplican de diversas maneras. Una de las características principales de esta perspectiva es el desplazamiento del concepto de Naturaleza, tal cual se describe en la postura anterior: estática, singular, reduccionista y universalizante; hacia un marcado interés por la variabilidad de las naturalezas (en plural), con “cambios y transformaciones continuos, ocasionalmente dramáticos o catastróficos” (2011: 46)<sup>29</sup>.

Según Jean Franco (1988), en un sentido muy próximo a las lecturas realizadas por Cornejo Polar respecto al término en cuestión, *hibridación* es una

---

<sup>28</sup> Latour , B. (1993) *We Have Never Been Modern*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.

<sup>29</sup> Swyngedouw, Erik (2011). *¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada*. Urban. Págs. 41-66.

metáfora botánica “estrechamente relacionada con la noción de la cultura como cultivo” (2009:135). Leila Gómez, por su parte, lo asocia con el texto de Néstor García Canclini (1989), a partir del cual “el término hibridación alcanza mayor precisión conceptual en los estudios culturales latinoamericanos, así como mayor difusión, aceptación y controversia en el debate intelectual” (2009: 134). Desde su perspectiva, el concepto contribuye a identificar y explicar “múltiples alianzas fecundas” (2009:135) y alejarse de los discursos biologicistas de la raza.

Para Levins y Lewontin (2007)<sup>30</sup>, las personas y lo que comúnmente identificamos en términos de entornos se modifican mutuamente. Más específicamente, se produce lo que ellos denominan una *co-producción* y una *co-evolución* constante, con formas que son histórica, y necesariamente, contingentes. Un ejemplo de ello es la relectura que Erik Swyngedouw (2004, 2009), Linton (2010) y Budds (2012) realizan del modelo conceptual hidrológico de almacenamiento y movimiento del agua. Aquel por el cual sabemos que esta se evapora, condensa en las nubes, precipita en el suelo y se desplaza a través de la superficie para ingresar de nuevo al curso de las diferentes cuencas hidrológicas. Los autores lo vuelven a plantear a través de los datos y conocimientos que se obtienen de la misma, como parte de un abordaje más amplio.

Según Iván Cabrera (2020)<sup>31</sup>, el pasaje de ciclos hidrográficos a *ciclos hidrosociales*, como lo han denominado dichos autores, comprende otras formas de actuación que operan en relación con la ambigüedad de este tipo de territorio y las variaciones en la cadena de estados del agua. En ese sentido, las variaciones inherentes a un hecho hidrográfico -como una inundación, una crecida o una bajante, ya sea prevista o inesperada- no son, necesariamente, asumidas como situaciones a enfrentar. Por el contrario, dice Cabrera, la aparición del término *ciclo hidrosocial* viene a referir tanto los modos en que “el

---

<sup>30</sup> Lewontin, R. & Levins, R. (2007) *Biology under the Influence - Dialectical Essays on Ecology, Agriculture, and Health*. Monthly Review Press. NY

<sup>31</sup> Cabrera, Iván E. (2020). *El agua como materia proyectual*. En Revista A&P Continuidad, 7(12), 88-97.

agua es manipulada a través de prácticas culturales y simbólicas en tanto parte sustantiva del ambiente físico” como así también la forma en que “se estructuran las relaciones entre territorio hídrico, pertenencia e identidad de los actores y sus interpretaciones subjetivas” (2020: 99). Una de las principales críticas que recibe esta perspectiva es, justamente, pensar al término en cuestión como un concepto conciliatorio de algunas de las partes involucradas, y no una alternativa en la formulación de un proceso general con características específicas.

*Agua de naturalezas múltiples* (Viveiros de Castro, 2010). Respecto a los imaginarios del agua y, fundamentalmente, el carácter múltiple de los mismos (Martos-García y et.al., 2019)<sup>32</sup>, nos interesa ahondar en una tercera instancia de discusión. En *Metafísicas caníbales* (2010)<sup>33</sup>, Eduardo Viveiros de Castro, con la colaboración de Tania Stolze Lima, expone el concepto de *multinaturalismo ontológico* como una de las vertientes que conforman una antropología centrada en la imaginación relacional, en este caso, de los pueblos indígenas americanos. Para el pensamiento amerindio, afirma Viveiros, todos los seres vemos el mundo de la misma manera. En el sentido de que nuestros universos están atravesados por valores similares, por puntos que son compartidos como la búsqueda de alimento, la organización colectiva o los ritos de iniciación. Para Martos García y et al., estos presupuestos “desmitifican algunos estereotipos” -Viveiros habla, en particular, de filosofías como la de los “pueblos exóticos” en contraposición a la “nuestra”- y, al mismo tiempo, “justifican que se pueda incluir en un mismo plano al hombre, el animal, la planta y lo no-humano, como un río” (2017: 5). La diferencia está en que las cosas que los animales y demás seres no-humanos dotados de alma ven, cuando las ven como nosotros, son otras. Y en esta otra parte de la explicación aparece el argumento del término propuesto: lo que varía es el mundo que vemos.

---

<sup>32</sup> Martos-García, Aitana, Martos-Núñez, Aitana y del Pino-Tortonda, Alejandro (2019). *Cultura del agua, multinaturalismo y prosopografía*. Agua y territorio. NÚM.13, pp. 93-102

<sup>33</sup> Viveiros de Castro, Eduardo (2010). *Metafísicas caníbales*. Katz Editores. Madrid.

En relación con la fórmula occidental del multiculturalismo que mencionamos antes, este modo de concebir el mundo presenta conjugaciones diferentes respecto al abordaje de lo múltiple. Uno de los argumentos principales del análisis de Viveiros radica en el mito. El autor incorpora el discurso mítico no en un sentido alegórico sino en los mismos términos de la filosofía occidental en cuanto, como describe Rolando Silla, “esas narrativas dicen y reflexionan sobre cómo el mundo es (2012: 218)<sup>34</sup>. Según Viveiros, “lo que distingue a los agentes y los pacientes de los acontecimientos míticos es su capacidad intrínseca de ser otra cosa” (2010: 47). El mito “habla” de un estado del ser, en el cual cada tipo es planteado para ser transformado. Este pasaje, explica el antropólogo brasileiro, profundiza la ambivalencia mencionada. En ese sentido, Viveiros insiste en pensar que “la gran división mítica muestra no tanto a la cultura distinguiéndose de la naturaleza como a la naturaleza alejándose de la cultura: los mitos cuentan cómo los animales perdieron los atributos que los hombres heredaron o conservan” (2010: 50).

### **La incidencia de los presupuestos modernos**

Desde su formación histórica, Jamie Linton (2006)<sup>35</sup> describe cómo la idea de agua con la cual convivimos en la actualidad está íntimamente vinculada a los presupuestos del proyecto moderno. El autor parte del diagnóstico realizado por Bruno Latour (1993)<sup>36</sup>, para quien las personas se reconocen distantes, en una aparente ausencia respecto a esta lógica de lo viviente. Al mismo tiempo, identifica una prevalencia de ciertos sentidos, como el de la abstracción intelectual, por sobre otras dimensiones, dejando de lado una de las principales

---

<sup>34</sup> Silla, Rolando (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de Antropología Posestructural. Eduardo Viveiros de Castro*. Katz Editores. Madrid. En *Ecología Humana*. Link: <http://www.ava.unam.edu.ar/images/20/pdf/n20a10.pdf>

<sup>35</sup> Linton, Jamie (2006) *What is wather. The History and Crisis of a Modern Abstraction*. University of British Columbia Press, Vancouver, 333 p., ISBN: 978-0-7748-1701-1

<sup>36</sup> Latour, Bruno (1993) *We Have Never Been Modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

características del agua: ser una fase continua de los organismos. Esto se debe, dice Linton, a la extensión y consolidación de una serie de rasgos particulares.

Entre ellos, el autor destaca la *simplificación* de la composición del agua. Y no en cualquier sentido, sino respecto a los datos provenientes del ambiente físico, el análisis cuantitativo y la consolidación de los métodos experimentales como forma de observación científica. Esta reducción de las dimensiones en juego propicia lecturas como la que realiza Robin Larsimont, a partir de la investigación de Jessica Budds (2012), acerca de la sobreexplotación de aguas subterráneas en contexto de escasez en un valle de Chile<sup>37</sup>. Por la *simplificación* es que un estudio en torno a una problemática como esa, dice Larsimont, “sea representado como técnico, la situación del agua como un asunto ambiental, y los procesos políticos como puramente administrativos” (2014: 4). Es decir, áreas separadas y relativas a la abstracción intelectual que mencionamos antes. De modo que otros aspectos como la dinámica y los factores sociales trabajados, por ejemplo, por el mismo Linton, no son considerados en cuanto tales, aun siendo, en palabras de Larsimont, “razones primordiales por las que se llevó a cabo la evaluación” (2014: 4).

“En algunos lugares bañarse con agua caliente son cuatro horas. En otros, como en mi casa, veinte segundos. Veinticinco segundos, entre mi cama y la ducha”, decía Lucrecia Martel en una conferencia brindada a comienzos del 2020<sup>38</sup>. La directora argentina incorpora en su exposición la situación del baño, y dentro de ella, la disponibilidad de agua caliente, a modo de ejemplo comparativo entre la relación para nada homogénea de espacio y tiempo con ciertas prácticas y representaciones audiovisuales de las mismas. Otro de los rasgos trabajado por Linton es esta suerte de *universalidad* a través de la cual se tiende a extender

---

<sup>37</sup> Budds, Jessica (2012). *La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile*. Rev. geogr. Norte Gd. [online]. N.52, pp.167-184.

<sup>38</sup> Charla Abierta de Lucrecia Martel - Nosotras Movemos el Mundo, Centro Cultural Kirchner (2020). Link en [https://www.youtube.com/results?search\\_query=lucrecia+martel+cck](https://www.youtube.com/results?search_query=lucrecia+martel+cck)

los significados del agua y las condiciones en las que ésta se presenta, o no, en función de pocas y concentradas referencias que circulan entre las coyunturas particulares. El principal riesgo que ofrece este grado de generalización es la dificultad de base para dialogar “con la experiencia múltiple de la humanidad, que la ha “vivenciado” y “nombrado” no como una realidad genérica sino a través de sus múltiples facetas” (2017: 5).

El otro rasgo que Linton menciona es la *desterritorialización*. Esta comprende diferentes procesos en tensión durante los cuales se desarticulan las relaciones entre ciertas comunidades o grupos sociales y las aguas con las cuales se constituyen. La modificación, en este sentido, se puede manifestar por la vía de la pérdida de referencias simbólicas-territoriales, la precarización de las condiciones materiales de su vida u otras operaciones que pueden dar lugar, a su vez, a nuevos tipos de agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2002). Estos últimos pueden adquirir el carácter de producciones simbólicas nuevas, el de manifestaciones versionadas a partir de rasgos considerados viejos o previos a esa instancia de cambio identificada en el territorio físico, en los bienes o los imaginarios. Para Néstor García Canclini se trata de una “pérdida de la relación *natural* de la cultura con los territorios geográficos y sociales” (1990: 288)<sup>39</sup>. En función de esta problemática, aunque en un sentido más general, Haesbaert, también geógrafo, cuya producción teórica es cercana a la de Linton, considera que el dilema en cuestión no es en sí mismo la *desterritorialización* sino más bien “el refuerzo simultáneo de la multiterritorialidad segura para unos pocos (...) y la precarización y/o contención territorial para muchos en su resistencia y lucha por un territorio mínimo cotidiano, su mínima e indispensable seguridad al mismo tiempo funcional y afectiva en este mundo” (2013: 40)<sup>40</sup>.

Relacionado a ello, aparece, también, la *desmaterialización* del agua o lo que Verónica Strang describe como “una abstracción metafórica” (2006: 48). Con

---

<sup>39</sup> García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós.

<sup>40</sup> Haesbaert, Rogério (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad Cultura y representaciones sociales*. Año 8, núm. 15. Link <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>.

frecuencia, este último rasgo se asocia a la figura de un habitante que no tiene o no participa de un contacto directo con la fuerza propia del agua. Una de las principales condiciones en las cuales esto ocurre responde a que el agua ha sido “domesticada” por la infraestructura hidráulica. El hecho de que alguna vez esas corrientes hayan sido “desechadas o canalizadas, entubadas o cubiertas por calles” (2016:3)<sup>41</sup> es el motivo por el cual Silvestri considera que ésta no ocupa, muchas veces, un lugar central en nuestra imaginación. Casi de manera simultánea a ello, aparece la comparación con las comunidades premodernas de la región, cuya relación con el hábitat se plantea de manera inversa. Es decir, desde “una continuidad física y (...) una dependencia tangible” en tanto sus estrategias “de vida fluían al ritmo de los ciclos locales del agua” (2006:24)<sup>42</sup>.

En sus investigaciones dentro de la zona del delta entrerriano, Mariano Bonomo y et al (2011)<sup>43</sup> observan que los actuales habitantes de las islas construyen montículos de tierra como parte de su práctica ganadera y de apicultura de la misma manera que lo hacían hace más de un milenio atrás los Chaná Timbú al elevar el nivel de la superficie para mantenerse a salvo de las inundaciones. Bonomo sostiene que “estos hallazgos sirven para reafirmar que, a diferencia de lo que se piensa, tenemos un vínculo cultural muy fuerte con lo prehispánico; que nuestra historia no arrancó con la conquista”. Sumado a ello, los investigadores remarcan que “es importante comprender que, en pleno siglo XXI, usamos un paisaje construido hace mil años y esa estrategia de ocupación

---

<sup>41</sup> Silvestri, Graciela; Williams, Fernando (2016). *Sudamérica Fluvial: primeros resultados de un programa de investigación sobre la relación entre infraestructura, ciudades y paisaje*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo; Estudios del Hábitat.

<sup>42</sup> UNESCO (2006). *La Cultura del Agua. Lecciones de la América Indígena*. Ramón Vargas (autor). Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, N° 1

<sup>43</sup> Politis, G.; Bonomo, M.; Castiñeira, C. y Blasi A. *Archaeology of the Upper Delta of the Paraná River (Argentina): Mound Construction and Anthropogenic Landscapes in the Los Tres Cerros locality*. QUATERNARY INTERNATIONAL; Año: 2011 vol. 245 p. 74 – 88.

del ambiente sigue siendo funcional y útil para los puesteros y pescadores del Delta” (2011)<sup>44</sup>.

De acuerdo a Linton, la importancia del tratamiento de estas cuatro características está en los efectos de manipulación y control en distintas escalas que recaen sobre el agua. Si superponemos las redes hidrográficas que configuran a América Latina sobre una imagen satelital de la región, tal como lo hicieron Jorge Silvetti y Daniel Gutiérrez en *Territorio acuático* (s/f), se puede apreciar sin mayores esfuerzos la predominancia del agua respecto a la extensión terrestre, principalmente, de las provincias litorales. Por esas latitudes, el vínculo con lo fluvial es visiblemente más directo, “más mirada”<sup>45</sup>. Sin embargo, la proximidad no resulta ser condición suficiente para que muchas de las representaciones territoriales y las obras que se realizan en torno a uno o más cauces dialoguen de manera extendida con la ambigüedad propia de este tipo de territorios (Silvestri). Respecto a ello, Linton entiende “que esta crisis nos obligue a pensar e involucrarnos con el agua en formas a las que no estamos acostumbrados, es quizás la premisa subyacente” (2006: 49).

### **Las cualidades del agua en la concepción del espacio**

Una corriente no es solo el elemento agua que la constituye o las valoraciones que existen en torno a la misma, sino también una forma específica de comprender las relaciones inherentes a un espacio. El abordaje histórico, pero sobre todo cultural impulsado por Graciela Silvestri desde la cuenca del Plata nos proporciona algunas claves para indagar lo fluvial desde este último sentido. Su reflexión teórica se ha constituido, desde la perspectiva de Silvina Quinteros

---

<sup>44</sup> Spinola, Eduardo (s/f). *La vida en el Delta entrerriano, como hace más de mil años*. Entrevista en relación al libro “Historia prehispánica de Entre Ríos”. RedVitec. Link: <https://bit.ly/3lBXCQU>. Última revisión: mayo de 2021.

<sup>45</sup> En relación a la descripción que realiza Sonia Scarabelli en *La orilla más lejana*: “la urbe hacía girar pesadamente su cuerpo cubierto de herrumbre y la famosa <<espalda>> se volvía, de un día para otro, pura mirada y atención (...)” (2009: 21).

(2003)<sup>46</sup>, en una referencia actualizada para el estudio de los paisajes rioplatenses. En diferentes proyectos y publicaciones, la investigadora argentina indaga la imagen del agua “siempre dispuesta a mezclarse con todo” (2018:8). Cuando hablamos de materias se podría, también, pensar en el desmoronamiento de fragmentos de tierra, en la acumulación de desechos sobre las barrancas o en la capacidad de absorción de la vegetación como situaciones que inciden con frecuencia en la transformación del espacio. Pero es justamente allí, en la constancia de una transformación, *desde* la cual nos detenemos a indagar la lógica de lo líquido, más que el agua propiamente dicha. Y sobre todo **cómo esta lógica incide en la concepción misma del espacio.**

El propósito, entonces, no es enfatizar la diferencia entre materialidades - según el proyecto modernista (Latour y Linton), opuestas entre sí-, sino integrarse a las posibilidades que el agua, en particular, brinda al momento de “apreciar, percibir y transformar” (2017:9) el espacio. Entre ellas, la autora destaca el *movimiento* que ésta proporciona en un orden extendidamente asociado a la medida y la geometría, cualquiera sea la corriente a través de la cual se manifieste. “No existe perspectiva fija desde donde apreciar el agua” (2018:18). Es más, en *Empatía y distancia: formas de comprender el espacio fluvial* (2018)<sup>47</sup>, Silvestri señala que “el motivo del agua fue uno de los más reiterados en la construcción icónica y literaria del paisaje modernista para desarmar los supuestos clásicos de la forma, ligada a la permanencia y la distinción, a la distancia, a la contemplación” (2018:18).

Si de visualidades<sup>48</sup> hablamos, la directora Lucrecia Martel apela con frecuencia a la retórica del agua para compartir sus exploraciones en torno a una

---

<sup>46</sup> Quintero, S. (2005). Graciela Silvestri, *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo, Buenos Aires*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2003, 371 páginas. Prismas, 9(9), 331-334.

<sup>47</sup> Silvestri, Graciela (2018) *Empatía y distancia: formas de comprender el espacio fluvial*. En *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Publicado el 13 octubre 2018, consultado el 08 noviembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/5698>; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.5698>

<sup>48</sup> El concepto visualidades es utilizado por Gustavo Galuppo en términos de “el resultado de una intuición sensible que se escabulle a las sobredeterminaciones de la tematización o de la conceptualización. Referencia: Galuppo, Gustavo (s/f). *Entre las imágenes y las*

idea de espacio más asociada con un territorio móvil, en donde lo sonoro se constituye en su principal dispositivo. El cine como inmersión, el sonido como flujo: no hay entidades separadas, de lo que se trata es más bien de un sistema. Sus producciones nos acercan a una suerte de conciencia táctil en donde, según el crítico Sergio Wolf, es el agua lo que permite que los personajes de Martel sean figuras en un medio, y no en un paisaje.

Otra de las características principales de esta lógica es su contradicción irresoluble, relacionada con las posibilidades que se habilitan a través de la misma. Por ejemplo, Silvestri destaca que, en el caso de los ríos, “es clave para la fecundidad de la tierra, para el comercio, para la comunicación” (2018:11). Pero, al mismo tiempo, ocurre la “caótica potencia natural”, aquella por la cual una corriente de agua puede significar una “amenaza con inesperadas destrucciones” (2018:11) para un determinado orden o una disposición particular entre diferentes materialidades.

Este trabajo se ha escrito con motivo de un claro interés por lo fluvial. Sin embargo, es el vínculo entre un grupo de habitantes con un arroyo lo que ha propiciado las actuales coordenadas de reflexión. Esto abre paso a una pequeña pero necesaria aclaración. Los distintos estados y formas del agua están relacionados a su vez con diversas interpretaciones. El agua del mar no es igual al agua del río, así como tampoco resultan ser parecidas a las de un arroyo. Aunque es posible reconocer en estas dos últimas corrientes una cercanía mayor. Para Silvestri, “el mar condujo a interpretaciones sublimes (dinámicas y caóticas, o serenas, matemáticas, según la división kantiana)”. Mientras que los ríos y arroyos proponen hablar de “representaciones íntimas, profundas” (2018: 4-5). Estas dos últimas en particular están atravesadas por una percepción más de tipo corporal. Incluso, autores de diversas disciplinas, como veremos a continuación en el segundo capítulo, coinciden en destacar la predominancia de lo táctil en cuanto “es uno entre las cosas”. Por supuesto que conviven diferentes

---

*visualidades. Apuntes provisionarios para una poética de la contradicción. Revista Digital DocuDAC.*

formas de habitarlo, ese ir y venir del cual habla Silvestri entre la distancia y la empatía. Pero es posible encontrar en el caso de los ríos y los arroyos, una articulación más directa y, al mismo tiempo, difusa con el cuerpo. Un ejemplo de ello puede ser el pasaje extendidamente citado de Juan L. Ortiz: (...) *lo sentía / cerca de mí, enfrente de mí/a / corría en mí* /<sup>49</sup>.

Lo fluvial reúne una densidad simbólica particular con gran incidencia en la construcción de una sensibilidad en la cual conviven mundos correspondientes a tiempos distintos. Para ello, dice la investigadora argentina, “basta observar las representaciones del agua en las imágenes fotorrealistas que suelen acompañar, en las redes sociales, los discursos del ambientalismo contemporáneo” (2017: 5). Para Silvestri, ese tipo de imágenes dan cuenta del papel pasivo que se le otorga a ciertas representaciones estéticas presentes en los discursos en red. Así como, también, “la persistencia plurisecular de una sensibilidad que, lejos de limitarse a la <<mera representación>>, cumple un papel activo en la intelección del espacio” (2017:5).

Por último, y no por ello menor, la tensión que Alicia Lindón describe entre lo que se fija en un territorio y al mismo tiempo se desprende de él. Cada cuerpo de agua presenta sus propias características. Y por esa misma heterogeneidad, lo imprevisto o lo incierto están íntimamente vinculados con las condiciones en las cuales este se manifiesta. De allí que para Graciela Silvestri “cualquier reflexión sobre el agua debe dar cuenta de dimensiones ecológicas, sociales, políticas y culturales, que no pueden ser comprendidas en una mirada global, desterritorializada” (2016:5). El interés por una configuración de carácter relacional requiere de la especificidad en espacio-tiempo de las dimensiones involucradas. Desde esta perspectiva, aclara Eduardo Restrepo, “los contextos concretos no son un asunto de escala (no se refieren a lo micro y local), sino de articulaciones significantes y de relaciones de poder que han permitido la

---

<sup>49</sup> Poema de Juan L. Ortiz, *Fui al río*.

emergencia y particular configuración de una serie de prácticas o hechos sociales” (2012: 135-136)<sup>50</sup>.

En su libro *La modernidad desbordada* (2001), Arjun Appadurai entiende a la producción de localidad desde un sentido “relacional y contextual” (2001:187). Hay prácticas continuas y sentidos culturales que inscriben a las personas en un territorio, no cualquiera sino su territorio, y esto conlleva a su vez determinados efectos materiales. La clave de su interpretación radica en la interacción entre “los espacios y tiempos localizados y los sujetos locales en posesión del conocimiento necesario para reproducir lo local” (2001: 190). Desde esta perspectiva, señala Nely Richard (2009), se ponen en tensión dos aspectos fundamentales que prevalecen en ciertas instancias de interpretación como son el carácter de fijeza, el hecho de dejar a un lado “lo local en sí” para hablar de “lo local para sí”. Así como la composición binaria planteada en juegos de contraposición, por ejemplo, respecto a lo global.

### **Anotaciones acerca de La Paz (Entre Ríos)**

En el puerto natural del arroyo, al cual nos abocaremos a lo largo de este trabajo, se concentraron un grupo de puesteros de estancias vecinas, quienes, además de refugiarse durante las épocas de inundaciones y contar en ese sector con un punto alto desde el cual observar el terreno, embarcaban desde allí los productos obtenidos de la tierra. Este asentamiento espontáneo fue nombrado por el Fray Pedro José de Parras como Atracadero Cabayú Cuatiá. Aunque previamente a ellos, diversos escritos hablan de la presencia de pequeños grupos de mepenes, una parcialidad de los Chaná-Timbú (o también conocidos como los grupos canoeros del Litoral), quienes se asentaron en el lugar luego de la creación de la provincia de Santa Fe.

---

<sup>50</sup> Restrepo, Eduardo (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

En 1835, el gobernador Pascual Echagüe decreta, en función de esa zona, la fundación de la llamada, por aquel entonces, villa La Paz, cuyo ejido se definiría dos décadas y media después. El área en cuestión contaba con el arroyo Cabayú como límite al norte y el río Paraná al oeste. Con el paso de los años, “el patrón ortogonal de ocupación del territorio se expandió más allá de los arroyos que la limitaban y se desarrolló de forma lineal a lo largo de la avenida de acceso a la ciudad” (2018:112). De modo tal que, en la actualidad, el crecimiento se visualiza a través de dos ejes perpendiculares. Uno se establece en dirección norte-sur, el cual resulta ser paralelo al Río Paraná, y el otro es el eje este-oeste que conecta el área central de la ciudad con las rutas N° 12 y N° 1. En un territorio de ciento diecinueve metros cuadrados, la mancha urbana se caracteriza por una alta dispersión. Un tejido heterogéneo compuesto por paisajes de tipo urbano y periurbano.

Según el censo del 2010, La Paz cuenta con 24.307 habitantes. En el análisis de estos datos se registra un crecimiento alto en la población de adultos mayores y el período correspondiente a la niñez y adolescencia. La parte media, de crecimiento más lento, se lo asocia con la movilidad geográfica voluntaria y la movilidad simbólica (Salazar, 2017) en cuanto se trata de aquel fragmento de la población que, después de finalizado el nivel secundario de educación, se dirige a otra ciudad para continuar sus estudios o en búsqueda de experiencia laboral y calidad de vida. Si bien no se ha aplicado un dispositivo para recolectar este tipo de información, es extendida la sensación de que en el transcurso de los últimos años se produce una modificación en el fragmento medio, en cuanto al regreso y la proyección de la población joven en la ciudad.

Junto con los departamentos de Feliciano y Federal, la localidad paceña se ubica en el extremo norte de “las Cuchillas”. Una de las regiones operativas o de actuación que comprende el eje de desarrollo del corredor del Paraná, correspondiente al Plan Estratégico Territorial provincial (2010). Es una zona considerada de transición entre tres tipos de ecorregiones: la del Espinal, la de los Esteros de Iberá y la del Delta e Islas del Río Paraná. De modo que en su extensión conviven montes bajos nativos, vegetación flotante, una diversidad de

peces y aves acuáticas con las barrancas, los albardones y humedales que por estos días vuelven a estar en las agendas medioambientales con motivo de una fuerte exposición a las actividades depredatorias.

La ciudad posee un puerto propio con dos terminales de carga separadas denominado La Paz – Márquez. Estos son operados en forma privada, pero con jurisdicción dependiente de la Dirección de Puertos de la provincia. Durante el mandato de Justo José de Urquiza (1854), los puertos, en aquel entonces, llamados “de la Confederación Argentina” se clasificaban en tres categorías<sup>51</sup>. El de La Paz se encontraba dentro de la categoría menor, los cuales estaban destinados, particularmente, a la exportación de frutos y productos nacionales. Actualmente, se trata de un puerto activo, apto para barcazas y el transporte de mercadería a puertos como los de Diamante y Rosario. Aunque, según el Plan Estratégico Territorial (2018)<sup>52</sup>, su utilización es considerablemente inferior a su potencial. Condición compartida con el puerto de Piedras Blancas, ubicado a 97 km, y el de Hernandarias, a 95 km (2018:53). También contaba con un ramal secundario que conectaba el puerto con la estación de ferrocarril. Luego de prestar más de treinta años de servicios, las vías e instalaciones fueron levantadas en 1970 por una conjunción de factores adversos.

En el año 2010, la ciudad recibió a la tripulación *Paraná Ra'anga*, una expedición conformada por científicos y artistas de Argentina, Paraguay, España y Holanda. Entre la multiplicidad de producciones que nacieron a partir de dicho viaje está la serie documental *Paraná. Biografía de un río* (2011), dirigida por Julia Solomonoff y Ana Berardo. En el octavo episodio, llamado *Bajo el río*, se relata algunos fragmentos del arribo del barco al puerto paceño. “Las capas de ostras a mucha altura significa que, en algún momento, el territorio estuvo más bajo” señala Susana García, historiadora de la ciencia. Desde esta localidad hasta Diamante se encuentra, según el Instituto de Geología y Recursos

---

<sup>51</sup> *Antecedentes de la Marítima Mercante y Policía Marítima*, Tomo Y, página 170, en Biblioteca de PNA. En *Historia de la Prefectura Naval Argentina*. Tomo VII Capítulo II.

<sup>52</sup> Secretaría de Planificación Territorial y Coordinación de Obra Pública. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda (2018) *Plan estratégico territorial La Paz. Provincia de Entre Ríos*.

Minerales (2008)<sup>53</sup>, una parte importante de la historia geológica de la región: “desde estratos de rocas que una vez fueron el fondo de un mar hasta los suelos que actualmente sostienen la actividad agropecuaria de la provincia de Entre Ríos, los depósitos que asoman (...) contienen fósiles que nos hablan de la fauna que habitó la comarca y de los climas y paisajes que antiguamente dominaron la región” (2008: 427).

La isla, el puerto y el guinche aparecen en plano general. Seguidos por la figura de un grupo de personas cerca del viejo galpón de almacenamiento de semillas devenido, actualmente, en casino. La escena de habitantes parados en el playón del puerto la podemos encontrar, también, en una de las fotografías que componen “Pueblo de La Paz” (2016:42). Nota publicada por Roberto Arlt en *Aguafuertes fluviales* para el diario *El Mundo* con motivo del viaje periodístico que realizó, durante el año 1933, remontando el río Paraná. En su texto *La escritura del agua*, Cristina Ortiz (2016), editora del primer libro en donde se recopilan sus publicaciones junto a las de Rodolfo Walsh, sostiene que, si bien las situaciones que relata Arlt no llegan a asumir un carácter de experiencia, las crónicas centradas en las llegadas y partidas de puertos y ciudades reúnen una posibilidad de mirada. “El puerto es una mirada en potencia sobre lo que se espera mirar, pero también sobre lo que se deja atrás” (2016:19). Por su ubicación en la franja media del recorrido del Paraná, el puerto de La Paz fue un punto importante para la vida social y estratégico tanto en la provisión de insumos como el desarrollo de ciertas prácticas de conocimiento y seguridad de los suelos como las maniobras de 1946.

Una vez en tierra paceña, el primer comentario en el cual se detiene la serie es en la organización por parte de un grupo de habitantes del lugar, junto con otras agrupaciones de Entre Ríos, en rechazo al proyecto hidroeléctrico a la altura de la Isla del Chapetón (E.R.). Existen varios intentos por reflotar el plan. Uno de los proyectos con más repercusión fue el que sugiere la serie. A diferencia

---

<sup>53</sup> CSIGA (Ed.) (2008) *Sitios de Interés Geológico de la República Argentina*. Instituto de Geología y Recursos Minerales. Servicio Geológico Minero Argentino, Anales 46, I, 446 págs., Buenos Aires.

de sus antecedentes, la propuesta que tuvo lugar durante la década de los noventa, dentro del programa de la Hidrovía Paraguay-Paraná, se concebía como una inversión privada con marco legal propiciado por el Estado nacional. Para Gisela Rausch (2018), el conflicto suscitado constituyó un punto de transición en los reclamos sociales de carácter territorial. En el sentido de que fue “una de las primeras manifestaciones, en Argentina, de resistencia social en defensa del territorio por cuestiones ambientales” (2018: 171). Al mismo tiempo, la investigadora sostiene que “el modus operandi de las asociaciones ambientalistas en conjunto con los sectores sociales locales, casi no registra antecedentes en el país” (2018: 171)<sup>54 55</sup>.

Esta no fue una expresión aislada de sus habitantes. Más bien, la ciudad cuenta con referencias de manifestaciones provenientes de distintas ramas de la práctica artística. Desde los poemarios del agua, con Linares Cardozo en *El caballo pintado y la paloma* (1982), Celia Gegminiani en *El río de mi infancia* (1985) y Orlando Calgaro en *El país de los arroyos* (1979). Pasando por los cancioneros que retrataban situaciones propias del vivir cerca o en el agua, las fotografías aéreas de los procesos de urbanización y las pinturas con esos profundos atardeceres que nacían detrás del horizonte fluvial. El calendario actual de actividades anuales, también, presenta una relación estrecha con la geografía del lugar. Eventos deportivos como el triatlón o las competencias de pesca, en sus diferentes modalidades, se han convertido en parte de los principales atractivos del perfil turístico adoptado en las últimas décadas por la ciudad. Así como la instalación de un complejo termal, cuyo valor agregado se plantea en función de las propiedades del agua y su vista a las islas. Las celebraciones religiosas, como la procesión náutica en el “día de la patrona de

---

<sup>54</sup> Rausch, Gisela (2018) *Proyectos hidráulicos, ambientalismos y re-escalamiento territorial: La disputa en torno a la construcción del proyecto Paraná medio en el proceso de neoliberalización de Argentina, 1995-1997*. Revista de Geografía Norte Grande.

<sup>55</sup> La contestación social, en el marco de una serie de condiciones discursivas y una agenda ambiental en auge, logró la suspensión del tratamiento de dicho proyecto de obra a través de la declaración de la Ley Anti Represas denominada “Libertad de los Ríos Paraná y Uruguay”.

La Paz” o de aquellos ciudadanos que personifican a los Reyes Magos desde el río hacia el muelle del puerto para continuar la fiesta por las calles de la ciudad. Los festivales de arte y música que los incorporan en el diseño de su identidad, como el nombre “Galas del Río” o el logo de “Cuando el pago se hace canto”, cuyos afiches cuentan con el guinche portuario y la corriente como una de sus referencias habituales.

## Capítulo II

### La experiencia urbana del que habita

No pretendo hablar sobre.  
Sólo hablar cerca de.  
Reassemblage (1982) Trin T. Minh-Ha

Un aspecto clave en la recuperación del trabajo de Bachelard por parte de Silvestri es la incidencia del complejo perceptivo en la conformación de un vínculo relacional con las cosas. En palabras de la autora, "(...) la facilidad del agua para componerse con otros elementos nos introduce a imaginaciones barrocas" (2014; 2)<sup>56</sup>. Y agrega: imaginaciones "en las que la mano piensa" (2014; 2). Así como los diferentes estados<sup>57</sup> refuerzan la idea del carácter transitorio del agua en un continuo discurrir, también, las variaciones en sus patrones de color nos recuerdan la íntima relación que lo acuático presenta con las condiciones en las cuales ella participa. Desde el momento en el cual se mezclan los sedimentos no consolidados de una determinada zona, pasando por el florecimiento de algas, la interacción con otras corrientes o las variaciones que se producen en el campo de la representación.

Respecto a este último ejemplo, en particular, diversos autores señalan el pasaje de los mapas utilizados para estudiar durante el período escolar, incluido por Silvestri en varias lecturas del tema, al acceso a programas informáticos, como Google Earth, o las imágenes satelitales publicadas por la NASA y difundidas por ciertos portales de información a través de las redes sociales. Esto implicó, además de un aumento en la cantidad de detalles que podemos poner

---

<sup>56</sup> Silvestri, G (2014). *Las heterotopías felices*. Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Busczzhiao", 44 (1),15-31.

<sup>57</sup> En cuanto al tema de la interacción de la materia, resulta interesante mencionar que un grupo de científicos incorpora, en el año 2019, una nueva categoría en la clasificación de los denominados estados del agua. A las referencias extendidamente conocidas como líquido, sólido y gaseoso, se suma el estado supersólido.

en relación, la modificación del color con el cual identificamos a los cursos de agua. En lugar de cian, a principios del 2000, nos encontramos con variantes del marrón. Una paleta cromática más cercana, como menciona la artista Candela Pietropaolo en su instalación *Una obra inabarcable* (2020)<sup>58</sup>, a los tonos aprendidos y registrados en relación con un cuerpo de agua.

La opacidad es la cualidad del barro, subraya Julio Ramos en uno de los apartados de *Ensayos próximos* (2012). Aunque para quienes habitamos la cuenca del Plata nos resulte algo más bien familiar. Sobre todo, durante el suceder de la infancia (Agamben), cuando, entre tantas otras aventuras, nos deteníamos a esperar que un par de mojarras pasen tentadas por algunas de las migas de pan que tirábamos a la corriente. Pero no en cualquier dirección, sino a la altura del centro de una toalla o manta que entre más de uno decidíamos mantener bajo el agua amarrada, a pocos metros de la orilla. La función de ese tejido pocas veces estaba destinada a ser utilizado como una herramienta de pesca. La combinación entre la poca fuerza, limitada en gran medida por el tamaño de nuestros cuerpos, el peso del agua acumulada y el hecho de estar parados sobre un fondo barroso, hacía que esa opción sea la gran mayoría de las veces poco efectiva. Su principal uso era más bien generar contraste. Contar con una referencia que provenga del medio acuoso, pero que no se mimetice con él porque, si eso sucedía, poco podíamos ver.

La referencia de las manos, y no de otra parte del cuerpo, responde a un tipo de imaginación que se habilita sólo a través de ellas. Es su capacidad, de ahí la autonomía que se le reconoce, de “liberarse de los límites de la materia” (1978: 14). Son sus propios sueños y supuestos, dice Bachelard, los que entran en juego en la búsqueda por acercarnos a una interioridad no descubierta. Desde el campo de la filosofía, diversos autores como Derrida, Heidegger, Hegel, Nancy, entre otros, han reflexionado en torno a la figura de la mano más allá de su capacidad de agarrar o tocar, relacionándola, en algunos casos más que otros,

---

<sup>58</sup> Museo Rosa Galisteo. *Una pintura inabarcable*. Portfolio de Candela Pietropaolo. Link en: <https://museorosagalisteo.gob.ar/salonypadeletti/blog/portfolio-item/candela-pietropaolo/>

con el elemento del pensamiento. “Además de las imágenes de la forma (...) existen imágenes directas de la materia. La vista las nombra, pero la mano las conoce” (1978:8). En lugar de abordar la cosa en sí misma o de comprobar algo, se inaugura así un proceso de descubrimiento en el que confluyen diversos atributos y percepciones “susceptibles de ser abordados desde una aproximación interpretativa siempre parcial, evidentemente incompleta” (Galuppo; 2019)<sup>59</sup>.

Según Henri Lefebvre (1974) y Edward Soja (2011)<sup>60</sup>, el espacio se encuentra en relación constante con el devenir histórico y las relaciones sociales que lo constituyen. Los autores proponen pensarlo, más específicamente, desde la dialéctica entre lo que llaman el “espacio percibido”, entendido como aquello que resulta ser accesible a la conciencia. El “concebido” que es donde se genera el conflicto entre el espacio pensado desde algún lugar de saber o poder y la conciencia de sí como parte de dicha trama. Y un “lugar simultáneamente real e imaginario (...) de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas” (2008: 40) que lo identifican y resumen en aquello que ellos nombran como el “espacio vivido”. Así como en el capítulo anterior nos centramos en la lógica de lo líquido, en esta segunda instancia nos abocaremos a indagar la perspectiva ciudadana. Ensayar modos posibles de acceder a los fragmentos de lo vivido en donde opera dicha imaginación barroca.

## **El sujeto habitante en la dialéctica del espacio**

La tríada conceptual propuesta por Lefebvre (1974) y, luego, retomada por Soja (2011) en términos de *thirdspace*, es una forma de expandir el pensamiento espacial y los modos de relacionarnos más allá de los postulados inherentes a la

---

<sup>59</sup> Galuppo, Gustavo (2019). *El decir y no lo dicho*. Revista Kilómetro 11. En <http://kilometro111cine.com.ar/el-decir-y-no-lo-dicho/>

<sup>60</sup> Lefebvre, Henri (2011). *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid. Soja, Edward (2010). "Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica" en Benach & Albet: *Edward Soja: la perspectiva posmodernista de un geógrafo radical*, Icaria; Barcelona.

geografía modernista. Otros autores, como Michel de Certeau, Erving Goffman o Isaac Joseph, han trabajado la noción de espacio como una manera de comprender aquello que nos constituye. Así como, también, Edward Said, Gayatri Spivak o Homi Bhabha lo han implementado en sus propias trayectorias en torno a la producción teórica. La atención depositada en los trabajos de Lefebvre y Soja está relacionada con el interés de recuperar la idea de espacio como productor de significaciones culturales. Y llegado el momento, al borde costero como un tejido más o menos denso de redes con características particulares, a través del cual transcurre una determinada experiencia. El espacio, particularmente, fluvial consiste en asumir, entonces, una postura más cercana a la imaginación líquida de la cual hablan Bachelard y Silvestri, entre otros autores, para alejarnos así de aquellas perspectivas que lo entienden como mero soporte o el recorte de ciertas posiciones y direcciones que se definen como tales en relación con un curso de agua.

Entre los nexos de reciprocidad en torno a los cuales se centra este esquema de conocimiento se incluyen, además, los debates vinculados al ordenamiento (espacial) y el poder. Para Bourdieu (1993)<sup>61</sup>, los espacios de nuestras sociedades están atravesados por cierta jerarquización, la cual, al mismo tiempo, se encuentra revestida por una suerte de “naturalización” de las prácticas. En su conferencia *Des espaces autres* (1984), una de las obras del giro francés en las que se basa Soja, Michael Foucault sostiene que, a diferencia del tiempo, la práctica del espacio contemporáneo aún está vinculada con ciertas “oposiciones que admitimos como dadas” (1984:2)<sup>62</sup>. Las categorías políticas e ideológicas, como las llama Juliana Marcus (2018)<sup>63</sup>, de espacio público o espacio privado son un ejemplo de ello. En términos fluviales, es posible pensar,

---

<sup>61</sup> Bourdieu, Pierre (1993). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

<sup>62</sup> Foucault, Michel. *De los espacios otros*. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

<sup>63</sup> Marcus, Juliana (2018). *Los impactos sociales de la transformación del espacio público* (Ciudad de Buenos Aires, 2007-2017). 3° Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana. Córdoba.

también, en la versión hegeliana de tierra y mar o, más cercana a nuestras latitudes, de río y suelo firme. “La obra –inmensa– de Bachelard, las descripciones de los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío -agrega, Foucault- sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades” (1984:2).

Este aspecto es fundamental para la comprensión del espacio, ya que da cuenta de una modalidad con ciertos efectos de poder, los cuales tienen la capacidad de generar una visión predominante del mundo. “El espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas” (1984:2). Sus formas, dice Foucault, resultan ser históricamente rastreables. Motivo por el cual es posible pensar a la problematización de lo espacial como una instancia que comprende tanto los modos que hicieron posible que aparezcan determinados dispositivos de poder/saber, y no otros, como aquellos que expresan su resistencia o crítica hacia los mismos. “Estamos en la época de lo simultáneo, de la yuxtaposición, de lo próximo y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso” (Foucault, 1999: 431)<sup>64</sup>. Quizás, por ello, dice Foucault, resulte más fácil comprender la propuesta base de su tratamiento. Pero aun así resulta necesario aclarar que tiempo y espacio no son entendidos como cuestiones enfrentadas. Más bien, lo que prioriza este tipo de análisis es la idea de que “el espacio tiene una historia”, a través de la cual se podrán leer esas diferentes cualidades. “La Edad Media propuso un espacio jerarquizado: arriba–abajo, sagrado-profano, adentro–afuera, protegido-desprotegido, ciudad–campo” (2010:100)<sup>65</sup>. Esta perspectiva centrada en la localización será seguida por una perspectiva de la extensión, la cual, luego, será reemplazada por aquella que se interesa en las relaciones. Como mencionamos anteriormente, “(...) en determinado emplazamiento juegan determinadas modalidades temporales, inmersas en

---

<sup>64</sup> Foucault, M. 1999. *Estrategias de poder*. Obras esenciales Volumen II. Barcelona: Paidós Básica.

<sup>65</sup> Jorge Eliécer Martínez (2010) *Historia de los espacios, historia de los poderes: hacia una genealogía de la noción de espacio público*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.13: 93-109 Link: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n13/n13a05.pdf>

lugares específicos, en los que ciertas relaciones son asumidas como naturales y necesarias o «sagradas» (2010:100).

Tanto Lefebvre como Soja se interesan en superar la oposición de los contrarios por la cual, por ejemplo, la idea de ciudad y la de naturaleza, en la actualidad, aún se plantean como externas una de otra. O cuando estos son concebidos como parte de una relación, pero sólo en base a determinadas funciones ecológicas, como puede llegar a ser las veredas y la importancia que se les atribuye a los árboles en la reducción de la temperatura del suelo, por mencionar una situación particular, o respecto a la provisión de recursos, el caso de las agendas vinculadas con la disponibilidad de agua potable<sup>66</sup>. Para ello, los autores reúnen los tres ámbitos que conforman la realidad espacial: el físico, el de las lógicas y abstracciones formales y las correspondientes a las interacciones humanas, todas ellas planteadas desde una concepción dialéctica. Es decir, considerando a estos tres ámbitos dentro de una misma teoría que los aborda de manera integral. Las tensiones o instancias de conflicto y crisis que pueden llegar a manifestarse entre ellas forman parte del mismo interés que este tipo de tratamiento presenta para con las interrelaciones que lo constituyen. Fernando Carrión (2007)<sup>67</sup> y Louis Wirth (1988)<sup>68</sup> lo identifican, por su parte, con el rol propio del espacio (urbano) en cuanto lo entienden como articulador de las diferencias. Un espacio, remarcan los autores, que “se especifica y transforma históricamente” (2007: 3).

Como señalan Lefebvre y Soja, el “espacio vivido” no resulta ser una instancia de síntesis respecto a las otras dos categorías trabajadas. Ni tampoco

---

<sup>66</sup> En la actualidad, por ejemplo, nos encontramos transitando un nuevo Decenio llamado “Agua para el desarrollo sostenible” (2018-2028), el cual pretende fortalecer la colaboración entre los actores involucrados frente a los desafíos asumidos con vista a la Agenda 2030 (punto ODS 6 y estrecha relación con ODS 13).

<sup>67</sup> Carrión, Fernando (2007) *Espacio público: punto de partida para la alteridad*. En Olga Segovia(Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp.79-97). Santiago de Chile: Ediciones SUR. Link en: [https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1228415744.espacio\\_publico\\_punto\\_de\\_partida\\_para\\_la\\_alteridad\\_2.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1228415744.espacio_publico_punto_de_partida_para_la_alteridad_2.pdf)

<sup>68</sup> Wirth Wirth, Louis. 1988. *El urbanismo como modo de vida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

la más relevante en el planteo conjunto. El aporte que realiza la misma, en particular, es poner su atención en el espacio experimentado por parte de las y los habitantes, a través de “(...) las imágenes y los símbolos que los acompañan” (2013: 98). Para Alicia Lindón, considerar las perspectivas del sujeto habitante, en función de su corporeidad y de las emociones, resulta importante para ahondar en este tipo de análisis, ya que lo urbano comprende “una dimensión espacial insoslayable”<sup>69</sup>. Si bien se trata de un proceso en curso, la incorporación de componentes socio-culturales, asociados al espacio urbano, y de líneas de trabajo que articulen estos últimos con aspectos extendidamente instalados, como resultan ser el socioeconómico y material, constituyen un punto de inflexión en las ciencias sociales. En ese sentido, Lindón observa que, tanto los estudios urbanos como los culturales, “asumen la certeza de que las ciudades latinoamericanas actuales se han tornado fenómenos tan complejos y multifacéticos, que necesariamente requieren de enfoques que no operen desde la consabida reducción del fenómeno en cuestión” (2007:7)<sup>70</sup>.

La consideración que realiza la autora respecto al sujeto entendido como una vía a través de la cual comprender los procesos de producción (y reproducción) espacial no es algo nuevo para los estudios de la vida urbana. Sin embargo, Lindón enfatiza que, entre la última década del siglo XX y los inicios del tercer milenio, es posible identificar una tendencia a otorgar cierto énfasis adicional a “la integración del cuerpo, la corporeidad y las emociones como dimensiones constitutivas del sujeto” (2012; 699)<sup>71</sup>. La inclinación por este tipo de posturas, lejos de sintetizar las problemáticas que la conforman, se compone por múltiples vertientes de discusión y desafíos diversos; muchos de ellos

---

<sup>69</sup> Lindón, A. (2009). *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 1, 6-20. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/4/4>.

<sup>70</sup> Lindón, Alicia (2007) *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. Revista eure (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 7-16. Link en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>

<sup>71</sup> Lindón, Alicia. *Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness*. RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 11, n. 33, pp. 698-723, Dezembro de 2012. ISSN 1676-8965

relacionados entre sí, fundamentalmente, a partir de la pregunta de cómo construir modos posibles de aproximarnos a este tipo de vínculos “más allá de la simple premisa de que el cuerpo es el primer espacio o que el cuerpo se localiza siempre en algún *locus*” (2012:702).

Al mismo tiempo, la consolidación de ciertos postulados - “el cuerpo como el punto cero de las coordenadas de toda experiencia” (Husserl; 1973)<sup>72</sup>-, también, implicó una suerte de negación de la pluralidad de sentidos que se pueden llegar a condensar en determinados elementos espaciales. Dentro de las discusiones que retoma Lindón en su repaso histórico, las de las últimas décadas, para Acevedo, están relacionadas, justamente, con las “crisis socioambientales que han representado las relaciones conflictivas<sup>73</sup> del cuerpo con el espacio y la naturaleza” (2019: 707). En términos de Lefebvre, la imaginación habitante es una forma de experimentación espacial. No es la única. Y como mencionábamos anteriormente, tampoco resulta ser una dimensión aislada de las relaciones que la constituyen. Su incorporación nos habilita a acceder a una mayor comprensión de los procesos de construcción de una experiencia corpórea que, tal como señala Bourdieu, está expuesta y, al mismo tiempo, es susceptible de ser condicionada por “las condiciones materiales y culturales de existencia” (1998b: 177).

Algunas disciplinas más recientes proponen un enfoque y, en ciertos casos, también, un conjunto de estrategias para analizar en detalle los cambios socioambientales que se producen en zonas de asentamiento. Este es el caso de la llamada *ecología política urbana* interesada, más específicamente, en las condiciones y circunstancias que propician dichas alteraciones, en un contexto de progresiva concentración poblacional. Su ejercicio de revisión e interpelación

---

<sup>72</sup> Husserl, E. (1973). *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. [Hua XIII. Edited by Iso Kern. The Hague/Netherlands: Martinus Nijhoff].

<sup>73</sup> Continuando con las significaciones culturales analizadas en el primer capítulo, un ejemplo de ello es la problematización señalada por Swyngedouw al retomar la reflexión que hace Morton (2004) en torno a la identificación de la heterosexualidad con lo natural y lo queer con lo anti-natura.

de las diferentes dimensiones que entran en juego combina “aspectos socioeconómicos del consumo con aspectos sociopolíticos y económicos más globales, a través del análisis de los paisajes y los espacios de consumo que se crean durante el proceso de urbanización” (Domene; 2006:173)<sup>74</sup>.

A diferencia de cierta literatura vinculada con la ciudad y los desafíos asumidos por la misma en términos de sostenibilidad (Alberti y otros, 1994; Mega, 2000), también, en efervescencia desde hace unas décadas atrás, la ecología política centrada en los entornos urbanos se aboca más puntualmente a las relaciones de poder, a sus expresiones (tanto sociales como institucionales), así como las formas dominantes de nombrar y conceptualizarlas, en cuanto sostiene que desde allí se podrá comprender mejor los modos en los cuales se encuentran distribuidas las configuraciones socio-naturales y los servicios basados en referencias medioambientales. Como mencionábamos en el capítulo anterior, desde la perspectiva de Swyngedouw, uno de sus máximos exponentes, y Nikolas Heynen (2003), los procesos de cambio en las áreas urbanas tienden a plantear un “paisaje urbano desigual” relacionado con “las divisiones de clase, género y cultura” (2003: 914)<sup>75</sup>.

Una de las líneas más trabajadas por dicha perspectiva está relacionada con los modos de plantear (y planear) los territorios hidrográficos. El interés por cuestiones relativas al agua proviene de la compleja trama que constituye a los mecanismos de acceso y distribución de la misma. En este sentido, Rutgerd Boelens y et. al. (2017) considera que para su análisis “resulta fundamental cuestionarse cómo, por acción de quiénes, a través de qué estrategias, en virtud de qué intereses y con qué consecuencias se conceptualizan y materializan las fronteras “naturales” y “sociales” de los territorios hidrosociales por medio de elementos naturales, sociales y tecnológicos interrelacionados” (2017:87).

---

<sup>74</sup> Domene Gómez, Elena (2006) *La ecología política urbana: una disciplina emergente*. Doc. Anàl. Geogr. 48

<sup>75</sup> Swyngedouw, E.; Heynen, N. (2003). *Urban political ecology, justice, and the politics of scale*. Antipode, 35(5), p. 898-918.

## La experiencia, desde una perspectiva urbana

En la comprensión del espacio, la noción de experiencia adquiere un particular protagonismo. Su centralidad está vinculada en este trabajo con el interés por abordar los modos en que un grupo de personas se relaciona con el espacio a través de sus atributos, y no tanto en función de las características exclusivamente físicas o la disposición de las construcciones materiales asociadas al mismo. Lo que este tipo de indagación prioriza es, en particular, el despliegue de una existencia relacional dotada de significados compartidos. Y, como mencionamos anteriormente, de ciertas formas específicas que se constituyen a través del habitar y de aquello que, a su vez, nos habita.

En el análisis realizado por Ortiz acerca de los viajes de Arlt aparece reflejado un punto de larga discusión respecto a la noción desde la cual se nuclea esta idea: no toda vivencia es susceptible de ser considerada en términos experienciales. Resulta importante, entonces, preguntarnos, como dice Joan W. Scott, “qué es lo que cuenta como experiencia y quién lo determina” (1991: 22)<sup>76</sup>. No tanto con miras a ahondar en el origen del término sino, más bien, por el interés de presentar y analizar brevemente el “contexto de justificación” (Valdettaro, 2015) desde el cual se lo refiere en esta oportunidad.

En la investigación *Modernidades en disputa* (2009)<sup>77</sup>, Grossberg establece una sutil distinción respecto del lugar que esta noción ocupa en el llamado “corazón de los estudios culturales”. Si bien la respuesta a los problemas epistemológicos de base “se organizó en torno a la categoría central de experiencia” (2009; 64), el teórico e investigador estadounidense aclara que los esfuerzos por resolverlos “no se centran necesariamente en cuestiones relativas” a la misma (2009; 64). Podemos pensar aquí en una amplia diversidad de

---

<sup>76</sup> Scott, Joan W (1991). *Experiencia*. Critical Inquiry, núm. 17 (verano, 1991), pp. 773-797. Traducción de Moisés Silva

<sup>77</sup> Grossberg, Lawrence (2009). *El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construcciónismo y complejidad*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.10: 13-48

ejemplos<sup>78</sup> como “La parada del autobús estaba junto a la catedral. Yo había ido a ver el mapamundi, con sus ríos saliendo del Paraíso, y la biblioteca con cadenas (...) para lo que yo tuve que esperar una hora” (2001:37) con la cual Raymond Williams comienza *La cultura es algo ordinario* (2001). O la descripción: “hombres, economías, culturas y anhelos todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, “aves de paso” sobre el país” (1991:89) de Fernando Ortiz en sus reflexiones acerca *Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba*. Los relatos visuales de *La ciudad de los viajeros* realizado por Canclini, Castellanos y Rosas Mantecón (1996) o el desborde de ciertas delimitaciones geográficas y de lengua propuesto por Gloria Anzaldúa, en *Borderlands/La Frontera*: “Si le preguntas a mi mamá, “Qué eres?” te dirá, “Soy mexicana.” My brothers and sister say the same. I sometimes will answer “soy mexicana” (...)” (1987: 84).

Al interior de los estudios culturales, la categoría de experiencia, también, es uno de los puntos más claros en los cuales se ve reflejada la divergencia entre los paradigmas que ocupan un lugar central en el terreno de este campo de pensamiento. En *Sin garantías* (2010), Hall observa que, a pesar de ciertas o posibles superposiciones entre los mismos, el *culturalismo* y el *estructuralismo* presentan posturas radicalmente diferentes respecto al concepto en cuestión. Para el primero, la experiencia está asociada con el ámbito de lo vivido. Es entendida, desde la perspectiva de Hall, como “el *terreno* donde se interceptan consciencia y condiciones” (2010:40). De modo tal que sus formas presentan un carácter fuertemente colectivo. Mientras que, para el segundo, es el *efecto* de “las categorías, las clasificaciones y los marcos de referencia de la cultura” (2010:40). Para el estructuralismo, por su parte, la experiencia no puede llegar a ser concebida como un terreno *en- o a partir del cual-* estas se expresan porque, justamente, son esas categorías las que funcionan como estructura inconsciente de las personas. “Por supuesto que de ningún modo son los únicos activos”,

---

<sup>78</sup> Fragmento del trabajo *Los estudios culturales y el conocimiento de la experiencia* (2018) presentado en el Seminario *Epistemología de las Ciencias sociales y problemática cultural* de la Maestría en Estudios Culturales (UNR).

aclara Hall. Existen nuevos desarrollos y líneas de pensamiento que surgieron posteriormente. Sin embargo, “estos dos paradigmas en cierto sentido se pueden desplegar para medir lo que nos parecen las debilidades o inadecuaciones radicales de aquellos que se nos ofrecen como puntos de convergencia alternativos” (2011: 45).

Cuando Martin Jay indaga “la multiplicidad de problemas conceptuales que el término recoge”<sup>79</sup>, y las condiciones de posibilidad como contextos culturales que hicieron posible cada uno de ellos, encuentra en las “variaciones modernas”<sup>80</sup> un punto de articulación. En caso de que sea posible formular una definición acerca de la experiencia, dice el autor, esta podría entenderse como un “(...) encuentro con algo nuevo, sea un obstáculo o un desafío que desplaza al sujeto más allá de donde comenzó” (2010:466)<sup>81</sup>. Para Jay, el término en cuestión comprende necesariamente una relación, ya sea de diferencia o encuentro, con la otredad. Sea éste, a su vez, “un ser humano o natural”, al cual se lo entiende más allá de su interioridad. “Es preciso por tanto que suceda algo nuevo, que algo cambie, para que el término sea significativo” (2011: 1)<sup>82</sup>. Dentro de las diferentes tradiciones que lo han abordado y, por lo tanto, la diversidad de significaciones asumidas, incluso, muchas de ellas, de manera contrapuestas entre sí, Jay se interesa “en aquellos aportes que intentaron buscar alguna forma de recuperación de un sentido de la experiencia más dialéctico e integrado” (2011: 2)

La definición propuesta por Jay plantea “una versión política-identitaria fuerte” (2009; 470) de la misma, en tanto posibilita el tránsito por diferentes modalidades experienciales. El movimiento de una posición a otra comprende

---

<sup>79</sup> Metafísica II (programa 2005). *Posibilidades y límites de la metafísica: variaciones sobre la noción de experiencia*. FFYH, UNC.

<sup>80</sup> La referencia bibliográfica aludida responde al nombre de *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*.

<sup>81</sup> Jay, Martin 2002. *La crisis de la experiencia en la era post subjetiva*. Revista Prismas Nº 6.

<sup>82</sup> López, D. (2011) *Reseña del libro Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal de Martin Jay* [En línea]. Aletheia, 1(2). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4816/pr.4816.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4816/pr.4816.pdf)

combinaciones distintas, las cuales están relacionadas con asuntos aún más específicos de análisis. En dicho caso, el autor opta por conservar la “tensión de la paradoja”. Desde su perspectiva, la experiencia “es a la vez un concepto lingüístico colectivo, un significante que se refiere a una clase de significados que comparten algo en común, y un recordatorio de que tales conceptos siempre dejan un excedente que escapa a su dominio homogenizador” (2002; 9) Algunas de dichas combinaciones se inclinan más por el carácter narrativo de ese despliegue. Aquí se encuentran, por ejemplo, la distinción realizada por Nelly Richards entre la dinámica del “contar con-” y “contar sobre-” asociados a “los rasgos comunes expresables y la interioridad individual” (2011:1). En un gesto similar, Agamben (1978)<sup>83</sup> ha planteado la “capacidad de tener” y la de “comunicar o transmitir esa unidad vital” como dos de las principales pérdidas del hombre contemporáneo<sup>84</sup>. También, se encuentran los debates relativos a las posiciones de pasividad y actividad o “el punto de intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada” (2011:1).

Otras combinaciones enfatizan los aspectos sensoriales de la percepción. A diferencia de la experiencia de tipo comprobatoria, de las posturas que enfatizan el carácter experimental o la necesidad de una prueba, la sintiente refiere a un proceso de descubrimiento que el ser humano atraviesa en la misma puesta en situación entre recorridos y sentidos diversos. En *Las reglas del*

---

<sup>83</sup> Agamben, Giorgio (1978). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. 2 ed., Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004

<sup>84</sup> Jay aclara que “cuando la experiencia no mediada retornó al centro de la escena lo hizo en cierto modo como una figura disminuida y marchita” (2009: 63). Resulta interesante pensar aquí en una posible distinción entre el desgaste señalado por Jay respecto al proceso de empobrecimiento y el diagnóstico de crisis otorgado a la experiencia moderna por Bürger, Benjamin, Adorno, Agamben, entre otros autores. En tanto esta diferencia comprende en su interior una distancia marcada entre dos localizaciones de reconocibilidad (Butler) distintas del concepto en cuestión. Según el filósofo norteamericano, este proceso refiere a la “reducción del tratamiento de dicha noción a cuestiones [estrictamente] epistemológicas” (2009: 63), con una marcada referencia al problema de la teoría o crítica del conocimiento. Mientras que la segunda significación responde más bien, por un lado, a la definición del precario estado de lo que se concibe como experiencia “genuina” y el lamento que aparece como parte del análisis tras el reconocimiento de dicha pérdida.

*desorden* (...) (2008)<sup>85</sup>, Emilio Duhau y Angela Giglia sostienen que el concepto de experiencia “puede considerarse como el lado dinámico de la cultura, o como una forma de ver la cultura urbana en su concreta actualización por parte de diferentes sujetos y sus múltiples maneras de vivir (...)” (2008). Desde dicha perspectiva, la persona que habita una ciudad no sólo es considerada como tal a partir de determinadas “coordenadas de espacio-tiempo” sino, y fundamentalmente, a través de su capacidad perceptiva y de producción de un determinado espacio urbanizado. Lxs investigadores trabajan, particularmente, en torno a la categoría de *experiencia urbana*. Una versión activa del rol y las posiciones que adoptan las personas, en diálogo directo con el concepto de producción social trabajado por Lefebvre (1974).

Duhau y Giglia entienden que existen ciertas lógicas sociales que “ordenan” el habitar en los espacios públicos, en su caso, de la Ciudad de México. Partiendo de las distancias que existen respecto a la coyuntura metropolitana, resulta importante mencionar que el sentido que aquí aplicaremos a la noción de experiencia se sustenta, más específicamente, en su trabajo en torno a las *percepciones con aplicación zonal* (2008: 464). Es decir, a partir de la identificación e indagación de “áreas testigo”, las cuales no son necesariamente excluyentes en cuanto pueden llegar a compartir ciertos rasgos con otros espacios dentro de una ciudad. Pero, al mismo tiempo, dan cuenta de ciertos modos particulares de producir el espacio. Duhau y Giglia llegan a hablar, incluso, de “ciudades dentro de la metrópoli” como una manera de dar cuenta de la convivencia entre diferentes áreas habitables dentro de una composición más general. Quizás en una distribución más reducida como la que nos interesa

---

<sup>85</sup> Duhau, Emilio y Giglia Angela. 2008. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana.

trabajar, podemos pensar, como dice Fernando Carrión, a la ciudad como “un conjunto de espacios públicos (...)” (1989: 4)<sup>8687</sup>

En particular, la determinación acerca de qué fragmentos de la trama urbana considerar para el análisis, los autores parten, en términos generales, de “la relación con la vivienda en cuanto espacio privado y la relación con el espacio colectivo de proximidad -ya sea público, privatizado, comunitario, condominal- que es específica de cada contexto urbano” (2008: 191). Desde dicha perspectiva, la experiencia es abordada en función de las “circunstancias de la vida cotidiana” y “las relaciones posibles” entre los sujetos y los contextos socio espaciales involucrados. Del mismo modo que la expresión de lo urbano no se identifica con un carácter unívoco, tampoco la experiencia urbana se entiende como una manifestación pretendidamente homogénea. Más bien, se caracteriza por ser variable y múltiple. De allí el interés por la relación entre la posición de las personas en un determinado fragmento de la trama urbana, las lógicas que operan y caracterizan al mismo, como las experiencias que lo constituyen en cuanto tal.

En *Marxismo y literatura* (1977), Williams insiste en sostener que un análisis cultural de lo viviente y lo presencial reviste formas que son singulares. Esto no significa, como dice el autor, reducir la cuestión de *la imaginación* a una dimensión de *lo subjetivo* (2009: 192). Si eso sucede, estaríamos reproduciendo la “característica separación burguesa entre “individuo” y “sociedad” y (...) la separación idealista más antigua entre la “mente” y el “mundo” (2009: 192). Williams, también, habla de formas que se encuentran, al mismo tiempo, en pleno desarrollo. “No existe una sola experiencia urbana, sino muchas y diferentes” (2008:25). Esto se debe, en gran medida, a la ubicación de las personas en “los diferentes contextos socio-espaciales” que constituyen la trama urbana. En particular, a la correlación entre cada forma de producción del espacio urbano, el

---

<sup>86</sup> Carrion, F. (1989) *Espacio público: punto de partida para la alteridad*, Journal of Chemical Information and Modeling, 53, p. 160. doi: 10.1017/CBO9781107415324.004.

<sup>87</sup> El autor define a la ciudad como: “un conjunto de espacios públicos o la ciudad en su conjunto es un espacio público a partir del cual se organiza la vida cotidiana y colectiva” (1989: 4)

modo en que se organiza éste último, su morfología, y las prácticas como usos que las personas realizan a través de la misma. Como sostienen Duhau y Giglia, al citar a Signorelli (2006), “el proceso de significación, uso y apropiación del entorno (...) se está haciendo continuamente” (Signorelli, 2006 en Duhau y Giglia, 2008:22). Para Joan Scott, “la experiencia se convierte entonces no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento” (1992: 49-50)<sup>88</sup>.

En la instancia de enunciación propiamente dicha, emerge el extenso debate acerca de cómo ciertas referencias vinculadas con un tiempo perteneciente al orden de lo pasado, por ejemplo, en nuestro caso lo podemos relacionar con la fuerte presencia de imágenes atribuidas a los años de la infancia, son actualizadas en el mismo presente de la narración, instancia más bien asociadas con una etapa adulta. Recordemos que una forma alternativa que Williams encuentra para denominar a la *estructura del sentir* es, justamente, estructuras de experiencia, en cuanto “ofrece en cierto sentido una palabra mejor y más amplia”. Aunque la misma permanece como alternativa. Por cierto, una alternativa desechada por el autor dada “la dificultad de que uno de sus sentidos involucra ese tiempo pasado que significa el obstáculo más importante para el reconocimiento del área de la experiencia social” (1980:155). Para Beatriz Sarlo, esa irrupción resulta comprensible “en la medida en que se lo organice mediante los procedimientos de la narración, y por ellos, de una ideología que ponga de manifiesto un continuum significativo e interpretable del tiempo” (2012: 13)<sup>89</sup>. Sebastián Stra, por su parte, agrega que “para hacer uso de este tipo de recursos, tiene que haber, en principio, un acuerdo en que hay una experiencia que debe

---

<sup>88</sup> Scott, Joan (1992). *Experiencia*. En *Feminists Theorize the Political*. Traducción de Moisés Silva

<sup>89</sup> Sarlo, Beatriz (2012). *Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Bs. As. Siglo XXI.

ser puesta en discurso, y que este discurso puede dar cuenta de esa experiencia” (2018:18)<sup>90</sup>.

### **Los estudios culturales y los estudios urbanos en torno a la noción de imaginario.**

El tema de lo fluvial es entendido en términos urbanos<sup>91</sup>, y no como una cuestión de la ciudad, en cuanto depositamos nuestro interés en los modos de vinculación a través de los sentidos y la incidencia de lo perceptivo en la convivencia social. Desde la perspectiva de Néstor García Canclini, este criterio no resulta ser una cuestión aislada, en cuanto “nos hallamos en una etapa distinta a la de los estudios urbanos de hace unas décadas” (2007: 91)<sup>92</sup>. Uno de los principales rasgos que caracterizan a los actuales análisis asociados al espacio urbano en clave problemática es la presencia cada vez más extendida de componentes socio-culturales. En este sentido, expresa Lindón, de articular miradas vinculadas a “lo socio-económico y material, con lo socio-simbólico (2007:7)<sup>93</sup>.

La convergencia de los estudios culturales y estudios urbanos refiere, más específicamente, a la combinación de tradiciones metodológicas que transcurren por vías específicas que se complementan. Para la investigadora argentina radicada en México, los primeros expresan “un gran apego a la etnografía y, por eso mismo, cuando llegan al estudio de la ciudad suelen encontrar que el gran desafío está en la incorporación de los cuestionarios de encuesta y los agregados

---

<sup>90</sup> Stra, Sebastián Matías. (2018). *Memoria y Estudios Culturales: Un acercamiento al relato sobre la propia historia de vida en Raymond Williams y Richard Hoggart*. La trama de la comunicación, 22(1), 15-31.

<sup>91</sup> Paula Vera (2019) señala: “En la teoría de Lefebvre, lo urbano es el horizonte de lo posible, no es ni un objeto ni un sujeto, sino una forma, una abstracción que reúne todos los sujetos y objetos existentes y posibles (Lefebvre, 1972)” (2019:15).

<sup>92</sup>Diálogo con Néstor García Canclini *¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* Entrevista realizada por Alicia Lindón 23 de febrero de 2007, Ciudad de México. Eure revista. Link: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>

<sup>93</sup> Lindón, Alicia (2007). *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. Revista eure (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 7-16. Santiago de Chile.

en general”. Mientras que los segundos “por su fuerte filiación con los análisis macro y de agregados, actualmente encuentran que el gran desafío se halla en las metodologías cualitativas” (2007:7). El complemento entre dichas estrategias presenta un importante desarrollo dentro del propio perfil de la tradición intelectual latinoamericana.

Una de los marcos conceptuales desde los cuales se abordan los fenómenos urbanos desde dicha perspectiva es a través de los imaginarios. En la “incertidumbre y complejidad que se expresa en las ciudades contemporáneas”, señala Paula Vera (2019)<sup>94</sup>, “los imaginarios permitirían estabilizar nuestras experiencias urbanas en constante transición” (García Canclini, 1997, p. 93)” (2019:13). Mientras que para ciertos autores, como Adrián Gorelik (2002), muchas veces estas relaciones evidencian cierto grado de “agotamiento”. Así como “nunca se habló tanto de imaginarios urbanos”, al mismo tiempo “el horizonte de la imaginación urbana nunca estuvo tan clausurado en su capacidad proyectiva” (2002:2)<sup>95</sup>. Si bien no es nuestra intención ahondar en las razones<sup>96</sup> de lo que Gorelik identifica como “malestar”, esta “reverberación de época” (2002:3) en la cual él se detiene nos lleva a reflexionar y explicitar el carácter operativo de nuestro estudio y los conceptos a los cuales nos acercamos cuando hablamos, como expresa Bachelard, de “la vida de las imágenes del agua” (1978:16).

En cuanto a nuestro interés por lo perceptivo, es posible encontrar ciertos puntos en común con la metodología propuesta por Armando Silva en su teoría

---

<sup>94</sup> Vera, Paula (2019). *Ciudades indescifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. 1a ed. 1a reimp. – Tandil. Editorial UNICEN. Bogotá, Colombia. Ediciones USTA.

<sup>95</sup> Gorelik, Adrián (2002). *Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos*. Eure, vol. XXVIII, núm. 83, mayo, 2002 Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.

<sup>96</sup> Las dos principales razones que señala el autor son, por un lado, el lugar de los estudios socio semióticos en las políticas de los gobiernos municipales. Basado en el desplazamiento de las encuestas como principal instrumento a este otro que provee herramientas a “la interrogación para la identidad”. Mientras que la segunda está relacionada con la extensión en América Latina de la premisa “la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente” (2002:4).

acerca de los *Imaginarios urbanos* (2006). Sin embargo, esta cercanía no resulta ser condición suficiente para considerar al presente análisis dentro de dicha línea de trabajo. En términos generales, aparecen dos puntos claves que caracterizan a la presente propuesta y, al mismo tiempo, la distancian del marco metodológico comparativo propuesto por Silva. Por un lado, la decisión de trabajar, exclusivamente, con habitantes de ambos lados del borde costero del arroyo Cabayú Cuatiá, y no de otros sectores de la ciudad. Así como el interés por ahondar en la perspectiva de los mismos en torno a diferentes aspectos vinculados con un cuerpo de agua en particular. En función de este segundo sentido, se descarta, entonces, el abordaje de otros sectores de la trama urbana en cuestión. Ambas decisiones están relacionadas con el objetivo de trabajar con la construcción cultural de un determinado espacio fluvial, como es el que se constituye desde el curso del Cabayú Cuatiá.

Realizada esta aclaración, existen ciertos ejes característicos de la producción teórica del investigador colombiano que resultan susceptibles de ser incorporados. Por empezar, Silva elabora su análisis *desde* la percepción ciudadana. Es decir, desde el deseo, las emociones y las marcas físicas de los habitantes en su misma intercomunicación. “(...) Ya no me importa tanto la búsqueda de sistemas estructurales de comunicación citadina” (2021:2), expresa el autor. Así lo demuestra la trayectoria de sus propios estudios, la cual marca el pasaje de un abordaje de la ciudad atravesado por una fuerte presencia de la inscripción visual, por ejemplo, la atención puesta en las vidrieras, hacia otra no necesariamente visible “pero sí inscrita en las pasiones y emociones de sus habitantes, que se hace realidad en sus usos y maneras de abordar la vida diaria” (2021: 2-3).

Esta nueva línea de investigación se aboca más bien a “una antropología de los deseos ciudadanos”, en cuanto a que su objetivo es “deducir la creación de un nuevo urbanismo basado más en tensiones colectivas y psicológicas y sus proyecciones sobre el uso y la evocación de las urbes” (2021:2). Por su parte, Vera (2019) entiende que esta centralidad del “sujeto, actor social o individuo (dependiendo la corriente teórica de distintos autores)” en este tipo de estudios

es posible pensarla en relación con la categoría propuesta por Lefebvre de *espacio vivido* “que es el que correspondería a los ciudadanos y habitantes, ámbito de la imaginación y lo simbólico dentro de la experiencia material” (2019:15).

Cuando dicha perspectiva está asociada a la noción de imaginario responde a la posibilidad de una creación. Crear, como dice Castoradis (2003), el propio mundo; y se distancia de aquella idea que lo asocia con algo “inexistente” o sin incidencia de carácter material. Silva entiende, además, que las relaciones entre la cosa física, la vida social, su uso y las representaciones están íntimamente vinculadas entre sí de una forma dinámica. De modo tal que, así como lo físico produce ciertos efectos en los aspectos simbólicos, estos últimos “afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio” (1994:24)<sup>97</sup>. Para el geógrafo Daniel Hiernaux, responde a la capacidad de crear lo que denomina “imágenes guías” o “imágenes actuantes”<sup>98</sup>, en cuanto estas propician ciertos procesos dinámicos que llevan a las personas a atravesar una instancia de acción.

Dentro del amplio universo de estudios abocados a los imaginarios urbanos, Hiernaux (2007)<sup>99</sup> observa la consolidación de tres grandes líneas: los análisis enfocados en las prácticas, los centrados en las representaciones y un tercer grupo en el cual se articulan las prácticas con la experiencia espacial y el espacio vivido (2007:23). Planteado en dichos términos, este trabajo presenta una inclinación mayor por la tercera referencia. En el sentido de considerar a la *imaginación material líquida*, trabajada por Bachelard y Silvestri, entre otros autores, como un aspecto central en el planteo estratégico de este trabajo. Como dice Rosana Guber (2005), a partir de los postulados de Giddens (1987), la

---

<sup>97</sup> Silva, Armando (1994). *Imaginarios urbanos y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores, Colombia.

<sup>98</sup> Hiernaux, Daniel (2007). *Los Imaginarios Urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*. En Revista Eure. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.

<sup>99</sup> Hiernaux, D. (2007). *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 33(99). Link: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1357> Última revisión: agosto de 2021

especificidad de éste no está relacionada tanto con el objetivo de “encontrar respuestas inmediatas a preguntas derivadas de la teoría” sino, fundamentalmente, con la posibilidad de acercarnos a aquellos “modos de organización sociocultural por los que se experimentan y conciben cuestiones vinculadas, más o menos directamente (...)” (2005:144)<sup>100</sup> al espacio fluvial en cuestión.

### **La percepción del espacio, según Gilbert Simondon** <sup>101</sup>

Cuando hablamos de la perspectiva de los y las habitantes nos referimos, entonces, a los procesos singulares de lo sintiente, a la percepción y la imaginación respecto a una determinada experiencia urbana. En este sentido, la propuesta del filósofo Gilbert Simondon nos brinda algunas claves para encontrar mayor precisión reflexiva respecto a la importancia de las relaciones. Y la idea de devenir como una dimensión constitutiva que se extiende más allá, en nuestro caso en particular, de las cualidades del agua y de las reflexiones o figuras retóricas que surgen a partir de las mismas.

Desde su teoría de la individuación, Simondon identifica a la percepción con aquella instancia en la cual se produce un descubrimiento: el de la compatibilidad entre una especie, no sólo la humana, y el medio asociado. Al hacer énfasis en la acción de descubrir, el autor propone ahondar en el conocimiento que se presenta con lo que él llama “la relación entre dos relaciones”. Es decir, la interdependencia entre una relación enraizada en el dominio de lo que el idealismo reconoce como objeto y otra en el dominio del sujeto (2015: 89-90). De modo tal que la existencia de una posibilita la existencia de la otra, y a la inversa. Esta perspectiva se detiene, de un modo particular, en las modificaciones que se producen y se pueden llegar a producir entre los

---

<sup>100</sup> Guber, Rosa (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires.

<sup>101</sup> Este apartado fue elaborado para el Seminario *Cuerpo, ciudad y técnica (2021)* de la Maestría en Estudios Culturales (UNR).

mismos como entre sus propias estructuras. Más que en la idea de un individuo, de una sociedad o en la interacción de ambos.

En la apertura que Simondon avizora con los nuevos modos de subjetivación, la percepción ocupa un lugar muy importante. Tal es así que escribe un libro llamado *Curso sobre percepción* (2012), en donde, además de describir cómo el pensamiento occidental concibe este tema, analiza su función desde la perspectiva de la significación biológica y la información que tanto caracteriza a su producción teórica. Renaud Barbaras, en el prefacio de dicho libro, entiende al primer rasgo con una versión activa -evidentemente, no contemplativa- de los diferentes aspectos que lo constituyen. Lo activo, en este caso, responde a un modo de exploración y, al mismo tiempo, de elaboración a través del cual “lidiamos con lo moviente, con formas, con la distancia espacial y con un fluir temporal” (2012:10). Mientras que el segundo aspecto, el del alcance informativo, refiere a la importancia otorgada al contexto. Se trata, entonces, de concebir de manera articulada los procesos perceptivos con la actividad vital.

Simondon observa que “una creencia inmediata en la interioridad del ser en tanto individuo proviene sin dudas de la intuición del propio cuerpo” a través del cual se plantea, con frecuencia, “la situación de un hombre que reflexiona, separado del mundo por una envoltura material que ofrece una cierta consistencia y delimita un dominio cerrado (2015: 152). La revisión de ciertas categorías modernas planteadas en términos de una oposición (como hombre/animal, individuo/sociedad, técnica/estética) se traduce en la presentación de lo que él llamó una ontogénesis de las individuaciones (de carácter físico, viviente, psíquico-colectiva). De esta propuesta, nos interesa retomar el interés que manifiesta por las relaciones que se plantean entre la cercanía y la distancia. Empezando por el hecho de que, para Simondon, el espacio “no es un objeto, sino una dimensión primaria del medio” (2012: 247). Una dimensión constituida por un conjunto de movimientos que implican a los organismos en cuestión y a su conducta en curso.

Dentro de su interés por integrar estos diferentes dominios, el autor establece una asociación directa con la imaginación, en cuanto encuentra en ésta

última y la percepción otros modos posibles de relacionarnos, una forma creativa de hacerlo. Las imágenes, dice Simondon, varían según las culturas y las épocas. Pero su constancia radica, justamente, en la propia cualidad de ser “colectivas, y excepcionales”, al requerir para su existencia “condiciones subjetivas de comportamientos y de expectativas” (2012: 201-202). El individuo adquiere y, al mismo tiempo, recupera información al momento de imaginar, ya que en ella se integran, dice Simondon, la percepción y la afectividad. En su conjunto, son estas instancias las que abren a nuevas formas de vincularse inscriptas en el devenir.

### Capítulo III

## El borde costero

Si buscamos la palabra borde en el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericano* (2010), nos encontraremos con que ésta no figura en la taxonomía elaborada, como detallan sus coordinadores, Mónica Zsurmuk y Mckee Irwin, por “autores de diferentes países, disciplinas, generaciones y situaciones laborales” (2010:9). Tampoco aparece en la revisión general que los mismos realizan de latinoamérica como *figura enunciativa*. Sí es utilizada al interior de algunos de los términos propuestos por el diccionario. Por ejemplo, el capítulo que más veces lo menciona es *Frontera*, escrito por Marisa Belausteguigoitia. Allí la autora asocia la noción de borde con una nueva forma de administrar y producir conocimientos basados en la convivencia múltiple de disciplinas y referencias geo-culturales.

Belausteguigoitia considera que su modalidad en exceso, es decir, lo que comúnmente entendemos por desborde, junto con otras operaciones, como las de cruce y límite, han permitido a los estudios culturales, e incorpora en esta línea de reflexión los estudios de género, “reconfigurar y desestabilizar nociones hegemónicas” (2010:107). Borde, desborde y frontera. No es menor que estos términos reúnan la mayor cantidad de asociaciones. En ellos existe una fuerte implicancia respecto al discurso identitario, y un tono posicional dinámico que se despliega en múltiples direcciones (por ejemplo, el *border thinking* trabajado por Walter D. Mignolo o Gloria Anzaldúa). Tampoco es casual que la autora vincule el desborde con los cuestionamientos inherentes a la perspectiva de género. Además de su formación en el tema, Belausteguigoitia remarca que los principales desafíos en torno al pensamiento moderno están relacionados con un cuestionamiento profundo de este tipo particular de maquinaria productora de dicotomías.

Otro de los capítulos que incorpora la palabra borde es el de *Crítica cultural*, aunque lo hace en menor medida. Allí su autor, Michael Lazzara, lo utiliza en términos de “sitio residual”, asociándolo directamente a la práctica intelectual desde la cual parte y propone Nelly Richard. En consonancia con el punto anterior, la autora considera que la reivindicación de una multiplicidad de otredades, entre ellas menciona las étnicas, sociales, genérico-sexuales<sup>102</sup>, permite hablar de una condición más segmentada, más fluida y más diseminada del esquema binario de jerarquía y subordinación del cual se desprenden las “relaciones de diferencia [particularmente, negativa] construidas por la modernidad y ofrecidas y asumidas en ella” (Grossberg, 2003:158)<sup>103</sup>.

Dentro de este nuevo contexto, el borde se presenta entonces como un punto estratégico desde el cual es posible abordar la posición tensionada entre “ubicación de contexto y posición de discurso” desarrollada por la autora en *Teorías sin disciplinas* (1998)<sup>104</sup>. Con una única mención, le siguen los capítulos de *Heterogeneidad y Subjetividades*. En el primero, Estelle Tarica lo asocia con los sistemas de diferenciación. Allí donde Antonio Cornejo Polar reafirma, finalmente, la posición desde la cual se mueve la literatura latinoamericana. Mientras que Valeria Añon utiliza el término desborde cuando habla de aquello que incluye pero, al mismo tiempo, excede los sentimientos del “yo romántico” con el cual la modernidad identifica a la subjetividad.

Los términos mencionados incorporan la problemática de la relectura como una manera de analizar sus propios recorridos. Si bien se trata de una propuesta general del *Diccionario*, antes que una coincidencia exclusiva de los mismos, las referencias que allí aparecen, alusivas a la perspectiva de género, a las lógicas de la diferencia o la noción residual, entre otras, representan algunos

---

<sup>102</sup> Richard, N. (1998). *Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: Discurso académico y crítica cultural*. En S. Castro-Gómez y E. Mendieta (eds.), Op. Cit.

<sup>103</sup> Grossberg, Lawrence (2003) *Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?* En *Cuestiones de identidad cultural*. S. Hall y P. Du Gay (comps.), págs. 148-180

<sup>104</sup> Richard, Nelly (1998) *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. En Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, editores. *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Miguel Ángel Porrúa.

ejemplos en los cuales el término borde se entiende y se utiliza no sólo desde una concepción móvil- más cercana, en términos de Appadurai, a los “diversos flujos que vemos (de objetos, personas, imágenes y discursos)”<sup>105</sup>- sino, también, como una posibilidad misma de proyección.

Desde una lógica espacial, la noción de borde se utiliza con frecuencia en relación con la idea de una marginalidad intrínseca (Comerci, 2017). Ahora bien, esta última presenta significativas variaciones según los sistemas de interpretación que entran en juego en su análisis. Para Richard, “lo "marginal" que siempre había tenido la connotación de lo descartado o excluido por el centro, es hoy resemantizado por el léxico postmoderno de la crisis de centralidad” (1993: 215). Otras palabras que, también, habitan este campo semántico, como la de las periferias -fuertemente asociadas con localizaciones fijas, visibles, aunque no necesariamente nítidas- se vuelven a dibujar a partir de la multiplicación de nuevas funciones y la diversificación de referencias. Aunque “ese nomadismo del poder”, aclara la autora, no garantiza que se hayan “disuelto las marcas que grafican la desigualdad en el mapa postcolonial” (1993: 214). Muchos de los atributos que se destacan, ella cita, en el caso de los discursos académicos-institucionales, los ejemplos de fluidez en la circulación y la disponibilidad de materiales culturales, continúan estando asociados con las áreas de mayor concentración signica, de densidad poblacional. Al respecto, George Yúdice insiste en la idea de que esto ocurre porque no se trata de “una nueva *episteme*” que aparece en lugar del reparto moderno, sino más bien de “múltiples formaciones sociales que constituyen la modernidad” (1989: 108).

Gran parte de las revisiones realizadas hasta el momento (entre ellas, la pregunta de cómo nombrar aquello que se asocia con las condiciones físicas del territorio, qué tipo de conectores utilizamos cuando hablamos de un vínculo en el que se presentan este tipo de participaciones) están relacionadas en su gran mayoría con la discusión del mundo de identificación moderno de la cultura, el

---

<sup>105</sup> Appadurai, Arjun (s/f). *La globalización y la imaginación en la investigación*. En [www.unesco.org/jssj/rics160/appaduraispa.html](http://www.unesco.org/jssj/rics160/appaduraispa.html).

cual ubica sus especificaciones en diferencia con la naturaleza. Desde el escenario fluvial desde el cual nos situamos, existe una valoración que podríamos calificar de base en torno a cierta simbolización subjetiva, en la cual el territorio, lo material, lo afectivo, lo humano y otros organismos vivientes no aparecen como zonas tan abruptamente diferenciadas entre sí como suele ocurrir, por ejemplo, en ciertas aproximaciones paisajísticas. Es importante entender, entonces, la incorporación de esta noción no tanto en el sentido “goffmaniano” de escenario sino más bien como espacio, al mismo tiempo, físico y simbólico, a través del cual se configura y expresa una determinada experiencia urbana. Antes que una revisión teórica, en este tercer capítulo priorizaremos un abordaje de tipo problemático. En el sentido de plantear y desarrollar algunas de las principales discusiones que presenta la noción de borde en relación directa con las coordenadas de análisis trabajadas anteriormente (espacio fluvial y percepción ciudadana).

### **El cuestionamiento de los límites**

El sentido de lo extremo y lo contiguo presente en la noción de borde nos conduce a un aspecto fundamental: la incidencia de la estructuración del espacio en el ordenamiento jerárquico de los sentidos. “En antropología, “un límite” generalmente se refiere a las diferencias construidas socio-espacialmente entre culturas o categorías (Barth, 1969)”, expresa Noel Salazar (2017: 2)<sup>106</sup>. En tanto dispositivo simbólico, la acción de delimitar retoma el tema de la identidad diferenciada abordada en el inicio de este capítulo, pero esta vez enfatizando el carácter legible, por momentos, específicamente, visual, de las referencias que la componen. Cuando Julio Ramos analiza el paseo nocturno de Walter Benjamin por la orilla de Marsella ahonda en aquellos acontecimientos, por cierto, sonoros, en los cuales el filósofo se encuentra expuesto a una alteración. Lo que en dichas

---

<sup>106</sup> Salazar, Noel (2017) *Mapping Mobilities*. En *Momentous Mobilities. Anthropological musings on the meanings of travel*. NY-Oxford. Bergman.

instancias se pone en juego, aclara el autor, es “el fundamento sensorial y las jerarquías del cuerpo formado, instituido, por cierto tipo de historia ilustrada o moderna del pensamiento” (2010: 49)<sup>107</sup>.

En el año 2017, la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (EDUNER) lanza *El país del sauce*, una colección de textos cuyos autores y obras se vinculan de distintas maneras con las cuencas del Paraná y Uruguay. “Esto implica, somos consciente -dicen Sergio Delgado, Alexis Chausovsky y Guillermo Mondejar, sus editores- el descuido de los límites habituales de la geografía política nacional o provincial: se incluyen obras de distintos autores, siempre y cuando hayan participado (...) en el diseño de una concepción dinámica de la cultura regional” (2017: 8)<sup>108</sup>. El primer libro publicado por esta colección es *El horizonte fluvial*. En el mismo se recuperan una serie de conversaciones que tuvieron lugar dos años antes en la capital provincial en torno a esta figura que “supone una compleja construcción social y cultural de la mirada” (2017; 11). La investigadora que inicia ese diálogo es Silvestri.

En su ponencia *Los órdenes del agua*, la investigadora argentina ahonda, entre otras cuestiones, en la relación entre la “forma de lo visible” del espacio sudamericano y la “forma de lo decible”. Ella los separa, aclarando: “del mismo modo que lo hacen los filósofos” (2017: 12), con el propósito de ahondar en aquellas operaciones a través de las cuales una expresión material o simbólica se constituye en una referencia de forma (las corrientes de agua que “dibujan” la figura de la provincia de Entre Ríos, por ejemplo) y, al mismo tiempo, cómo la abstracción del discurso lingüístico dialoga con la condición “original” de ciertos espacios. La figura de Levi-Strauss<sup>109</sup>, nos recuerda Silvestri, en pleno corazón de la selva brasileña, reflexionando acerca de cómo las categorías centrales de la cultura clásica de la cual proviene no corresponden con la ausencia de forma que presencia durante su viaje en piragua ([1955] 1997).

---

<sup>107</sup> Ramos, Julio. (2010). *Descarga acústica*. Papel máquina. Revista de cultura, 2(4), 49-77.

<sup>108</sup> Delgado, Sergio et.al (2017). *El horizonte fluvial. Coloquio en el país del sauce*. EDUNER. Paraná.

<sup>109</sup> Levi-Strauss, C. ([1955] 1997). *Tristes trópicos*. Paidós. Buenos Aires.

Particularmente, la arquitecta argentina enfatiza durante su exposición que la canalización y el direccionamiento fluvial fueron impulsados a modo de artefacto cognitivo, proceso que permitió estabilizar el dominio por parte de cada gobierno soberano. En algunos casos, a través de elementos o características provenientes de determinados sistemas de la naturaleza. “En el proceso histórico de construcción de las naciones sudamericanas, las fronteras se transforman en líneas” (2017;14). Lo interesante, observa Silvestri, es que esto no fue siempre así: “frontera indicaba, hasta avanzado el siglo XVIII, un espacio intermedio, no necesariamente fortificado” (2017:14). En relación con los territorios conformados en gran medida por agua, Tim Ingold observa, también, cómo la idea de límite asociada a lo espacial y, más puntualmente, a la figura de una línea virtual, estilo cartográfico, está íntimamente relacionada con las localizaciones que se empiezan a determinar a lo largo de las orillas en una suerte de separación, a su vez, entre tierra y agua.

En su libro *Líneas. Una breve historia* (2007), el antropólogo británico señala, más específicamente, que las representaciones espaciales de este tipo, sobre todo aquellas que emergieron desde la primera modernidad en adelante, manifiestan cómo “(...) la reducción de cada pieza a los confines de una zona marcada es sorprendentemente paralela al impacto que los transportes con destino fijo tuvieron sobre las primeras prácticas de deambulación” (2007: 125)<sup>110</sup>. Siguiendo el ejemplo propuesto en un inicio, la entidad “entre ríos” no sólo evidencia una marca sino, también, la jerarquización de ciertos procesos de construcción vinculados, como señala César Pibernus (2018)<sup>111</sup>, con el colonialismo y la delimitación fluvial como estrategia demarcatoria principal. Recordemos que, salvo unos pocos kilómetros de tierra, los límites de la provincia se conciben a partir de cuerpos de agua en detrimento de otros rasgos propios de la geografía de la zona. En cuanto al nombre, prevalecen, a su vez, los cauces de mayor tamaño por sobre los arroyos (en dicho caso, Basualdo y Tunas).

---

<sup>110</sup> Ingold, Tim (2007) *Líneas. Una breve historia*. Gedisa

<sup>111</sup> Pibernus, César (2018). *La huraña dulzura de unos lindes. El territorio «Entre Ríos» como producto concreto de la territorialidad moderna*. UNER.

El otro aspecto mencionado por Silvestri es el carácter material de las relaciones. “Para que el límite sea efectivo -dice la investigadora- debe ser (...) legible, de algún modo materializado” (2017:14). En lo que respecta a los espacios fluviales en particular, es posible identificar una contradicción de base: grandes cursos de agua fueron concebidos a modo de límites “naturales” en las áreas bajas sudamericanas. Pero, al mismo tiempo, muchas de sus características centrales fueron negadas, omitidas, soslayadas, dado que, en términos generales, ponen en cuestionamiento la “idea misma de territorio jurídico-político” (2018:18). Aquí aparece el campo de discusión relacionado con las interpretaciones histórico culturales del agua, mencionadas en el primer capítulo. Durante la expedición Paraná Ra’anga, Silvestri registra algunas escenas en torno a esta prioridad por la “posibilidad de una división” antes de lo que ella llama “camino de reunión” (2018: 3).

“En lugares como La Paz o Goya, por ejemplo, nos recibían viejos habitantes contándonos cómo habían conocido a su cónyuge en uno de los habituales viajes por el río, cómo habían pasado en barco la luna de miel, o cómo esperaban la correspondencia en el puerto” (2016; 21)<sup>112</sup>, recuerda Silvestri. La centralidad que tuvo el viaje fluvial para la vida de las ciudades ubicadas a la vera del Paraná estaba relacionada con las posibilidades que estos caminos de agua brindaban a conocidos y extraños en cuanto punto de encuentro. Y no sólo para bajar o subir por la corriente sino, también, para cruzar hacia “el otro lado”. De allí el contacto directo que existía entre pueblos vecinos como La Paz (Entre Ríos) y San Javier (Santa Fe), a través de la planicie aluvial<sup>113</sup>. La relación entre ambas localidades no sólo pasaba por ir a visitar la ciudad o asistir a alguna fiesta en fechas claves como el día de la primavera, los fines de semanas largos o carnavales. También se organizaban partidos de fútbol entre equipos de ambas costas y hasta algunos comerciantes, como los hermanos Geniz con la tienda

---

<sup>112</sup> Cattaneo, Daniela (2017) *Paisaje, paisaje rioplatense, paisaje fluvial: reflexiones autobiográficas*. En *Paisajes: territorio, ciudad, arquitectura*. FAPyD. UNR

<sup>113</sup> Artículo periodístico *La Paz - San Javier*. Publicado en la sección La Paz Antes del Diario El Paceyño, 3 de septiembre de 1986.

“Ciudad de Chicago”, contaban con la casa central en una de las localidades y su sucursal en la otra.

En el año, 2017, con el propósito de desarrollar y fortalecer la actividad turística, los Gobiernos de las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe, junto con el Ministerio de Turismo de la Nación (MINTUR) y el Consejo Federal de Inversiones (CFI) firmaron un acuerdo para la creación del “Corredor Turístico Fluvial del Litoral”. Dentro de dicho proyecto, La Paz (km. 757) se anuncia como una de las ciudades en las que se asienta la propuesta tanto de cruceros y catamaranes fluviales como desarrollo costero. En el estudio de pre-factibilidad<sup>114</sup> se determinaron las demandas y escalas posibles para su proyección. Entre las conclusiones se identifican cinco localizaciones de implementación clasificadas en dos grupos: los entornos urbanos de mayor escala, entre los cuales se menciona a Rosario y Santa Fe, y los de menor escala, Posadas, Corrientes y La Paz<sup>115</sup>.

Así como alguna vez no lo fue, “la idea de frontera vuelve a ser puesta hoy en cuestión” (2017: 14), dice la autora. Lo que se cuestiona es ese carácter fijo o estable que se buscó instaurar en la construcción de una identidad diferenciada. El “descuido” del cual hablan los editores en la presentación de la colección está emparentado con este sentido. En particular, con aquellas operaciones que desarticulan la idea de una homogeneidad absoluta, que interrumpen esa aparente constancia y ponen en evidencia la multiplicidad de dimensiones en movimiento. Incluso, “la frontera” es ahora pensada más como una zona intermedia (“buffer zone”), que como una línea precisa” (Silvestri, 2012:112). El postulado “romper los límites” -no sólo naturales sino, también, normativos y sociales-, al cual se refiere Silvestri, incluso, unos años antes de esta publicación, ya en *El paisaje como cifra de armonía* (2001), junto con la idea de “retornar, de una u otra manera, a esa indiferencia original” (2016: 16) están relacionados con

---

<sup>114</sup> Estudio diseñado por el Centro de Estudios de AIPPYC, en el año 2012 y contratado por el Improtur, dependiente del Ministerio de Turismo de la Nación.

<sup>115</sup> Anschütz, Gustavo. *Puertos fluviales turísticos. Guía de proyecto de terminales*. CFI Link: <https://cutt.ly/RRkCXVS>.

diversos factores. Entre ellos, Silvestri destaca la movilidad social y la incidencia de la perspectiva ambiental en la configuración cultural como una estrategia de abordaje para este tipo de discusiones.

Desde la perspectiva de Jesús Martín Barbero, “no son acabados ni definitivos las lindes o los bordes ya sean los de los territorios o de los saberes, no porque no los haya o no sean reconocidos sino porque la vida social, política y cultural está continuamente desbordándolos” (2010: 134)<sup>116</sup>. Recordemos que cuando Appadurai se detiene a analizar las dimensiones culturales de la globalización, señala Hugo Achugar, prologuista de su tercer libro, lo hace desde el propio escenario de alteración de la organización política territorial tal como se la conocía y problematizaba hasta ese momento. La figura del “desborde” le permite al antropólogo indio hablar de una modernidad que se ha salido de su curso tradicional o “que anda suelta (*at large*)” (2001: 11)<sup>117</sup>. El hecho de que la situación se encuentre “fuera de control” implica considerar el proceso de transformación en sí mismo. Las lecturas relativas a un Estado - nación, diría Appadurai, “en crisis”, “debilitado, enfermo o corrompido” (2001:34) son actualizadas por aquella que no sólo reconoce un quiebre dentro de este tipo de unidad sino, y, fundamentalmente, a un sistema que se encuentra a la deriva. El punto de inflexión que propicia esta nueva etapa aparece con las imágenes en movimiento y los flujos migratorios, ambos entendidos en términos de fuerzas que estimulan un tipo de imaginación capaz de plantear otros modos posibles de vivir.

### **Espacios intermedios: en la búsqueda de una lógica espacial**

En la noción de borde encontramos, también, una fuerte relación con la práctica intelectual, con el espacio que habita y, al mismo tiempo, habilita esta

---

<sup>116</sup> Richard, Nelly (comp.) (2010). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Editorial ARCIS. CLACSO. Santiago de Chile.

<sup>117</sup> Appadurai, Arjun (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce.

forma de pensamiento crítico (Neiburg y Plotkin, 2004)<sup>118</sup> desde la cual nos situamos. Recordemos que la pregunta acerca de la posición del investigador o investigadora es fundamental para el campo desde el cual pensamos estos temas, ya que no sólo refiere a un ejercicio inherente a la propia actividad sino uno de los mayores desafíos que los Estudios Culturales asumen desde su formal constitución. Cuando Rosana Reguillo habla de dicho campo en términos de una “territorialidad difusa” es porque entiende que estos emergen “como una forma de enfrentar los desafíos de una sociedad en continua transformación que no se deja “leer” desde los marcos disciplinarios” (2004: 2).

Para Eduardo Restrepo, lo “difuso” aquí no implica que “cualquier cosa que se haga en su nombre debe tener un lugar en su interior” (2012: 123). El énfasis no reposa en los márgenes de una disciplina o en las marcaciones y el seguimiento estricto de una agenda institucional o académica como, también, señala Grossberg (2012). Habitar los bordes de la figuración teórica raramente está asociada en este tipo de planteo con un sentido esencial. Más bien se trata de una exploración entre perspectivas diversas, y no por ello rígidamente enfrentadas, a través de la cual se va conformando una propia pero interrelacionada posición. Richard habla, por ejemplo, en términos de una “práctica de los bordes capaz de pensar, (...) las tensiones político-intelectuales entre saber, discurso, lengua, conocimiento y sociedad” (2012; 354).

Antes que *El compromiso con la teoría*, Homi Bhabha (2002) decide abordar la *Vida en los bordes* (...) en un intento por ubicar *El lugar de la cultura* dentro del movimiento exploratorio que traía consigo el nuevo siglo. A propósito de lo “mundano” de Said (1978), pero también de la “conciencia situacional” de Jameson y los estudios sobre literatura poscolonial de Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1989), para el teórico indio lo que está en juego es la naturaleza performativa de las identidades diferenciales. Es decir, la “re-creación del yo” (2002, 264) presente en los modos de regulación, y al mismo tiempo, negociación de los

---

<sup>118</sup> Neiburg, Federico y Mariano Plotkin, (Comps.). 2004. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

espacios que se abren de manera continua y contingente. En ese volver a hacerse, volver a estar es donde se exponen los límites de la singularización. Ya no se trataría, entonces, de Uno ni de Otro, dice Bhabha, sino de un *entre-medio*; también, conocido como *in-between* o *tercer espacio*. Pablo Alabarces y Valeria Añón observarán luego que tanto el *entre-lugar neplanta* -un tipo de memoria que, por cierto Cornejo Guzmán y Yanet Verenice (2019)<sup>119</sup> han identificado a modo de principio constructivo de la textualidad de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa- como, cuatro siglos después, el *in-between* de Homi Bhabha buscan dar cuenta de una misma definición: una postura que “enfatiche el plural pero que no se tranquilice en él” (s.f.: 302)<sup>120</sup>.

El aspecto que pone en evidencia los consensos respecto a las implicaciones de este *emprendimiento interdisciplinario*, tal como lo describen Szurmuk y McKee Irwin (2009)<sup>121</sup>, es su base política, su potencial transformador. En el sentido de que los EC proponen como estrategia de método estudiar los contextos concretos para evaluar de esta manera sus posibilidades históricas de transformación. El análisis, y aquí es donde aparece el énfasis de Grossberg respecto al “cerramiento arbitrario” pronunciado por Hall, comprende, necesariamente, los rasgos de la coyuntura, entendiendo a ésta como una forma particular de construir contextos (Grossberg: 2012; 36).

---

<sup>119</sup> Cornejo Guzmán, Y. (2019). *Configuración de una memoria Nepantla en Borderlands/La Frontera: The New Mestiza de Gloria Anzaldúa*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Link: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1739/te.1739.pdf>

<sup>120</sup> Alabarces, Pablo y Añón, Valeria (2008). *¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Paidós, Buenos Aires.

<sup>121</sup> Szurmuk, Mónica; McKee Irwin, Robert (2009) *Los estudios culturales en programas de postgrado en América Latina: Propuestas pedagógicas y metodológicas*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.10: 49-75. Link: <https://www.redalyc.org/pdf/396/39612022003.pdf>

## Los relatos de origen

La referencia a lo costero propone un abordaje del borde basado en la configuración de una serie de interacciones (Boscarol, 2016)<sup>122</sup> entre la tierra, una corriente de agua, cuyas características particulares componen el tercer elemento del término, pudiendo ser éste fluvial o marítimo, junto con la atmósfera y los modos en que este espacio es calificado por aquellos períodos de definición de la ciudad durante los cuales se registra un interés particular por delimitar y medir las extensiones de los territorios. En su investigación en torno al paisaje costero de la región de Valparaíso (2017)<sup>123</sup>, Lilian Rubilar Muñoz remarca que un porcentaje muy elevado de la población mundial se asienta a lo largo de las costas. A partir de los trabajos publicados por su colega Peter Haggett (1983), la geógrafa chilena señala, que en la segunda mitad del siglo XX “las ciudades más importantes se construyen a orillas del mar, tres cuartas partes de los centros urbanos que superan los cuatro millones de habitantes se localizan en el borde de un océano o lago, y gran parte de los restantes núcleos urbanos importantes se encuentran a orillas de ríos” (2017: 19).

Esta orientación de los asentamientos urbanos hacia los bordes no implica que, necesariamente, los modos de habitar asociados a los sectores costeros se repliquen bajo rasgos similares a lo largo de una corriente o en relación a un determinado fragmento de la misma. Más bien los asentamientos presentan características diversas, “de tal manera que se disponen enormes aglomeraciones urbanas, así como pequeñas localidades” (2017: 56). Según el informe *Inundaciones urbanas en Argentina* (2004)<sup>124</sup>, el proceso de urbanización

---

<sup>122</sup> Boscarol, Nadia (comp.) (2016). *Aportes para una estrategia federal en manejo costero integrado: estado de la gestión costera en el Litoral Atlántico Argentino*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

<sup>123</sup> Rubilar, Lilian (2017). *Valoración de los paisajes urbanos del borde costero central. Una estrategia para rescatar su identidad. Caso: Cartagena – región de Valparaíso - Chile*. DU & P: revista de diseño urbano y paisaje. N°. 32, 2017, págs. 16-25.

<sup>124</sup> Bertoni, Juan Carlos (comp.) (2004) *Inundaciones urbanas en Argentina*. Programa Asociado de Gestión de Crecidas desarrollado en Sudamérica por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y la Global Water Partnership (GWP)-SAMTAC.

en torno a una cuenca presenta disposiciones distintas según las características específicas del relieve y el clima, los dos principales rasgos de variación de acuerdo a la extensión de nuestro país<sup>125</sup>. En el caso de la provincia de Entre Ríos, el borde costero, particularmente, del Río Paraná abarca aproximadamente 170km. A lo largo de dicha extensión se “eslabonan 12 (doce) asentamientos urbanos de distintas escalas” (2015: 7)<sup>126</sup>.

Según el *Plan de Ordenamiento Territorial (...) (2015)*, realizado en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, el borde del Paraná presenta un “sistema de ciudades polarizado por la presencia de la ciudad capital provincial” (2015:7). En el informe se distingue a Paraná (y su conurbanización a lo largo de los accesos) como el área dónde se localiza la mayor cantidad de población dentro de la franja que comprende dicho río en la extensión de la provincia. Hacia el norte de la ciudad capital -dónde se ubica La Paz, cabecera del departamento del mismo nombre- se identifica una “baja densidad poblacional con dificultosa conectividad entre los ejes principales de circulación y escasa o nula conexión vial entre localidades” (2015:7). Mientras que al sur de la misma existen “índices más atemperados” relacionados con la actividad industrial agropecuaria propia de dicha zona. En ese sector se registra “una expansión indiscriminada sobre los

---

<sup>125</sup> En el programa *El refugio de la cultura* (2011), Silvestri retoma la pregunta por la construcción de la identidad nacional en relación con la naturaleza. En particular, habla de Argentina en términos de “un país que se pensó así mismo sin pasado, no porque no lo tuviera. Por lo tanto, cuando veía qué tipo de riqueza podía tener no podía apelar como México a “una cultura”, sino sólo a la naturaleza. Esta naturaleza tenía que ser formada de cierta manera e implicaba determinados valores”. Y menciona como ejemplo el extendidamente conocido tópico “la Argentina de todos los paisajes y todos los climas” Referencia: Entrevista a Graciela Silvestri en *El refugio de la cultura*, de la Televisión Pública. 21 de mayo de 2011. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=gc4snGOqYH8&t=204s>

<sup>126</sup> *Plan de Ordenamiento Territorial del Borde Costero sobre el Río Paraná. Santa Elena-Diamante (Entre Ríos) 2015*. Programa de Fortalecimiento Institucional de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. Última revisión: [https://mininterior.gob.ar/planificacion/pdf/planes-loc/ENTRERIOS/Plan-ordenamiento-territorial-borde-costero-sobre-el-rio-Parana-Santa-Elena-Diamante-Entre-Rios-\(abril-2015\).pdf](https://mininterior.gob.ar/planificacion/pdf/planes-loc/ENTRERIOS/Plan-ordenamiento-territorial-borde-costero-sobre-el-rio-Parana-Santa-Elena-Diamante-Entre-Rios-(abril-2015).pdf).

periurbanos productivos con muchos problemas con urbanizaciones ubicadas en los intersticios entre los ejidos urbanos” (2015:7).

Al igual que otras ciudades de la provincia, La Paz cuenta con relatos “enraizados” en la ribera de los cursos de agua más próximos a sus delimitaciones que operan a modo de génesis de una identidad costera. Algunos de ellos se encuentran con frecuencia en el discurso normativo, en donde es posible identificar expresiones comunes acerca de los procesos de urbanización del borde relacionadas con la afirmación “la ciudad ha sido fundada en sus orillas”. Uno de los proyectos más recientes, vinculado a un cuerpo de agua, es el *Plan de gestión integral Arroyo Cabayú Cuatiá* (2020). Entre las líneas centrales del mismo se prevé la conformación de una mesa de trabajo en donde se articulará, a su vez, diferentes áreas programáticas. Entre ellas figura el área Histórico-cultural que ahondará en la relación entre el crecimiento de la ciudad, a partir del paso o emplazamiento de determinados grupos sociales, y las referencias geográficas que se construyen a partir de la selección de determinadas características físicas del ambiente. En particular, el documento destaca el vínculo entre “las orillas”, en general, con “los grupos indígenas”, de cuyas voces deriva la toponimia del lugar. Luego, el vínculo de “los criollos” y “los puesteros de estancias vecinas” con “el margen derecho del puerto natural del Cabayú”. Posteriormente, de dicha relación aparece una tercera referencia que se centra en la figura de “la aldea”, la cual se extiende, más específicamente, hacia “el margen izquierdo” del mismo.

Otro ejemplo son aquellos textos de carácter histórico utilizados con fines publicitarios para posicionar a La Paz como una referencia turística dentro del corredor Paraná<sup>127</sup>. Es el caso de los portales webs en donde se describen “los atractivos” y las actividades que propone la ciudad<sup>128</sup>. Una de las figuras claves

---

<sup>127</sup> El Corredor Turístico del Río Paraná se extiende sobre la franja oeste de Entre Ríos, siguiendo la Ruta Nacional 12.

<sup>128</sup> Los portales de la Municipalidad de La Paz (<https://www.lapaz.gob.ar/la-ciudad>), el de Turismo de la ciudad (<http://lapazentrieros.tur.ar/noticias/83-el-puerto-y-su-costanera-iconos-de-la-.html>), Termas La Paz (<http://termaslapaz.com.ar/ciudad-de-la-paz/>), el portal de Región Litoral (<https://www.regionlitoral.net/2013/04/historia-de-la-paz-entre->

en la construcción de estos relatos son las condiciones “naturales” del ambiente, siendo las disposiciones del terreno las que cuentan con mayor desarrollo. Seguida por las posibilidades, fundamentalmente, recreativas y deportivas, que se habilitan a partir de las mismas. Dentro de ese abanico de opciones, existen zonas de frecuente concentración –aparece en muchos de ellos el término, “espontánea”- referidos a determinadas partes del territorio en el cual ciertas trayectorias coinciden tanto en su paso como en sus pausas. El borde resulta ser una de ellas; y la vera del arroyo, “la base del pueblo”<sup>129</sup>.

Para Meaghan Morris (1988) los lugares no preexisten como orígenes. Más bien son el producto de los esfuerzos que las sociedades realizan por organizar un espacio en particular. En consonancia con Morris, Lawrence Grossberg sostiene que tanto la identidad de una comunidad como su agencia no responden estrictamente a una cuestión de lugar. Lo que atraviesa ambos aspectos son las relaciones espaciales que entran en juego con las formaciones modernas de poder. En tal caso, no se trataría de una derivación natural o de una territorialidad de origen sino más bien de una puja entre una lógica de la diferencia basada en un criterio de negatividad, como mencionamos al inicio, y una política de la otredad que busca superar ese carácter fuertemente esencialista, a través de una postura relacional.

Retomando el concepto de lugar, éste suele utilizarse muchas veces como sinónimo de local y de escala. Aunque como señalan Castree (2003)<sup>130</sup> y Massey (1991)<sup>131</sup>, entre otros autores, no se refieren necesariamente a los mismos procesos. Uno de los motivos que propicia esta asociación es la versión espacial que comparten los tres términos. Si bien este argumento no resulta suficiente, ya

---

[rios.html](https://www.argentinaturismo.com.ar/lapaz/)), Argentina Turismo (<https://www.argentinaturismo.com.ar/lapaz/>), de Welcome Argentina (<https://www.welcomeargentina.com/lapaz/historia.html>), entre otros.

<sup>129</sup> Historia de La Paz. En Welcome argentina. Link: <https://www.welcomeargentina.com/lapaz/historia.html> Última revisión: 22 de septiembre de 2021.

<sup>130</sup> Castree, N. (2003). *Place: connections and boundaries in an interdependent world*. Holloway, S. et al., Key Concepts in Geography, Sage Publications, London.

<sup>131</sup> Massey, D. (1991a). *The political place of locality studies*. Environmental and Planning A, vol. 23, pp. 267-281.

que tanto la particularidad como la concreción no se darían de la misma manera en cada uno, resulta interesante o, al menos para nuestro trabajo, retomar la discusión de mediación que aparece en el trasfondo de cercanía entre estos. Según Blanca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, así como la región fue “el ámbito por excelencia para la planeación a mediados del siglo XX, hacia finales lo serían las comunidades locales o las localidades” (2015: 177-178)<sup>132</sup>. Lo interesante de este giro en particular es que coincide con la década en la cual algunas ciudades de la cuenca del Plata, como, por ejemplo, Rosario, empiezan a reconsiderar las relaciones espaciales asociadas con lo fluvial en función, justamente, de aquellos vínculos previos que se tejieron a lo largo del borde costero. En *La orilla más lejana*, Sonia Scarabelli lo recuerda diciendo:

“la urbe hacía girar pesadamente su cuerpo cubierto de herrumbre y la famosa <<espalda>> se volvía, de un día para otro, pura mirada y atención, euforia celebrada de cara a un paisaje que, no obstante haber vivido ignorado por décadas, le entregaba sin sombra de rencor sus tesoros más preciados” (2009: 21).

Al respecto, Silvestri y Williams observan que, a mediados de 1980, “los arquitectos, diseñadores urbanos y paisajistas, que deben comprender el espacio tanto en sus aspectos funcionales y técnicos como en sus aspectos estéticos, retomaron (...) la vieja queja de la negación del río como parte de la ciudad” (2016:5). Desde la perspectiva de Hall, esto no significa que la identidad alguna vez haya sido abandonada, sino que se presenta de otro modo. Y ese supuesto “regreso” refiere al hecho de que esta cuestión, sobre todo la de la identidad cultural, se centra en el punto “donde se cruzan una serie de diversas transformaciones en la sociedad con una serie de discursos relacionados” (2010: 339). En los casos mencionados, vinculado fuertemente con los debates

---

<sup>132</sup> Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.

propulsados desde lo ambiental y, más específicamente, la agenda pública que se comenzó a fortalecer en torno a este tema (Swyngedouw).

### **El borde como controversia**

La vinculación entre una ciudad y un cuerpo de agua puede ser tan fuerte, sostiene Javier Fedele, como para transformar “la entidad de un borde en un lugar urbano central” (2009: 73). La importancia que éste adquiere en la definición moderna de ciudad se relaciona con sistemas y lógicas espaciales diversas que confluyen y se esparcen a lo largo de una franja costera. En ese sentido, Fedele sostiene que las cohabitaciones entre, por ejemplo, la revalorización ecológica, la contaminación, el uso recreativo y el consumo no sólo varían sus formas a través del tiempo, sino que, junto o a pesar de su trama histórica, refieren a un debate actual, en curso.

Este carácter ambiguo atribuido a las riberas encuentra una de sus referencias constantes en la discusión modernidad - modernización. “Con todas sus complejidades históricas y geográficas, sostiene Andreas Huyssen, estos “siguen siendo significantes claves para quien quiera comprender de dónde venimos y a dónde es posible que vayamos” (2011: 11)<sup>133</sup>. El abordaje de uno de estos términos en particular como la relación entre los mismos remite a debates teóricos y políticos amplios, los cuales forman parte de un proceso de retroalimentación constante entre sus contradicciones, acercamientos y escenarios particulares<sup>134</sup>. Walter Mignolo, Julio Ramos, Nelly Richard, Néstor García Canclini, Angel Rama, entre otros tantos autores, han puesto un signo de interrogación respecto a este tipo de dualismo. En particular, en torno a las referencias “modernismos prolíficos” y “modernización deficiente” con las cuales ciertos análisis caracterizan al entramado cultural latinoamericano. Muy cercano

---

<sup>133</sup> Huyssen, Andres (2011). *Modernismos después de la posmodernidad*. Gedisa. Barcelona.

<sup>134</sup> Según Saurabh Dube, las modernidades son “cada vez más discutidas y debatidas hoy como procesos contradictorios y contingentes de cultura y poder, como historias diversificadas e impugnadas de significado y dominio” (2010; 182).

a ellas aparecen, también, el carácter singular atribuido a la modernidad como gesto de desatención a los desplazamientos vinculados con la elaboración de propuestas analíticas pensadas desde las posibles articulaciones, y no, como señala Restrepo, “simplemente provisionalidades o monstruosidades de la «auténtica» Modernidad” (2011: 137)<sup>135</sup>. Así como los proyectos político-culturales concebidos a partir de la descentralización de las particularidades europeas y la unidad en diferencia con el problema de la colonialidad (Mignolo, 2003) y la colonialidad del poder (Quijano, 2001).

Para Adrián Gorelik, la modernidad funciona como un “ethos cultural”. Es decir, comprende los modos de vida y la organización social que “vienen generalizándose e institucionalizándose sin pausa desde su origen racional europeo en los siglos XV y XVI” (1999:15). El arquitecto e historiador argentino menciona como punto de inflexión reciente el período próximo a *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, libro escrito por Marshall Berman durante gran parte de la década de los setenta y publicado en el año 1982. A partir de esta época, expresa el autor, “se ha generalizado esa definición en que la Modernidad aparece como la dialéctica entre la modernización -los procesos duros de transformación, económicos, sociales, institucionales- y el modernismo -las visiones y valores por medio de los cuales la cultura intenta comprender y conducir esos procesos-” (1999: 14). Esta perspectiva, dice Gorelik, conlleva una lectura reduccionista de la cultura. En el sentido de que deja de lado lo que para su reflexión se constituye en un aspecto central: “la voluntad ideológica de una cultura para producir un determinado tipo de transformación estructural” (1991: 15).

Además del dispositivo metodológico inherente al campo disciplinar desde el cual nos ubicamos y las demandas propias de los ambientes fluviales, dos aspectos que nos acercan hacia este punto, el autor resalta en su análisis el tema de los “desajustes permanentes” que suceden “entre las ideas y los climas

---

<sup>135</sup> Restrepo, Eduardo (2011). *Modernidad y diferencia*. Tabula Rasa, núm. 14. pp. 125-154. Bogotá.

culturales (...) con los objetos y procesos a los que refieren” (2003: 15). En los movimientos de dichos desajustes se evidencia con mayor claridad “la combinación íntima y constitutiva de procesos materiales y representaciones culturales” (2003: 15). De allí que para Gorelik “debatir lo moderno en América Latina es debatir la ciudad” (1999: 13). En el sentido de que, “en América, la modernidad fue un camino para llegar a la modernización, no su consecuencia; la modernidad se impuso como parte de una política deliberada para conducir a la modernización, y en esa política la ciudad fue el objeto privilegiado” (1999: 13). Para Norbert Lechner, el revés del “carácter imperativo de la modernización” es la marginación de amplios sectores de la población. Más aún por estas geografías en donde, sostiene el investigador chileno, “el deterioro de la posición comercial está vinculado al retraso tecnológico de la región” (1990; 2).

En *Ciudad y río: la construcción histórica de un paisaje (...)* (2009)<sup>136</sup>, Fedele entiende al borde como un “espacio público singular y de disputa” para la estructura de la ciudad que, a partir de un momento en particular, se vuelve “tema protagónico del plan urbano” (2009: 12). El autor propone pensar, además, en la costa como lugar donde se discuten las formas espaciales y estructurales de un territorio fluvial. Desde su perspectiva, las diferentes transformaciones que la ciudad atraviesa como los límites que caracterizan al fenómeno urbano tienen su correlato en la dimensión espacial, y una fuerte condensación de estas relaciones, remarca Fedele, ocurre en la ribera. De allí su tercera proposición: “el borde como controversia de modernidades” (2009: 13).

En nuestro país, “la costa urbana como tema social, político y cultural fue tomando identidad problemática en los años 20” (2009: 208), señala el autor. Si bien ya existían proyectos en épocas anteriores, será en esos años “cuando los mismos alcancen un grado mayor de sistematicidad, definición y legitimación” (2009: 208). Entre las discusiones en juego durante el período señalado, Fedele resalta el hecho de abrir y componer espacios públicos, los efectos de una

---

<sup>136</sup> Fedele Abatidaga, Javier (2009). *Ciudad y Río: la construcción Histórica de un Paisaje (Santa Fe 1886-1952)*. Universidad Politécnica de Catalunya. Barcelona.

urbanización en estado avanzado, como eran en aquella época los paseos costeros de Buenos Aires o Rosario, y una revisión de los propios modos de operar a partir de una nueva valorización de los rasgos y elementos identificados con el término naturaleza. Respecto a la configuración de las áreas litorales, es decir, aquellas que comprenden la transición de los sistemas terrestres a los marinos, el autor aclara que “en dicha década ya estaba amalgamada la idea de espacios verdes como elemento indispensable de las ciudades” (2009: 208). A ello se añaden otros dos factores claves como lo fueron, en su momento, “la percepción de la capacidad potenciada de la costa para la generación de estos espacios” y el “papel de saberes en procesos de consolidación” (2009: 208).

Las relaciones técnicas y culturales que el entorno físico del borde contiene se modifican “radicalmente en grado y forma” cuando se pasa, según Fedele, de las “costas austeras” a un “uso intensivo y con grandes cambios del entorno” (2009: 55). Seguido por las recientes “intervenciones de revalorización natural y cultural de las preexistencias” (2009: 55). En el centro de este último proceso, el de la revalorización, aparece con mayor énfasis la pregunta entorno a / quién otorga / qué valor /, la cual evidencia el desafío de crear vías alternativas a la disposición jerárquica, muchas veces, asumida a través del conector “sobre” y la alteridad expresada en el “entorno” como si se tratase, livianamente, del “despliegue de lo artificial” y “el soporte natural sobre” el cual esto sucede.

## Capítulo IV

### Variaciones desde la orilla

Festón de monte bajo  
serpentea, con su lecho barroso.  
Lo cruzan puentecitos de antaño  
por dónde amanecían los curtidos playeros

*El Protagonista*, Linares Cardozo (1982)

Asentamientos humanos provenientes de diferentes tradiciones, relativos a distintas épocas y debates geopolíticos han nacido y crecido cerca de un cuerpo de agua. Ahora bien, ¿qué sucede cuando la corriente no se constituye en términos de un frente, sino más bien discurre por el entramado de una ciudad que registra el propio crecimiento en torno a ambos lados de su curso? A lo largo de los primeros capítulos hemos abordado algunos de los principales rasgos de la organización territorial de La Paz, en cuanto ciudad costera compuesta no sólo por calles o caminos que se van abriendo y de casas que se van construyendo con el paso de los años sino, también, de significaciones y valoraciones que se encuentran, en mayor o menor medida, en diálogo con determinados atributos fluviales.

Ahora bien, a partir de esta instancia pretendemos ahondar, de manera cada vez más específica, en los imaginarios de un conjunto de habitantes relacionados con el Cabayú Cuatiá. Tal como lo habíamos adelantado, se trata de una corriente de agua superficial que se encuentra, luego de un período de urbanización, entre medio de ese entramado más general del cual venimos hablando. Para Arturo Elosegui y Joserra Díez (2009)<sup>137</sup>, existen numerosas particularidades dentro del proceso de configuración de un cuerpo de agua, en cuanto a que cada uno de ellos presenta una estructura geomorfológica singular.

---

<sup>137</sup> Elosegui, Arturo y Díez, Joserra (2009). *La estructura física de los cauces fluviales*. En *Conceptos y técnicas en ecología fluvial*. Fundación BBVA. Link: <https://cutt.ly/tOqYQVQ>. Última revisión: agosto 2021.

Con formas y perfiles que se van constituyendo en cuanto tal como fruto de “un equilibrio dinámico entre la carga de sedimentos que recibe y su capacidad de transporte” (2009:75).

En el caso de los arroyos, se podría decir que estos se identifican, en términos generales, por ser una corriente natural de menor profundidad que, por ejemplo, los ríos. Por supuesto, no es igual hablar de un arroyo de montaña que de uno de llanura en zona deforestada o uno de lecho arenoso que uno de piedra. De allí la incorporación por momentos de ciertas descripciones relacionadas de manera exclusiva con “las características climáticas y de la cuenca que drenan” (2009: 71) los cursos involucrados en la investigación. En relación con las latitudes abordadas, el caudal varía significativamente al punto tal de llegar durante los climas fríos a ser tan escaso que es posible caminar por su fondo de lodo seco sin siquiera humedecer nuestro calzado. Aunque, en contextos como el mencionado en el apartado Nota, expresiones de ese tipo se presentan de un modo más radical. La imagen, por ejemplo, de las canoas y un velero apoyados sobre el suelo de tierra del cauce. A la altura del amarradero de embarcaciones, en la zona de confluencia entre un arroyo que no acerca nada de agua y el Paraná que se escurre con paciencia entre la vegetación.

Estas modificaciones se evidencian con mayor nitidez y se procesan con una implicación más directa cuando se trata de corrientes libres, a cielo abierto como es el caso del Cabayú. Aunque, al mismo tiempo, esta condición implica una asociación más rápida respecto a ciertos factores de afectación. Es decir, circunstancias o situaciones específicas que propician un efecto negativo en la valoración de un determinado ambiente fluvial<sup>138</sup>. Para las investigadoras Isabel

---

<sup>138</sup> Estos factores suelen estar asociados con la deficiencia, el desajuste o déficit en la implementación de abordajes multidimensionales de un determinado ambiente fluvial. Las distancias habitacionales en relación con la franja ribereña y la planicie de inundación es uno de ellos. El aumento de las superficies construidas y la densificación del uso del suelo en general conllevan, a su vez, otras consecuencias. Entre ellos, Clichevsky y Herzer destacan “la pérdida de escurrimiento de los suelos (ocasionando mayor vulnerabilidad a las inundaciones), (...) la disminución de la superficie de espacios verdes y la obsolescencia de la infraestructura (pluviales, desagües, canales aliviadores de arroyos entubados) que no sigue un proceso de desarrollo acorde a la densificación de población” (2000:5) La falta de infraestructura y servicios que suelen caracterizar a

López y Daniela Rotger, “por muchos años los cauces fluviales fueron considerados “como causa de inundaciones, problemas sanitarios y como sinónimo de degradación y deterioro -circunstancia que llevó a la mayoría de los gobiernos a decidir su entubamiento-” (2013:2)<sup>139</sup>. Este tipo de contrapunto, como puede llegar a ser la canalización cerrada, tampoco presenta una resolución total, definitiva para el abordaje de problemáticas y desafíos relacionados con el ordenamiento urbano territorial. En este sentido aparecen, por ejemplo, los debates iniciados en la ciudad de Buenos Aires en relación con los arroyos de llanura como el Maldonado, Vega y Medrano, por mencionar algunos de los que corren bajo el suelo luego de diferentes instancias de canalización cerrada<sup>140</sup>.

Los procesos de rectificación y entubamiento que protagonizaron el principio del siglo XX en nuestro país comienzan a ser repensados bajo una serie de paradigmas, entre los cuales se destaca el de la sostenibilidad, que recalifican el agua como un motor de la dinámica urbana. Para López y Rotger “ha comenzado a ganar terreno la noción de que pueden proporcionar múltiples beneficios, como la recuperación de ecosistemas, la recarga de acuíferos, el abastecimiento de agua, la creación de espacios recreativos y el mejoramiento general del paisaje urbano” (2013:2). En ese sentido, las investigadoras insisten en tener presente cuál es el “episodio de convivencia” en el cual nos centramos, considerando que la relación entre cauce y trama urbana refiere a una vinculación dinámica, a través de la cual se expresan “distintos grados de modificación” (2013:1). Es por este motivo que en el cuarto capítulo intentaremos describir cuáles son los criterios a través de los cuales abordaremos la perspectiva ciudadana en torno a un vínculo fluvial en particular.

---

estas áreas dan lugar a otro de los factores en cuestión y una de las problemáticas ambientales (Vidart: 1986) más importantes de la región: la contaminación de las aguas y sus fondos.

<sup>139</sup> Lopez, Isabel; Rotger, Daniela Vanesa (2013). *La naturaleza en la ciudad: el papel de los cauces urbanos como espacios públicos en la gestión del riesgo hídrico*. Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial; Proyección; VII. Link: <https://cutt.ly/eOqAWNf>. Última revisión: diciembre de 2021.

<sup>140</sup> Para ampliar el caso, algunos estudios de referencia son: el libro [Arroyos de Buenos Aires: enterrados pero vivos \(2020\)](#), por Adolfo Guitelman, y el artículo [Buenos Aires, ciudad de arroyos invisibles \(2020\)](#), por Martin Civeira.

## **El carácter dinámico de una configuración**

El carácter dinámico, el tema de lo móvil, en general, resulta ser un aspecto clave al momento de pensar en una perspectiva ciudadana vinculada con el borde costero. En parte, por encontrarse en relación directa con un cuerpo de agua. Como dice Silvestri, “(...) ese elemento que carece de forma propia, y que lenta pero constantemente corroe toda fabricación, toda edificación, penetrando en los poros de los materiales más firmes” (2016: 21). A ello, se suman las características específicas de los arroyos, los cuales incorporan al análisis un tipo de singularidad relacionada con cómo operan en estos cuerpos cuestiones como, por ejemplo, la dinámica fluvial o la capacidad de transporte de sedimentos. Tal como hemos resaltado en varias oportunidades, su comprensión no se limita a la condición física-biológica de su composición. Por más que desde ese aspecto exista una referencia contundente como pueden llegar a ser visualmente las transformaciones del caudal según el paso de las estaciones. Más bien, su análisis tiende a la conjunción de una serie de dimensiones.

Desde la perspectiva de la ecología política, “las variaciones que, tanto la naturaleza como el hombre, puedan provocar en su flujo, crean, transforman o destruyen los vínculos sociales, los espacios habitados y las fronteras” (Boelens et al; 2017: 88). La profunda relación entre los mismos deviene de una lectura citada con frecuencia en este trabajo: tanto el territorio como los procesos de territorialización están ligados a una configuración dinámica, muchas veces, incoherente respecto a ciertas delimitaciones asociadas con una determinada lógica espacial. Para Boelens y et. al., las diferentes dimensiones que componen el tema “no son naturales ni fijas, sino que se producen por las fricciones entre la práctica social, los procesos ambientales y las fuerzas estructurales (Bridge y Perreault, 2009; Heynen y Swyngedouw, 2003)” (2017: 90).

Este tipo de perspectiva de base relacional plantea, para Rogério Haesbaert (2020)<sup>141</sup>, una diferencia importante respecto a la literatura tradicional eurocéntrica del territorio. Según el geógrafo brasileiro, “el pensamiento nativo (latino) americano del territorio” propone algunas consideraciones particulares que tienden a repensar “la multiplicidad en el espacio como conexión simultánea, múltiple” (2020: 7). El autor habla de la lógica plural en términos, también, de la reivindicación mencionada por Segato (2019) de la transterritorialidad por parte de la comunidad guaraní de América del Sur. “En un continente signado por la profunda explotación económica, la inestabilidad política, el racismo y la desigualdad social- con énfasis en la concentración de tierra” esto se manifiesta como un complejo entramado atravesado por “las dinámicas territoriales de resistencia subalterna” (2020: 8).

Para autores como Deleuze y Guattari, el territorio es una relación en movimiento, un acto que comprende en sí mismo las posibilidades de supervivencia y resguardo para cualquier viviente (no sólo el ser humano). En *Mil Mesetas* (2010), segundo tomo de *Capitalismo y esquizofrenia*, los filósofos franceses consideran que “el territorio está esencialmente marcado por “índices” y esos índices son extraídos de las componentes de todos los medios: materiales, productos orgánicos, estados de membrana o de piel, fuentes de energía, condensados percepción-acción” (2010: 321). Según los autores, existe el territorio en la medida en que “los componentes de los medios dejan de ser direccionales para devenir dimensionales” y cuando estos “dejan de ser funcionales para devenir expresivas” (2010: 321).

“El territorio se puede desterritorializar”, agregan Guattari y Rolnik, “(...) abrirse en líneas de fuga y así salir de su curso” (2006:323)<sup>142</sup>. En el sentido de que el territorio considerado “original” está expuesto a constantes rupturas que

---

<sup>141</sup> Haesbaert, Rogério (2020). *Territorio(s) una perspectiva latinoamericana*. En *Journal of Latin American Geography*, Volume 19, Number 1, January 2020, pp. 141-151. Published by University of Texas Press. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0007>. Traducción Diego Roldán

<sup>142</sup> Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Cátedra.

“llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales” (2006:323). Los tres sostienen, además, que esta desterritorialización está acompañada, necesariamente, por la reterritorialización. Nuevos agenciamientos de multiplicidad interna y diferencial que tienden a recuperar y fortalecer aspectos vinculados con sus identidades y los valores territoriales. Esto se relaciona en gran medida con el hecho de que, para dichos autores, la distribución espacio rítmica, tal como ellos la llaman, es, al mismo tiempo, plural y móvil.

El énfasis depositado en la dimensión de la movilidad no sólo consiste en poner en cuestionamiento las concepciones basadas en una cualidad estática o en los procesos unilaterales de construcción de los territorios sino, también, en relación con las reducciones de tipo material y funcional asociadas a su composición. Haesbaert insiste en reflexionar en torno al concepto de territorio como producto de “las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales” (2013: 26). En ese sentido, el autor incorpora la lectura realizada por Doreen Massey (2008) sobre el tema, quien entiende el espacio como “algo que está abierto para ser reconstruido, para que nuevas trayectorias espaciales puedan ser dibujadas en otras direcciones” (2013:21).

En *Territorios transitables* (2009), conferencia brindada por Lucrecia Martel en el marco del ciclo *Estéticas de la dispersión* (2010) y luego compilada en un libro que lleva por título el mismo nombre<sup>143</sup>, la directora salteña responde a la pregunta *qué es lo estable en torno a uno* a través de tres escenas fluviales que tuvieron lugar en los últimos años, en la cuenca del Plata: el acceso obstaculizado para los habitantes de las orillas, particularmente, en la extensión que va de la costa de Capital Federal subiendo hasta el Delta. Situación que se desencadena a partir de la puesta en marcha de una serie de proyectos privados pensados a lo largo de esa extensión. La creación de puentes sobre el Riachuelo con el objetivo de propiciar su limpieza a través de la lógica de la circulación y la

---

<sup>143</sup> Ingrassia, Franco (comp.) (2013) *Estéticas de la dispersión*. Beatriz Viterbo Editora.

apropiación del espacio. Y “la experiencia de Gualeguaychú”; en referencia al conflicto entre dicha ciudad entrerriana y Fray Bentos, con motivo de la instalación de dos plantas de procesamiento de celulosa en Uruguay<sup>144</sup>.

Entre las reflexiones que desanda Martel durante el transcurso de su conferencia hay un punto de articulación que atraviesa a estas escenas relacionado con las posiciones. “(...) Cuando todo está inestable, de un modo extraño, los lugares de estabilidad son los que se mueven” (2009:68), dice Martel aproximándose a una relación asimétrica entre dos perspectivas a las cuales las considera distintas entre sí. Por un lado, menciona a la operatoria mercantil, y el peso de ciertos conceptos como el de globalización. Aunque luego aclara que estos resultan ser “muy poco percible emocionalmente en nuestras vidas”, ya que la lógica de esta operatoria está ligada, justamente, con la distancia. Por otro lado, menciona el “territorio donde nos cruzamos” que responde a “lo continuo, la geografía que nos rodea, incluso la lengua que nos rodea y que convierte a esa geografía en un cuento que podemos contarnos, sobre el que podemos inventar cosas y que en definitiva nos apropiamos” (2009: 72). Esta segunda instancia es la que pone el énfasis en la figura del habitante. En la cercanía y, también, en las posibilidades que se abren a partir de la misma. Cuando en el título del capítulo hablamos de variaciones “desde las orillas” nos referimos en este doble sentido: el de una perspectiva, la ciudadana, y un encuentro, que contiene distintas formas de apropiación.

### **En torno al arroyo Cabayú Cuatiá**

El arroyo Cabayú Cuatiá es una pequeña cuenca hidrográfica que, después de recorrer aproximadamente 20 km., tributa a la del Río Paraná. Su nombre es de origen guaraní. Las traducciones coinciden respecto del primer término en la palabra “caballo” mientras el significado se diversifica respecto del

---

<sup>144</sup> El tercer ejemplo, también, es abordado por Silvestri en *Empatía y distancia*, a partir de la importancia que adquiere durante dicho acontecimiento la percepción estética de los paisajes acuáticos.

segundo que varía entre “-marcado”, “-blanco o -plateado”, “-de papel” y “-pintado”. Según Eloisa Izaguirre y Alicia Gonzalez Castrillón, el primer registro cartográfico del Cabayú data de 1768, cuando aparece en el Plano de la Capitanía General de las Tres Provincias del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán, realizado por el Teniente de Navío de la Real Armada don Francisco Milláu y Miraval. Mientras que, en 1842, el nombre del arroyo figura junto con el de La Paz en el mapa Great Chaco Plancha III. Map of the Rivers Paraná and Paraguay dibujado por R.B Hugues.

Durante los días de lluvia, una parte del agua que cae sobre las calles de La Paz tiende a desplazarse en dirección al arroyo Cabayú Cuatiá. Esta disposición se debe a una inclinación propia del suelo caracterizado, al igual que otros sectores de la provincia, por diferentes picos que llegan a alcanzar hasta los cien metros de altura. Según cartas y manuscritos de la época, antes de su delimitación, el terreno en el cual se ubica actualmente la ciudad era un monte silvestre conformado por aromos, algarrobos y espinillos. Otras de las particularidades señaladas por Carlos Rodriguez Armesto, investigador autodidacta local, en su sección *La Paz Antes* del diario *El Paceño*, era la existencia de zanjones que nacían en la parte más alta de la ciudad. Hoy identificada con las dos calles centrales, Echagüe y San Martín. Con la intención de graficar su explicación, Armesto suma al escrito un plano dibujado por Juan Antonio Segura, en el cual se observa el trazo de los cinco zanjones que corrían hacia el este, y luego fueron rellenados. En otro artículo publicado en la misma sección, también, Rodriguez Armesto habla de la obra de reencausado y rectificación que se realizó del propio Cabayú entre San Lorenzo y Saenz Peña (1917-1940), calles en las cuales se producía una curva en su cauce. Más cercano a nuestros días, los portales web anuncian la finalización de la primera etapa de canalización de cinco metros de ancho del Cabayú (2020) por la calle Azcuénaga, perteneciente al Barrio Puerto.

Estas modificaciones están relacionadas con el crecimiento demográfico y la expansión urbana que tiende a desarrollarse hacia el sur. Existen otros sectores en los cuales se registra cierto grado de expansión, aunque estos lo

hacen con menor dinamismo. “En particular, la mancha urbana se ubica en la cuenca del arroyo Cabayú Cuatía y del arroyo Los Paraísos, que atraviesan la ciudad” (2018:40). El primero en sentido sur a norte y el segundo por el oeste. Sin embargo, según el informe realizado por CEAMSE e INCOCIV (2013), es el Cabayú quien presenta una mayor relevancia para la ciudad dada la confluencia de una serie de condiciones. Entre ellas, el Cabayú “divide la planta urbana en dos sectores comunicados entre sí a través de tres puentes”. Dos de los cuales, los llamados puente Rojo y puente Blanco, funcionan como vías de ingreso y egreso de la ciudad, respectivamente<sup>145</sup>. Como mencionamos al comienzo de este apartado, cuenta, además, con la capacidad de drenar el escurrimiento superficial del agua. Aunque en las épocas de crecidas, durante las cuales se produce un incremento abrupto de su caudal, el arroyo pierde su carácter encajonado que lo caracteriza e incrementa así el peligro de inundación. Asimismo, “resulta ser receptor de descargas irregulares como residuos sólidos urbanos y de emergencia por parte de la estación elevadora más grande que posee la localidad, que impulsa los efluentes de todos los barrios al este de dicho arroyo”<sup>146</sup>.

El área-testigo seleccionada para el presente análisis comprende las llamadas *zonas inundables*. Estas refieren a los sectores linderos al arroyo, cuya altura sobre el nivel del mar varía entre los 37 y 47 metros. En particular, nos abocaremos al sector que se extiende a lo largo de cuatro cuadras, desde la confluencia con el A° Los Paraísos hasta el Puente Rojo (a partir de esta segunda referencia comienza a regir otra categoría, la denominada área portuaria). Resulta importante aclarar que estos sectores están destinados por la normativa legal provincial “como espacio verde de esparcimiento y recreación” (2017:6)

---

<sup>145</sup> Resulta importante mencionar que, actualmente, se están realizando las obras correspondientes para asfaltar una de las antiguas vías de acceso a la ciudad ubicada al sur, por el predio de los cuarteles.

<sup>146</sup> Plan Relevamiento de las Condiciones Actuales de Gestión de los Residuos (GIRSU), realizado por CEAMSE e INCOCIV. Secretaria de Ambiente, Gobierno de Entre Ríos. Link: <https://bit.ly/2WUNKZe>. Última revisión: 7 de octubre, 2021.

debido a su alto riesgo hídrico. Aún así, se registran asentamientos a ambos lados del arroyo.

En la actualidad, el patrón de urbanización crece de manera irregular en relación geográfica con el arroyo, sin reconocimiento del eje medianero. Se identifican porciones de tierra heterogénea, a través de las cuales es posible observar patios, frentes de casas y amplias zonas de vegetación. El uso principal es la actividad residencial. Según el Plan Estratégico Territorial, los porcentajes de hacinamiento en la ciudad son superiores a los de provincia (un 8,2% de hogares con más de 3 personas por habitación), y gran parte de este indicador se localiza en sus bordes.

### **Los criterios del formulario**

Dentro de las estrategias metodológicas adoptadas se realizó una **encuesta-entrevista de percepción cualitativa a mujeres y varones habitantes de ambos lados del borde costero del arroyo Cabayú Cuatiá**. El número de encuestas aplicadas fue de un total de 10 (diez) considerando que, según fuentes municipales<sup>147</sup>, a ambos lados del cauce viven alrededor de 94 (noventa y cuatro) familias. La selección de las personas entrevistadas se basó en la cantidad de años de permanencia en el lugar. Este criterio fue planteado y buscado por el proyecto con el propósito de indagar tanto las variaciones como convivencias entre los diferentes modos de habitar que en dicha zona se congregan. Más específicamente, se seleccionaron 5 (cinco) personas que viven hace más de diez años en el borde del arroyo y 5 (cinco) personas que viven hace menos de diez años en el borde del arroyo. A lo largo del texto, al primero

---

<sup>147</sup> Resulta importante mencionar que cierto tipo de información como, por ejemplo, los datos estadísticos disponibles acerca de la población que vive allí resulta ser fragmentados y, según el tipo de información requerida, insuficientes. Uno de los motivos principales que propician esta situación responde al hecho de que los relevamientos realizados se dividen por áreas programáticas no articuladas. De modo tal que, en ciertos casos, la referencia física que propicia este curso de agua puede dejar afuera a un determinado conjunto de la población en el sistema general de recolección de datos.

se lo mencionará, también, como grupo más diez o en su versión abreviada G+10. Mientras que a los segundos se los llamará grupo menos diez o G-10.

Las preguntas que componen la encuesta-entrevista se realizaron a partir de “un mismo fraseo y orden” (2001:69)<sup>148</sup>, con el propósito de garantizar que las variaciones provengan de las personas que responden. La encuesta-entrevista se plantea en **íntima relación con el marco interpretativo de la observación participante**, ya que, como menciona Rosana Guber, “su valor no reside en su carácter referencial -informar sobre cómo son las cosas- sino performativo” (2001:69). En términos de Richard Schechner (2000), se trata de una propuesta que puede estudiarse “*como*” *performance de la vida cotidiana*<sup>149</sup> en cuanto a que las respuestas “amplían, focalizan, ponen de relieve y justifican lo que ya es usual en [una sociedad]” (Peirano; 2001:8)<sup>150</sup>. La lectura de las encuestas, entonces, no sólo se abocará a los resultados que la misma haya brindado en un sentido discursivo, sino, también, en los modos en que éstas se materializan a través de las coreografías del cuerpo.

La aplicación de las encuestas-entrevistas se realizará de manera oral en la vivienda de las personas seleccionadas, con registro de sonido directo. La presencia en el área-testigo posibilita, por citar una situación concreta, incorporar al análisis la posibilidad de que la persona entrevistada interrumpa el desarrollo de la entrevista e invite a quien pregunta a repetir el recorrido que había realizado con su hija menor unas semanas atrás por el cauce del arroyo para presenciar juntas una nueva actualización de la bajante de las aguas, y cómo eso influye en el sector dónde ella vive. La idea es abordar la instancia de la entrevista no como un acontecimiento aislado sino, más bien “observando y describiendo su estructura diacrónica: sus secuencias temporoespaciales, que tienen un principio

---

<sup>148</sup> Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

<sup>149</sup> El autor realiza una distinción entre lo que “es” performance y aquello que puede estudiarse “como” performance. Schechner, Richard. 2000. *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas–UBA.

<sup>150</sup> Peirano, Mariza (org.). 2001. *O dito e o feito: Ensaios de Antropologia dos Rituais*. Realume Dumará. Rio de Janeiro.

y un final, presentan secuencias aislables en términos analíticos pero interrelacionadas en la vida social” (2013:123)

Las preguntas que conforman la encuesta-entrevista fueron elaboradas a partir de una adaptación de la lógica tripartita trabajada por Armando Silva en *Imaginario urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano* (2021) a los objetivos del presente proyecto. Junto con los datos personales, las preguntas se organizan en función de tres áreas generales. A saber:

a) *Ciudadanía*

Referencias en torno a la propia biografía de la persona encuestada. En particular, período de tiempo que vive en la vivienda dónde se realiza la encuesta, motivo por el cual se asentó en el borde del arroyo. Si cuenta con familiares que vivan, actualmente, en la misma área testigo y si sabe nadar.

Una breve aclaración al respecto: Entre otros aspectos, el *Plan Estratégico Territorial La Paz* (2018) analiza las instancias de crecimiento de las aguas del arroyo en relación con la exposición física de las y los habitantes del borde, de acuerdo al emplazamiento de sus viviendas. Según el documento elaborado por el Ministerio del Interior, las zonas más afectadas son aquellas que presentan “cotas más bajas, ubicadas en la costa ribereña y en las márgenes de los arroyos”. En ambos casos se tratan de tierras consideradas por el Plan Urbano como zonas de riesgo hídrico. Sin embargo, se identifican viviendas en las dos zonas costeras con acceso a algunos de los servicios básicos. En el caso del Cabayú se extiende, incluso, a ambos lados del arroyo.

El informe establece, a su vez, una distinción entre la manera de responder de los habitantes del arroyo y los habitantes del río a la amenaza que representan eventos de este tipo en sus respectivas zonas. En relación con el arroyo, el Plan considera que “muchos de estos pobladores llegan allí frente a la imposibilidad de acceder a un terreno de dominio propio en una zona segura y desconocen la situación de amenaza en la que habitan, lo cual intensifica su vulnerabilidad”

(2018: 86). Mientras que los habitantes de la zona baja de las barrancas del río “se desenvuelven en relación al medio fluvial y están habituados a convivir con sus amenazas. Han desarrollado vínculos de pertenencia muy fuertes con su lugar de residencia, generando una identidad propia basada en la pesca como su modo de supervivencia” (2018: 86).

Tal como se observa, el análisis no contempla la presencia de familias que se han formado y crecido en diferentes tramos del arroyo. De modo que la dicotomía planteada por zona se podría ver alterada en caso de que se considere, particularmente, en la primera caracterización al grupo de habitantes más antiguos de este borde.

#### b) *Espacio fluvial*

Referencias respecto a las cualidades y calificaciones que le otorga quién responde la encuesta al espacio fluvial. Esta se compone de sonidos, olores y temperaturas. Así como conocimientos obtenidos a partir de la observación de un mismo ambiente en el transcurso de varios años.

#### c) *Otredades*

Una aproximación posible a la percepción del otro grupo respecto al que pertenece la persona encuestada y de la ciudad en general hacia dicha zona en particular. La identificación de uno o varios personajes relacionados con la zona del borde costero.

La composición conjunta entre Ciudadanía, Espacio fluvial y Otredades se concibe en términos de lo que Vera opta por llamar “entramados de significaciones imaginarias” (2019: 26). Es decir, a partir de las asociaciones como movildades que caracterizan al campo de las significaciones. Respecto al análisis de datos en general, se trabajará con las proyecciones cualitativas de cada grupo de habitantes, priorizando la expresión colectiva reiterada en

determinados aspectos. Luego se comparará dicha información entre ambos grupos.

## Capítulo V

### La encuesta-entrevista

#### Ciudadanía: una breve biografía

*La propia vivienda a unos pocos metros.* De las cinco personas entrevistadas por vivir hace más de diez años cerca del Cabayú Cuatiá, cuatro de ellas nacieron y crecieron cerca de su cauce. A su vez, de estas cuatro, tres crecieron en el mismo lugar donde se encuentra la vivienda que habitan en la actualidad. Aunque estos últimos advierten algunas modificaciones significativas. Entre ellas, se destaca la formación material de la barranca. “El agua corre, pega acá y saca tierra”, señala una de las entrevistadas apoyando uno de sus brazos en la mesa del comedor y el otro apuntando hacia una de las ventanas desde donde asoma un ceibo en plena época de florecimiento de sus ramas más jóvenes. “Hace años, el borde era derecho. Ahora viene y va comiendo. Le comió todo el patio de las casas”, agrega una vecina unos metros más arriba, desde el otro lado del puente.

La cuarta persona, aquella que no vive en el mismo lugar donde pasó sus años de infancia, es porque durante la época de su adolescencia se trasladó, junto con su familia, al frente. Es decir, pasaron de estar de un lado del borde del arroyo al otro. El principal motivo de este traslado fue el desprendimiento de grandes bloques de tierra mezclada con arena. Con las lluvias intensas, “las raíces de los árboles se desprendían. Y cuando se desprende uno, se desprenden todos”. A ello, la persona en cuestión agrega: “el peligro de este lado [donde vive actualmente] es que el agua esté cerca y no poder salir”, ya que el terreno en ese sector es “más derecho, y el agua tiende a rodear la casa”. Según las averiguaciones realizadas por la misma persona, esa curva que propicia que el agua rodee la casa se debe a que dicho era utilizado para la actividad ladrillera.

La segunda modificación más mencionada por el G+10 es la relativa a la propia vivienda. La intención de precisar en la infraestructura no resta importancia

a las características físicas del territorio. Por el contrario, refuerza lo antes mencionado a través de su mutua incidencia. Entre algunos ejemplos se menciona el paso de un rancho de barro a uno construido con ladrillos y cemento, y cómo los nuevos materiales resisten más las lluvias, pero también ejercen otro tipo de peso respecto al suelo. La acción de incorporar más cantidad de tierra al sector próximo a la barranca y subir unos metros arriba ciertos espacios de frecuente uso como resulta ser, por ejemplo, el galpón de trabajo de uno de los vecinos. Así como, también, el hecho de desarmar lo construido en determinados sectores. O, incluso, el desuso de ciertas “caras” de la vivienda propia. El caso más significativo en este último sentido es el de aquellas casas cuyos frente fueron construidos originalmente mirando al arroyo y, en la actualidad, salvo las ventanas, ese mismo acceso se encuentra parcialmente anulado para pasar a darle prioridad a uno lateral, el cual se convierte ahora en la puerta de entrada principal.

Por su parte, la quinta persona de dicho grupo nació y vivió su infancia en la zona del Ejido, cerca del llamado por los vecinos y vecinas como “Bañadero oficial”, el cual alimenta al arroyo Los Paraísos. Éste se traslada a unos pocos metros del Cabayú cuando encuentra la posibilidad de construir su propia casa, en el terreno que unos años antes su papá había comprado para instalarse y trabajar. A los pocos años, se trasladó a la vivienda donde vive actualmente, ubicada a unos doscientos metros de la anterior.

En relación con el grupo de habitantes de menos de diez años, de los cinco, cuatro no nacieron ni crecieron en la primera línea de este curso de agua. Pero manifiestan haber tenido “contacto con el arroyo, más allá del paso por los puentes que unen ambas barrancas”. Por su parte, la quinta persona proviene de otra localidad (Paraná). Asimismo, dos de ellas fueron a vivir allí con motivo de la relación que mantienen con su pareja. Mientras una de ellas ya se encontraba habitando la casa que comparten en la actualidad, la otra lo inicia por decisión conjunta. Cabe señalar que ésta última, además de construir su casa, también proyecta un pequeño complejo de cabañas.



Noviembre de 1939, zona de La Pasarela. Foto perteneciente al álbum familiar de una de las personas entrevistadas que vive hace más de diez años cerca del arroyo.

*Los grupos familiares y el arroyo.* Otro de los puntos consultados fue acerca de la relación entre el crecimiento de las familias y los lugares de asentamiento de los mismos. En términos generales, el grupo de personas nacidas cerca del Cabayú cuenta con antecedentes de familiares vinculados con la primera franja de la trama urbana en contacto con el arroyo. “Tenía unos parientes que vivían en la isla, y sabían venir [es decir, pasaban por el arroyo] cargados de tomate y cucharas del agua para hacer botones, hebillas, cabos de cubiertos”. Otro de los entrevistados relata que su padre era el chofer del antiguo dueño de Puerto-Marquez y entre las diferentes visitas que presencia conoce a su pareja, con quien formaría años más tarde una familia cerca del arroyo. Otra entrevistada cuenta que su abuelo “era cocinero de los barcos”, de aquellos que venían de la provincia vecina de Santa Fe trasladando carbón, y “se enamoró de su abuela, que trabajaba en la casa de una familia del puerto”. “A mi abuelo le pidieron todo ese pedazo para hacer la construcción del puente”, relata otra vecina señalando el borde del frente de su casa. Con respecto a la generación posterior, de este grupo de cinco, dos personas tienen hijos que viven a pocos metros del Cabayú.

Por su parte, del G-10, cuatro manifestaron no contar con familiares que hayan vivido o vivan en la primera franja del borde.

*Andar en el agua.* Del grupo G+10, tres saben nadar. Y aprendieron a hacerlo en el mismo arroyo Cabayú. En sus relatos, dos imágenes se repiten con frecuencia. Por un lado, el rol que jugaba la vegetación en la adaptación del medio acuático. En particular, las personas encuestadas mencionan a los palos del cañaveral como elemento de agarre provisto por la persona adulta desde arriba de la barranca al infante que se encontraba en el agua, buscando permanecer a flote. Así como, también, las ramas de los sauces como el principal trampolín para tirarse. La otra imagen es la situación de aprender a nadar “rodeada de gurises” conocidos por ser parte del barrio. Aunque, como aclara otro de los entrevistados, en las actividades acuáticas había tanto adultos como chicos. Incluso, también, de otros barrios de la ciudad.

Mientras que del G-10, tres saben nadar, pero no aprendieron a hacerlo en el arroyo. Una de ellas aprendió en una pileta por motivos de salud (asma).

### **Cualidades del espacio fluvial**

*Los sentidos en clave referencial.* Uno de los puntos de mayor coincidencia entre ambos grupos resulta ser el sonido vocal de los pájaros, y “lo agradable que es escuchar diferentes tipos de timbres”. Particularmente, en las primeras horas de la mañana cuando se cruza el canto melodioso del zorzal, el gorjeo de las calandrias, el silbido de los cardenales de copete rojo, entre otras especies que habitan la selva en galería que rodea a gran parte de sus patios. Existen algunas diferencias de apreciación, en particular, por parte de las personas que viajan por unos días y se quedan a dormir en las casas de las personas entrevistadas. Para este pequeño grupo, en especial, los propios hijos que viven en un barrio o ciudad distinta, el canto reiterado de ciertos pájaros resulta ser el principal factor que interrumpe el momento destinado al descanso.

En sus comentarios, también, aparecen las bocinas de los barcos que navegan por el río Paraná y la música fuerte (el género predominante es la cumbia) que sale de las mismas casas del barrio. En ambos casos, estos pueden provenir de fuentes ubicadas a varios metros de distancia. Pero, igualmente, se lo asocia con una sensación de “cercanía” dado que, según el comentario de los mismos vecinos, su propagación se ve beneficiada por las propiedades del medio acuático. En el plano de lo sonoro, existe una mención que nos interesa incorporar en esta instancia relacionada con un sector en particular del área testigo, y en el cual confluyen una serie de transformaciones del vínculo entre cauce y trama urbana del cual venimos hablando.

Unos metros antes de llegar al puente Rola, hay una reja incrustada en el piso compuesta por varias varillas de metal que atraviesa el ancho de la calle Berón de Estrada. Según manifiesta una de las personas entrevistadas, ésta había sido instalada en la época durante la cual el agua corría por arriba de la calle. En la actualidad, su función principal dejó de ser la de ayudar a escurrir la vertiente para consolidarse en el rol de “hacer barullo”. En especial, la noche de los fines de semana cuando una caravana dispersa de autos se moviliza hacia o viene desde uno de los pocos lugares que siguen funcionando en la ciudad como boliche bailable llamado La Rural, en referencia al anterior uso que se le otorgaba al terreno en donde éste se encuentra.

Por la ondulación del territorio, entre “el alto” y “el bajo” que se forma en el transcurso, en algunos casos, de tres cuadras, en otros, de cuatro, (por ejemplo, a la altura de Pueyrredón, Azcuenaga y Almirante Brown por calle Urquiza) hay dos grados menos de temperatura. “La puerta de la heladera está frente a lo de Mutti, donde vivía Pascualini”, comenta uno de los encuestados. Cuando uno emprende la caminata, por ejemplo, desde la Pasarela hacia Almirante Brown, y más específicamente, a la altura de la primera ventana de esa casa, “se siente que alguien abre la puerta de la heladera”. Esta figura es utilizada por los encuestados para señalar la existencia de un espacio de transición entre dos referencias, en este caso puntual, de temperatura, con características distintas. En invierno, “el bajo” es más frío. Tal es así que hay ciertas plantas que les resulta

difícil mantener como el chivato, el mamón o la palta. Mientras que las mismas, a unas pocas cuabras, “desde Belgrano o España, para el lado del río”, crecen con fuerza.

Con motivo de la abundante arboleda y el aire que corre, en el verano es más fresco que otras zonas de la ciudad. De allí que, en varias ocasiones, en especial, cuando llegan visitas, las personas encuestadas tienden a llevar algunos muebles de la casa como mesa, sillas y banquitos cerca del borde del arroyo, debajo de las grandes sombras que dibujan las copas de los lapachos y espinillos. El problema durante esta estación es otro: la transpiración. Y no precisamente de los cuerpos humanos, ya que como mencionan las y los vecinos esta zona resulta ser más bien fresca, sino de las casas. Cabe realizar una pequeña aclaración respecto a este punto en particular. Las personas que viven en edificaciones más viejas, aquellas que fueron construidas con techos altos, tienden a sufrir la humedad en los pisos. Mientras que las casas más bien de estructura baja, detectan la condensación del vapor de agua en sus techos.

Con las altas temperaturas aparece otra situación, a la cual resulta muy difícil permanecer indiferentes: la exposición a olores desagradables. “Por lo general, a la tarde”, aclara una de las vecinas. “Nosotros nos sentamos ahí afuera... hasta a las cuatro, cinco”. Otro de los vecinos, ubicado más cerca de la confluencia con Los Paraísos, lo identifica con las primeras horas de la mañana. No todos los veranos sucede de la misma manera, ya que su presencia depende de la convivencia de diferentes factores que confluyen para que en una determinada época se sienta más que en otras. Pero, en términos generales, las y los vecinos lo asocian con la conexión de los desagües de los baños a la corriente, los aceites derramados, entre los cuales se menciona a aquellos que diseminan las máquinas de la Cooperativa de electricidad ubicada a la vera del arroyo. Así como el agua estancada como producto de la acumulación de arena, ramas caídas y desechos como algunos de las principales fuentes de olor.

*Cuando las dimensiones se presentan.* Ambos grupos mencionan a la inundación del 2016 como el principal acontecimiento de los últimos diez años

para la vida que transcurre en la franja costera del arroyo. Su relevancia se asocia, en parte, con el impacto inmediato que esto ocasionó al interior de sus propias familias, de cada una de sus viviendas y las vecinas. Pensándolo en función del paso de los años, también, lo relacionan con las posibilidades que situaciones como estas les brinda para conocer, comprender las transformaciones que atraviesa el lugar donde estos mismos viven. Las personas encuestadas coinciden en que hablar del tema implica abordar varios aspectos a la vez. Incluso, muchos de ellos proceden de diferentes escalas, en cuanto comprenden situaciones que trascienden al espacio que frecuentemente circulan.

Entre los factores que propiciaron la inundación 2016, en particular, las personas participantes destacan la intensidad de las lluvias locales. Según los datos que recuerdan de los informes publicados, el momento más crítico fue cuando, por aquellos días, se registraron precipitaciones de aproximadamente 300 milímetros en el transcurso de dos horas. En términos generales, lo que generó esto fue un aumento abrupto de la cantidad de agua que habitualmente corre por el arroyo durante el mes de abril, época del año en la que ocurrió el acontecimiento. Para ambos grupos, los puntos de referencia acerca de hasta dónde llegó el agua en dicha oportunidad están vinculados con elementos cercanos al radio de su capacidad visual y auditiva, los cuales dependían, a su vez, de la posición y la forma del suelo sobre la cual se encuentra ubicada su vivienda. De allí que para algunos de ellos la referencia principal haya sido el techo de la casa vecina, la cual se encuentra unos metros más abajo que la suya. Mientras que para otros resultó ser un escalón de material.

Otro de los aspectos claves para comprender lo ocurrido es considerar, sostienen ambos grupos, la relación entre el arroyo y el río. Y hacerlo más allá de su punto de confluencia. Al formar parte de una red hidrológica mayor, los cuerpos de agua vinculados, en este caso, con la ciudad de La Paz, son influenciados por condiciones que corresponden a tramos más altos. Por aquellos meses, existía un escenario meteorológico regional, del cual las personas encuestadas estaban al tanto, principalmente, por los medios de comunicación como la televisión y la radio. Así como por su propio seguimiento de las aguas

del Paraná, a la altura de la ciudad paceña. “El río se mete a un arroyo que no llega a drenar el agua con la velocidad necesaria para evitar lo que terminó sucediendo, que ésta se acumule y se expanda por fuera de las paredes del cauce”, reflexiona una de las personas encuestadas.

Un tercer factor importante, en especial, para el primer grupo, son las actuales condiciones físicas de su lecho fluvial. El cauce del Cabayú presenta “una profundidad menor y un ancho mayor a décadas anteriores”, tienden a aclarar las personas pertenecientes al G+10. En términos generales, el primer aspecto está relacionado con la movilización de diferentes sedimentos que en una doble operación de desplazamiento y concentración van cambiando el relieve del piso de dicho arroyo. Un proceso del que también participan la acumulación de residuos hogareños y desagües cloacales en las proximidades de las paredes de los bordes. Los habitantes de mayor antigüedad en el lugar cuentan que por este cauce llegaron a pasar barcazas transportando productos cosechados o traídos de la isla e, incluso, existía una parte más profunda, cerca de su unión con Los Paraísos, bautizada “la olla” por parte de un grupo reducido de curiosos nadadores que nunca llegaron a tocar su fondo. El término olla, también, aparece en el relato de un habitante del G-10. Pero, en este último caso, es utilizado en referencia a un hueco visible. Generado y alimentado por las infiltraciones de los afluentes urbanos provenientes de una cañería.

En cuanto a la anchura, aparece el tema de los pequeños desprendimientos de tierra. En el caso del arroyo, los micro desprendimientos se producen a ambos lados del borde de manera irregular. Según las y los vecinos, esto depende en gran medida de la dirección que adopta la corriente de agua y, por consiguiente, el punto de contacto que la misma establece con las paredes del cauce. Algunos de estos puntos presentan, en la actualidad, una contención de malla compuesta por piedras extraídas de la costa del río.

## Otredades

*Una o más de una persona asociada con el arroyo.* Para el grupo que vive hace más de diez años, el “personaje” que caracteriza al Cabayú Cuatiá es Rubén Manuel Martínez Solís. Más conocido por su nombre artístico, Linares Cardozo. El reconocimiento hacia su persona se asocia con el hecho de ser una “figura importante para la cultura regional”. Linares Cardozo nació a la vera del Cabayú Cuatiá. Punto geográfico desde el cual planteó gran parte de su obra compuesta por cancioneros, pinturas y poesía (el epígrafe de este capítulo es extraído de su libro “El caballo pintado y la paloma”). Asimismo desarrolló una extensa tarea de indagación, recopilación y difusión en torno a un género muy poco estudiado hasta aquel entonces como era la chamarrita. Al punto tal que el 29 de octubre, fecha de su nacimiento, se celebra el Día Nacional de la Chamarrita Entrerriana.

Dos del grupo G+10 recuerdan haberlo visto “caminando por la orilla”, “otras veces, sentado solo, dibujando”. Por su parte, dos de las cinco personas que viven hace menos de diez años en la franja del borde coinciden en nombrar a Linares, por los motivos antes mencionados. Mientras que las otras tres no lograron identificar a una figura en particular, alegando a los pocos años que se encontraba viviendo allí.

*La imagen que otros tienen.* A ambos grupos les resultó difícil hablar de la percepción del otro, a partir de la antigüedad de su habitar. Aun así, el grupo de personas que viven hace más de una década consideran que las y los vecinos de la franja del borde (en general, no sólo los menores de diez años) las y los perciben como personas tranquilas. Tres de ellas entienden que existen ciertas circunstancias específicas relacionadas con “el alto volumen de la música” y, fundamentalmente, la práctica de “tirar directamente bolsas con basura” o “cosas podridas después de las intensas lluvias” al cauce, y no a un cesto destinado para tal fin, que pueden generar ciertas instancias de particular diálogo. En

términos generales, la relación con lo que ellos llaman las “familias nuevas” es calificada como buena.

El grupo de menos de diez años, también, considera que son percibidos como tranquilos. Junto con el tema de la basura, repetido en los dos, suman los debates entre vecinas y vecinos acerca del ordenamiento urbanístico de zonas en crecimiento como las que algunos de ellos se encuentran habitando en la actualidad. Particularmente, en lo que respecta a la instalación de cañerías y la creación y delimitación de dónde comienza la calle y hasta dónde corresponde la vereda, considerando que muchas de ellas son de tierra.

Respecto a la percepción por parte de otros sectores de la ciudad, ambos grupos coinciden en que “no hay interés por el Cabayú”. La segunda frase más utilizadas es “no lo conocen”, haciendo alusión, particularmente, a la dimensión física y a los sectores relativos al cauce y las diferentes especies que lo habitan (de plantas, aves, tortugas, entre otras). De allí que una de las vecinas resalte la situación que ocurre cuando “las amigas de mi hija la visitan y como juego vamos a recorrer el arroyo”. O la importancia para otra de ellas de hacer “un registro audiovisual de todo el recorrido del arroyo” para que circule por las redes o en la pantalla ubicada en la plaza central. Cuando se les preguntó el motivo de dicha relación basada en el desinterés o el desconocimiento, entienden que hay dos condiciones que pueden llegar a contribuir con lo que permanece no-visible o no está a la vista de quienes viven unas cuadras más alejados de la primera franja: por un lado, que se encuentra en una de las “zonas bajas” y, por otro, el hecho de que en diferentes sectores esté cubierto por grandes árboles que lo tapan.

Por otra parte, existe una mención a personas vinculadas con causas medioambientales, así como medidas y acontecimientos puntuales que expresan cierto interés hacia sector de la ciudad. Sin embargo, no consideran que los mismos tengan una implicancia en la actualidad del día a día, “no resultan suficientes”. Tres personas pertenecientes al grupo de mayor de diez años mencionaron con particular énfasis aquella época en la cual “venía gente en auto (de otros barrios) y te tiraba la basura” señalando al patio de su casa. “Nos fuimos quejando, y de una manera u otra se terminó”. A este tipo de comentario, otra de

las vecinas entrevistadas sostiene que, si bien disminuyó considerablemente esta práctica en particular, “lugares donde no vive nadie, hay basura”.

## Capítulo VI

### Diario de campo

#### El ejercicio de lectura

“El arroyo estaba mucho más allá”

(Comentario realizado por una de las personas encuestadas del G+10)

La información recopilada de la encuesta fue clasificada a partir de los criterios previstos. Durante dicho proceso, se observó un fenómeno que contribuye de manera particular a la reflexión en torno al espacio fluvial. Las personas encuestadas incorporan en sus respuestas fragmentos del ejercicio de reflexión que habitualmente llevan adelante como habitantes del borde costero. No es que este tipo de intervenciones aparezcan en momentos específicos de la conversación, por ejemplo, con el objetivo de aclarar algún aspecto en particular; sino que refieren a expresiones, arbitrariamente seleccionadas, las cuales dan cuenta de algo en lo cual nos interesa detenernos con especial atención en el presente apartado.

Por fuera de las instancias de reflexión que propicia este proyecto, las vecinas y los vecinos participantes realizan un ejercicio de lectura del área que parte o tiende a relacionarse con las múltiples variaciones que componen al espacio fluvial de interés. Y tratan de entender cómo estás inciden unas en otras. En la transmisión oral de sus relatos encontramos algunas claves para aproximarnos a los imaginarios desde la vía, como dice De Certeau (1994), de la “improvisación y expectación de significaciones”<sup>151</sup>. Perspectiva que ubica a la persona participante en la composición que ella misma busca describir. El carácter de intimidad con el cual las y los participantes asocian con frecuencia

---

<sup>151</sup> En *La invención de lo cotidiano* (1996), De Certeau habla de la actividad lectora en términos de una “deriva a través de la página, metamorfosis del texto por medio del ojo viajero”. Y a ello suma “improvisación y expectación de significaciones inducidas con algunas palabras, encabalgamientos de espacios escritos, danza efímera” (1996:44).

esta lectura -por tratarse de un ejercicio más bien “del patio para adentro” que desde una instancia de debate colectivo-, no deja de plantearse en relación directa con la estructura de significados y valores de un determinado modo de vida que funciona, a su vez, como marco interpretativo de sus experiencias. A la cita que abre este apartado, sumamos las siguientes expresiones:

“Lo que antes tenía una profundidad de cinco metros de barranca, hoy tendrá cerca de dos metros y medio. Hay una canaleta que viene del pueblo, del centro. Se desagua todo en este lugar. O sea que con diez litros de agua el arroyo estaría rebalsando” (Testimonio participante del G+10)

“Antes había más sauce, más chilca. Eso va cambiando. Ahora hay más tártago, moras. Las dejamos que crezcan porque las raíces contienen mucho la tierra” (Testimonio participante del G+10)

La capacidad para interpretar qué tipo de información les ofrece la dinámica de las imágenes (acerca o en torno al Cabayú) hace que la práctica de la lectura, también, funcione en cierto modo como una actualización de las relaciones en las cuales estos se interesan. Las referencias que entran en juego durante este proceso (muchas de las cuales provienen de una referencia pasada) se organizan en el presente enunciativo a través de los procedimientos mismos de la narración. De modo tal que las escalas utilizadas -como la escala de las emociones sensoriales o la de los lugares, por mencionar algunas de ellas- son reformuladas con frecuencia por las personas entrevistadas a partir de sus propias percepciones imaginarias.

“Siempre atento con el oído. En invierno, nos ponemos tranquilos porque son pocos los caudales. Garua. Pero con los golpes de calor estamos alertados. Y más si es de noche”. (Testimonio participante del G+10)

“Había días que amanecía seco. Al rato, uno miraba y estaba crecido”. (Testimonio participante del G-10)

“De acuerdo a los vientos. Si el viento viene del este, se siente más el olor. Ahora lo que no se vé es que (personas de otro barrio) vengan a tirar basura. Venía gente en auto y te tiraba la basura. Después que nos fuimos quejando de una manera u otra, se terminó. (Testimonio participante del G+10)

Las alteraciones morfológicas relacionadas, en este caso, en particular, con el arroyo son incorporadas con frecuencia por las personas entrevistadas. Aquí aparecen múltiples ejemplos que pueden ir desde la composición del cauce y cómo las personas inciden en ello, pasando por la erosión de las barrancas y las caídas de los árboles, hasta el color del agua y las marcas de barro en la pared de una casa tras una crecida. La experiencia sensorial respecto a muchos de los componentes nombrados que integran estos ejemplos se encuentra al alcance de la subjetividad que los nombra. Pero para ello resulta necesario que existan ciertas condiciones de inteligibilidad. En este último sentido, resulta importante mencionar que tanto en las respuestas obtenidas en la encuesta como en este apartado más relacionado con las formas de ser dichas, las personas participantes no sólo se valen de la vista sino también de la información que les brindan el oído, la piel y el olfato.

“Acá, atrás nuestro, dicen que antes era por ahí el Cabayú. Después se tapó y se hizo todo para allá, hasta el puerto. Entonces cuando corre mucho corta derecho a la canaleta. Sube y corta”. (Testimonio participante del G+10).

“(…) no tiene canal. Lo que le haría falta es hacer eso. Pero viste que se comenta que no va a crecer más, no va a llover más. Igual es mentira”. (Testimonio participante del G-10)

“A penas empieza a crecer el río, y el arroyo, también, la canchita (ubicada cerca del puente Rojo) hace como un lago y crece hasta arriba. Se ve que

el agua filtra. Filtra, busca su lugar, digamos. Viste que dicen que busca el cauce”. (Testimonio participante del G-10)

El arroyo, la vivienda y las características urbanas del fragmento de la ciudad en la cual ésta se ubica. Las variaciones que pueden llegar a caracterizar a este tipo de relación no sólo se describen a partir de su prolongación en el tiempo. Por ejemplo, con los años de residencia habitual o permanente de la persona en el área testigo, con cómo este aspecto incide, o no, en el desarrollo de ciertas acciones como puede llegar a ser la contextualización de una nueva información recibida a través del medio. También, se registran variaciones significativas según el fragmento espacial en el cual éstas suceden. Si bien la lectura no se limita a la posición del cuerpo lector al momento de efectuar dicha práctica, en el sentido de que ésta puede extenderse, adherirse a ciertos trayectos y reaccionar en función de otros, existe una inclinación a asumir un punto de referencia concreto con motivo de una movilidad permanente.

Esta movilidad se construye a partir de un conjunto de imágenes del agua dirigiéndose hacia una dirección. El destino de esa dirección no es un barrio, una cuadra en particular o las cotas más bajas en general. Se trata de un punto en dónde la corriente repercute. “A la altura de los eucaliptos”, dice, por ejemplo, un vecino. “A la vuelta, cuando termina esa curva”, expresa otra de las personas encuestadas. Ahora bien, este punto puede ser el patio de una de las casas y no incidir, en lo aparente, a la otra que se encuentra ubicada a muy pocos metros de la misma. Entre otros aspectos, lo que subraya esta lectura de la movilidad espacial es la posibilidad constante, el potencial de que la corriente adopte una nueva dirección como parte de su andar serpenteante y, fundamentalmente, de las condiciones en las cuales ese andar se va nutriendo.

Por último, y no por ello menor, nos interesa realizar una breve referencia a la estrategia de otredad presente en las citas seleccionadas. El formulario de la encuesta comprende un apartado relacionado con este tema en particular, el cual se ubica en la última instancia del recorrido propuesto. Si nos remitimos a lo sucedido en los encuentros, este recurso es utilizado con anterioridad por parte

de las personas participantes. En términos generales, su uso está centrado en la incorporación de imágenes proyectadas por otros e incorporadas al discurso a modo de “decires” que contienen cierto conocimiento o información respecto al aspecto de interés en el cual la persona se detiene en un momento en particular. En los casos mencionados, la relación con el otro se centra más bien en aquello que se dice, y no quién lo dice. A diferencia de la pregunta específica inscripta en el formulario, no se identifica un enunciador particular.

### **La imagen del desborde**

En un contexto de bajante histórica -según la Bolsa de Cereales de Entre Ríos (2021), cerca de un 85% del suelo de la provincia atraviesa una sequía récord-, los relatos de las y los participantes contienen de un modo extendido más imágenes con presencia de agua que aquellas basadas en valores bajos como los que se observa en diferentes tramos de la corriente. A su vez, frente a ciertas expresiones relacionadas con la materia líquida del arroyo como resultan ser “el agua se escurre”, “cuando aumenta su volumen” o “se modificó la dirección de la correntada”, las personas participantes observan que existe una tendencia a otorgarles una carga simbólica negativa al momento de interpretarlas; cuando, como decíamos anteriormente a través del estudio de Bonomo y et.al. (2011), entre otros, la humanidad presenta sus propias paletas de experiencias respecto a flexibilidad y adaptación. En este sentido es que, dentro del amplio campo del acontecimiento (Simondon), le dediquemos algunas líneas a cuando las imágenes del agua se ubican por fuera de ciertos parámetros de lo previsto.

Durante los años 2015-2016 se registraron crecidas en los principales cursos de la cuenca del Plata, afectando a diferentes regiones de Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil (COREBE). Según el análisis realizado por el Comité Intergubernamental Coordinador de los Países integrantes de dicho conjunto hidrográfico (2017), este no resulta ser un acontecimiento aislado. Las inundaciones en la zona comenzaron a aumentar su frecuencia desde la década del 70, principalmente, con motivo de El Niño y el impacto del uso de los suelos

en las cuencas altas de los grandes ríos (2017:33). La tendencia de los últimos años, sin embargo, comienza a delinear lo que sería un nuevo escenario compuesto por menores precipitaciones y mayores temperaturas para la región.

A la gran cantidad de personas y viviendas damnificadas por los fenómenos climáticos ocurridos durante dicho período, se suma la interrupción de rutas y calles de acceso que propiciaron, de manera provisoria, el aislamiento de barrios hasta, en algunos casos, ciudades enteras. En la zona del Paraná medio, las localidades de La Paz junto con Esquina y Pueblo Libertador, de la provincia de Corrientes, al igual que Reconquista y Arocena, en Santa Fe, resultaron ser algunas de las más afectadas por el segundo año de este período de lluvias intensas. Respecto a la ciudad paceña en particular, la inundación de abril de 2016, en comparación con los eventos hidrometeorológicos ocurridos en los años 1992 y 2003, “revistió un mayor nivel de desastre” (2018:84). Esto se debe a la superposición de una serie de factores entre los cuales se encuentran los mencionados por los y las vecinas en el capítulo anterior: la intensidad de las lluvias locales, la relación río-arroyo, la composición de las paredes de éste último curso de agua, entre otras. “En esa oportunidad también se comprometió la accesibilidad al centro de la ciudad, ya que el arroyo provocó la clausura temporal del “puente rojo”, el más importante de la ciudad” (2018: 87). Para el Plan Estratégico Territorial, “esto supone un problema significativo frente a una emergencia, ya que dependiendo del estado del arroyo puede darse un escenario de aislamiento del área central” (2018: 87).

En el transcurso de las entrevistas, la última inundación, también, es identificada como la más relevante. Aunque en función de diferentes sentidos. Entre ellos, se menciona el impacto que tuvo en las viviendas de las personas entrevistadas. Y a la par de éste, su cercanía en el tiempo. Por ejemplo, en las casas a las cuales llegó a entrar el agua, prevalece la referencia de los interiores con barro. Es decir, aquello que quedó luego de que el agua se retirara. Y para aquellas en las que no entró, la gran cantidad de información que brindó el sonido de la materia líquida en contacto con diferentes superficies. Diferencia que no se manifiesta por los años de residencia sino por la altura en la cual se encuentra

ubicada la casa y la resistencia por parte de ciertos elementos como la raíz de los árboles o las mallas de contención implementadas a partir de ciertos estudios. También, se asoció con el alto grado de mediatización que asumió a través de la televisión abierta. En particular, una escena grabada por una vecina con su celular, en la cual una serie de autos son arrastrados por una corriente que se mueve de manera perpendicular a su curso habitual. Esta imagen es utilizada por los habitantes en tanto recurso común con quienes conocen el lugar de los hechos, pero no vivían en ese entonces en la ciudad.

Existe una tercera dimensión en la cual nos interesa detenernos especialmente, ya que a través de la misma se pone de manifiesto lo mencionado sobre la carga simbólica. La inundación, también, es asumida como un punto de referencia, a través del cual la persona encuestada encuentra una vía para ir y venir en la sucesión de los contextos.

“Cuando llueve, el agua, en la vereda, va del oeste al este. Ahora (por la inundación del 2016) venía al revés del oeste al este”. (Testimonio participante del G+10)

“Como es alta esta zona, no llegó tanto. La casa de acá al lado, sí. A nosotros nos pegó en las paredes”. (Testimonio participante del G-10)

“Acá el agua corre con una ansiedad que nos tenés idea. Cuando llueve corre más del doble de caudal de cuando vinimos” (Testimonio participante del G+10)

La persona entrevistada se puede detener, por ejemplo, en el modo en que está dispuesta una malla de contención en una determinada parte del curso. También en la procedencia de los elementos que la componen, en los discursos que acompañaron su instalación, en aquellos que lo antecedieron. Y hacerlo como un intento por abordar la convivencia de esos diferentes tipos de información. Por supuesto, hay ciertas imágenes que no necesariamente se

valen o forman parte del presente desde el cual se las enuncia, pero estas, también, pueden ser actualizadas a partir de la puesta en relación de sus significados. Ese ir y venir del cual hablamos responde a ese intento. Un intento por conducir a un conjunto de relaciones que constituyen al espacio fluvial en cuestión hacia un sentido abordable desde las posibilidades del lenguaje.

A través de esta estrategia las personas participantes expresan las conclusiones asumidas en cuanto tal en tanto resultan ser parciales, incompletas, a las cuales han llegado respecto a la cuestión específica de las variaciones. Su interés no radica en explicar cómo es, por ejemplo, la dinámica fluvial del arroyo sino más bien explicitar las relaciones o, al menos, algunas de las más resonantes, que emergen a partir del ejercicio de revisar lo sucedido. Al igual que Silvestri en la presentación de Sudamérica Fluvial, se observa que las personas encuestadas plantean, a través de estos y otros ejemplos, cómo ciertos aspectos que en lo cotidiano resultan ser distantes, buscan ocultarse o son ignorados por diferentes actores -aún en la cercanía física, temporal, afectiva de las personas involucradas, sean estas pertenecientes al grupo de vecinos, actores políticos o profesionales relacionados con el espacio fluvial-, en situaciones más disruptivas para la vida en común, como pueden llegar a ser las inundaciones, se vuelven visibles.



Entre la primera y la segunda imagen transcurrieron 20 minutos. Eso recuerda una de las personas que participó de la encuesta mientras relata el contexto de cada foto que sacó. El álbum, uno de esos provistos por las casas de revelado, guarda entre los folios otras imágenes del mismo

encuadre: el retiro del llamado “puente baile” utilizado durante la época de la revolución por su facilidad para construirlo. El desvío que hicieron por el lado de la cooperativa de luz para levantar el nuevo puente. Cuando se estaba haciendo la barranca. Otra inundación, hace trece años. La antigua pasarela que se juntaba con su vereda. Los árboles que recién había plantado.

### **Recorridos comentados: nuevas perspectivas en relación**

La aplicación de la encuesta comprende, también, una instancia de aproximación corporal a la corriente del arroyo. O, en su defecto, al sector por dónde el agua tendría que pasar. Resulta importante aclarar que este recorrido fue propuesto de manera espontánea por las personas entrevistadas, y se realizó a través del acceso que propician sus propios patios. A diferencia de otros sectores de la ciudad, muchos de estos espacios, asociados con cierto "estado de naturaleza" (Silvestri, 2014), se ubican a un costado de la casa, e incluso resultan ser visibles para quienes transitan por la vereda.

Algunas de las propuestas que surgieron en este sentido estuvieron orientadas a un punto específico de la corriente. Por ejemplo, ir a ver la curva que hace el arroyo en el fondo de una de las casas visitadas. Otras consistían en realizar un recorrido paralelo a la forma del cauce, con opciones más abiertas de concreción. En el sentido de ir eligiendo el trayecto en función de las situaciones que propicia el “caminar el borde”. En cualquiera de estos casos, el relato oral de la persona no se limitaba a aquello que la misma podía señalar con el dedo o mover con la punta de la suela de su zapato. Más bien se extendía a otros aspectos que, desde la posición en la cual nos encontrábamos, muchas veces no se llegan a verse, pero sí pueden ser proyectados a través de la relación entre los nombres de las calles o edificaciones aledañas con ciertas anécdotas, arquetipos de la vecindad y cambios físicos del terreno.

Para Aguilar Díaz (2016), el acto de caminar no sólo responde a una dimensión espacial. También entra en juego una temporalidad tanto histórica como afectiva, la cual es leída en términos de su propia transformación. Al interior de esta instancia, nos interesa realizar una breve alusión a la perspectiva de

aquellas personas que participaron del momento de la encuesta de una forma indirecta. Es decir, desde una escucha, muchas veces, intermitente y distante en lo corporal por no ser la persona a quién se le preguntaba de manera directa. Pero, al mismo tiempo, con quien compartimos un espacio en común al habitarlo en el mismo momento. Y, luego, se sumaron desde una postura más participativa y próxima a la caminata por diferentes sectores que conjugan lo íntimo de un patio con los caminos de tierras trazados por las trayectorias de los mismos vecinos.

Para ello, se incorporarán algunas de las anotaciones realizadas una vez finalizado el encuentro con cada persona en su casa. Se trata de escritos breves llevados adelante con el propósito, como expresa Bonilla-Castro (2005) de reunir las experiencias, las ideas y confusiones o problemas que surgen durante el proceso de recolección de información. Y más aún, respecto a instancias como estas, en las cuales se plantea una suerte de cambio en los roles de coordinación. Si antes desde el proyecto se proponían los puntos de interés a partir de los cuales abrir la conversación, ahora es la persona entrevistada quien nos invita a recorrer un determinado trayecto según los pasos que considere necesario realizar en conjunto.

19 de diciembre de 2020

Media cuadra de asfalto, y luego el suelo vuelve a ser de tierra y césped. Desde ese punto, se pueden ver a los vehículos de gran porte cruzar el puente blanco hasta perderse entre las copas de los árboles. Un hombre atiende la puerta. Durante toda la conversación éste permanece sentado en un sillón cerca de la ventana desde dónde se llegan a ver los escalones de piedras que ayudan a bajar, pero sobre todo a subir el desnivel que nos condujo hasta su casa. Realiza un comentario relacionado con la última inundación, ese día -por suerte, dice él- había estado ahí. Y luego vuelve a optar por la posición de escucha. El hombre

sostiene que la indicada para hablar del tema es su nuera, la dueña de la casa.

Ella realiza con su mano un mismo gesto a lo largo de diferentes momentos de la conversación dando a entender que lo que está contando se ubica detrás de ella. El único pedido que la mujer le hace al hombre es que, así como nos recibió, complete la invitación llevándonos al patio. Al patio de esa casa se puede acceder por fuera, también. Pero ambos coinciden en hacerlo desde el interior. Son tan sólo unos pocos pasos. La puerta que da acceso a ese otro nivel de sus intimidades está ubicada de manera paralela al arroyo. La primera imagen que aparece en el encuadre de su marco es parte de la casa de al lado. El hombre nos pide que prestemos atención al escalón. Es uno sólo, pero no deja de ser pronunciado. Hasta su llegada, las paredes y el piso fueron de barro. Con su palma de la mano recorre una línea, por momentos imaginaria, por otros levemente marcada, de hasta dónde llegó el agua durante la última, como la llama, “gran” inundación. Así como algunas rajaduras que nacieron en aquella oportunidad como producto de la fuerza y los movimientos de la corriente.

Los últimos árboles que quedan acaparan gran parte del sector derecho del patio que da al arroyo. Según le contaron, había un montón de plantas, cuyos frutos se consumían. Él llegó a disfrutar sólo de las paltas. Mientras que a la izquierda de dónde estamos parados, entre algunas ramas más finas, un hueco de tierra se pronuncia en el suelo por dónde en unos meses pasará de nuevo el arroyo. El centro de este hueco es profundo, y luego tiende a crecer hacia los costados. Las paredes de la olla se componen de ramas, bolsas, algunas prendas de vestir y tierra concentrada. Todas estas materialidades juntas conforman un grueso borde, teñido de manera despereja por el marrón del lodo. Casi a modo de adivinanza, el hombre nos pregunta si sabemos por qué tiene esa forma. Después de algunos intentos, algunos más acertados que otros, nos invita a mirar “hacia arriba”. Al camino por el cual bajamos para llegar

hasta la casa. El diámetro de la olla coincide en su ancho con la distancia que hay entre la casa en la cual nos encontramos y la que vemos, ya desde la puerta del patio. En línea recta, el centro del hueco coincide con la dirección de una boca de un caño de hierro que se abre paso en la tierra.

De la casa de al lado, sale una mujer con una bolsa en la mano. Mientras el vecino nos muestra la altura hasta donde llegó el agua en la última crecida, se escucha el impacto de algo levemente pesado arrojado sobre ramas secas. La mujer vuelve a entrar a su casa sin la bolsa.

—

21 de diciembre de 2020

Dos niños y una niña juegan a mantener el equilibrio con sus bicicletas sobre la calle empedrada. Pedalean unos metros y, cuando la bici adquiere cierta velocidad, estiran sus piernas al aire. Uno de ellos no llega a bajarlos en el momento indicado y al cabo de unos segundos la mitad de la bici y la mitad de sus brazos se mezclan con la tupida vegetación donde termina la cuadra. Por recomendación de un vecino, nos acercamos al portón de la casa que más cerca está de ese momento de juego. No hay timbre. La nena del grupo responde a nuestros aplausos. Deja la bicicleta en la puerta y avisa que ya viene. La persona que va a buscar resulta ser su papá. Nosotros no lo conocíamos, él si por la referencia del vecino. El hombre aclara que hace poco tiempo se vino a vivir ahí, y nosotros le comentamos que hace varios meses estamos trabajando en el proyecto.

No pasaron muchos minutos que nos invita a ver cómo está la barranca de su lado. La nena y otro de los nenes, atentos a la situación, piden permiso para sumarse a la caminata. El patio es amplio. La sensación es que no sólo es más grande que los otros puntos que visitamos hasta ahora, sino también en relación con el ancho de su casa.

“Es difícil que el agua llegue hasta acá. Tiene que ser muy fuerte”, aclara el hombre. Unos metros después de pasar un acoplado, comienza el mismo entramado en el cual había quedado atascado por unos segundos el nene, quien ahora nos acompaña. A partir de ese momento, el suelo se vuelve resbaloso. La nena recomienda caminar más despacio. O por lo menos, hasta probar cómo se llevan las zapatillas con el suelo. Ella hace la prueba. Hay muchas raíces finas que sobresalen del suelo. Los hermanos juegan a mantener el equilibrio en una de esas, y saltan. El crujir de las hojas lo entretienen.

Algunos tramos son más despejados que otros. Pero en muy pocos casos se ve el agua directamente. Las plantas, por más finas que resulten ser sus tallos, están altas. Hay muchos gajos creciendo en el mismo desnivel de la barranca. El nene aprovecha el silencio del hombre y muestra cómo se ven las raíces de un árbol. La nena y el nene se toman de la mano y empiezan a bajar hasta tocar con sus pies el fondo del arroyo. Por ahí pasa muy poca agua. Pero más adelante se ve más caudaloso. Se vuelven a tomar de la mano, y juntos suben por la otra pared del cauce. Resulta ser un atajo frecuente. Hay un camino levemente marcado, y tres escalones de ramas que ayudan a avanzar en lo empinado de la barranca.

—

14 de enero de 2021

Desde la vereda se ve la curva que hace el arroyo a la altura de su terreno. “Estaba mucho más allá”, dice el entrevistado. En lo personal, me cuesta imaginarlo con la fachada de las casas de sus vecinos tan cerca y otras que se encuentran en plena etapa de construcción. El hombre se acuerda de unas fotos, y decide ir a buscarlas. Mientras cuelga unas sábanas, su compañera le brinda algunas indicaciones de dónde pueden llegar a estar guardadas.

La mujer recuerda que cuando todavía no existía el Puente Rola, los jóvenes estudiantes de las viviendas vecinas pasaban por el patio de su casa ubicada justo en la esquina en dónde se unían, en aquel entonces, el camino de tierra con la calle de asfalto para dejar en el mismo rincón de césped sus calzados cubiertos de polvo o barro (dependía de las condiciones climáticas de esos días). En su lugar, los chicos se colocaban un nuevo par de zapatos que estaban en mejor estado. Algunos lo llevaban en sus manos y otros en sus mochilas entre los útiles escolares. Así como llegaban (no siempre todos juntos), éstos seguían su camino sin la obligación de avisar a los dueños de la casa de su paso por el lugar. Aunque los murmullos de sus charlas se esparcían con velocidad a través de las altas ventanas de su casa.

Detrás de las sábanas, hay una pileta de lona armada, cargada con agua hasta la mitad. En unos pocos metros más adelante está la barranca del arroyo. Desde esta ubicación, se puede ver una de sus caras cubierta por una red de alambre y piedras. El hombre, ya de regreso, con el álbum de fotos en una de sus manos, me cuenta que la red hubiese funcionado mejor durante la última inundación si ésta se instalaba unos metros antes. Tal como les había mencionado a los obreros durante su colocación. Dado que el curso del agua empezó en los últimos años a golpear mucho antes de lo que sucedía previamente. La mujer aclara, por su parte, que la pileta la instalan cuando comienzan las vacaciones, para que en ella jueguen sus nietos.

Como se observa en los ejemplos antes mencionados, la postura de casi absoluta escucha por parte de las y los participantes indirectos del cuestionario se rehace durante los recorridos a través de determinadas intervenciones. Lo conversado en el interior de la casa se extiende hacia esos otros espacios. Aunque no necesariamente como una continuación del carácter reflexivo que hasta ese entonces había asumido el encuentro. En esta instancia, el tono es marcado más bien por el intercambio de sensaciones, ciertos juegos basados en

la lógica de la adivinanza y gestos que direccionan. La figura de estos participantes, en particular, no sólo entra en diálogo a través de sus propias palabras sino, también, en función de las decisiones asumidas durante el transcurso de cada uno de los trayectos por parte de quienes sí respondieron las preguntas o inquietudes iniciales de la investigación.

Por otro lado, la acción propiamente dicha de acompañar y, por momentos, conducir el recorrido revela una conducta comunicativa. Quizás, una de las más reiteradas en ese sentido sea la de proponer a quién preguntó a moverse (con todo el cuerpo, sólo con una parte, con la mirada) según formas que presentan cierta base de repetición social. Y en función de esa base, componer nuevos y posibles caminos a recorrer en el sentido más literal y físico del borde del arroyo.

## Capítulo VI

### Consideraciones finales

Los vínculos entre cauce urbano y trama urbana presentan una multiplicidad de abordajes discursivos, la cual se evidencia en las constantes aclaraciones realizadas a lo largo de este trabajo acerca de los caminos que se divisan como parte de las lecturas propuestas por los Estudios Culturales, y aquellos que se eligieron recorrer con mayor detalle. En función de estos últimos, la noción de *espacio fluvial* (Silvestri) resultó ser de vital importancia para nuestro trabajo en cuanto nos permitió pensar dicha relación, como dice Doreen Massey, en “términos de flujos y (des)conectividades, y no únicamente como territorios” (2004:11)<sup>152</sup>. En consideración, más específicamente, de la tendencia a asociar la configuración de este último, y su relación con la identidad (cultural), en términos pasivos<sup>153</sup>. Aunque, como hemos visto a través de diferentes autores y como expresamente señala Grossberg, el territorio en su composición “se aleja de una lógica de frontera (el medio como espacio delimitado que encierra todo tipo de actividades, prácticas y relaciones) y se acerca a una lógica de la conectividad que sitúa los medios mismos dentro de “redes de relaciones y prácticas”” (2012:50).

La definición de *borde costero como controversia* (Fedele) nos permitió, por su parte, trabajar en torno a un espacio fluvial en particular, como es la primera franja del ejido en contacto con el cuerpo de agua de interés. Y hacerlo sin anular o pasar por alto las disputas, tensiones, vacíos y alteraciones que lo constituyen en cuanto tal. Así como también, integrar algunos de los planos de

---

<sup>152</sup> Massey, Doreen (2004) *Geographies of responsibility*. Geografiska Annaler, Series B, Human Geography, 86(1) pp. 5–18.

<sup>153</sup> Quizás uno de los ejemplos más significativos en este sentido sea el de la incorporación de algún adjetivo a su denominación que enfatice el aspecto faltante (el caso, territorios móviles) o una aclaración a través de la cual se proponga una referencia más detallada como la que usamos con frecuencia de “territorios mayormente compuesto por agua”.

interés y mención por parte de ciertos discursos de frecuente circulación, como los mencionados desde lo histórico, lo normativo, lo turístico, lo geográfico, asociados con esta condición del territorio para profundizar en sus relaciones, y las jerarquizaciones en ellas presentes.

En ese sentido, hemos abordado algunos de los principales significados y usos de dicho término. En particular, los procesos identitarios asociados con la idea de naturaleza local (el borde como punto) y, más específicamente, los “relatos de origen” relativos al devenir de los pueblos y las ciudades próximas a un cuerpo fluvial. La condición acuática del territorio y su incidencia en las referencias territoriales (el borde como línea). El problema de la (re) formulación de los límites a partir de la ambigüedad propia del agua. Junto con las “localizaciones intermedias” (el borde como zona) relativa a las posiciones y los desafíos intersticiales de los propios modos de hacer de la investigación.

Acerca de la encuesta-entrevista, la propuesta de trabajar con dos grupos nos permitió abordar las percepciones a través de un aspecto que varía como es la cantidad de años de residencia en el lugar. Respecto a los puntos en común entre ambos grupos, figuran el canto de diferentes especies de pájaros como un sonido constante, particularmente, durante las primeras horas de la mañana y la brisa fresca en las épocas más calurosas que las y los encuentra cerca de las sombras de los árboles, entendida como un beneficio para la época de verano respecto a otras zonas de la ciudad, particularmente, las de relieve más plano.

Ambos grupos consideran que las y los vecinos lo perciben como personas tranquilas. Aunque identifican ciertas instancias en las cuales esa imagen puede verse alterada. El punto de mayor coincidencia respecto al motivo de esa alteración responde al lugar que ocupan los desechos de diversos tipos en la formación misma del cauce y las consecuencias asociadas a ella: modificación en el color del agua, olor desagradable y robustecimiento de las paredes del cauce. Otro punto en común es la importancia, entre ellas mencionan medioambiental, histórica, cultural, que presenta el arroyo para la ciudad en general. Aunque, también, coinciden en que otros barrios no presentan interés y/o conocimiento acerca de lo que comprende dicho sector de la ciudad. En

particular, las diferentes formaciones que se presentan a lo largo de su extensión, y no sólo respecto a sus caras más visibles como resulta ser el tramo de los puentes de ingreso y egreso.

Si bien no es un objetivo específico de este proyecto detenernos en la lectura realizada por el *Plan Estratégico Territorial La Paz* (2018), resulta importante señalar que, en el grupo seleccionado para la encuesta-entrevista, sí existe un grado de vinculación y conocimiento por parte de quienes habitan la franja del borde respecto al arroyo Cabayú Cuatiá. Esto se manifiesta, en parte, a partir del dato de que la mayoría del grupo de más de diez años seleccionado nació y pasó gran parte de su vida a la vera de dicho cauce. Como así también, las derivas a través de las cuales sus antecesores se asentaron en esa zona. Entre ambas experiencias -como dice Agamben, con las cuales cuentan y las que les fueron contadas- nos aproximamos a un conjunto de relaciones sociales, formas de transformación y consumo vinculadas con el espacio físico de interés. Aunque las mismas no se reducen a él, ya que, con frecuencia, y según el sector en el cual nos ubiquemos, aparece el carácter transfronterizo del cual hicimos alusión desde un comienzo y el diálogo con los espacios asociados a dicho carácter.

Las personas que integran el grupo de menos de diez años, también, presentan conocimiento acerca de la dinámica fluvial. Aunque éste se encuentra más delimitado a las relaciones construidas y los recorridos realizados desde el sector en el cual se encuentra su vivienda. Otro aspecto de parcial relación resulta ser la identificación de Linares Cardozo como un personaje asociado directamente con el arroyo. En primer lugar, por ser vecino (la casa aún se conserva en la parte alta del antiguo barrio llamado “El Floreston”) y, en segundo lugar, por las producciones realizadas o inspiradas en el lugar.

Por otra parte, las escenas descritas por los del G+10, por ejemplo, en torno a un arroyo de agua clara, en donde se bañaban muchos de ellos durante su infancia y solían pasar con frecuencia embarcaciones pequeñas, particularmente, desde las islas hacia dicho curso, no resulta ser un escenario tan alejado del tiempo presente (Williams, Jay) desde el cual son narradas dichas

situaciones. La persona más joven que participó de la encuesta cuenta con cuarenta y cuatro años de edad, y forma parte del grupo de más de diez años. De modo que, según las referencias de sus relatos, en el transcurso de estas tres décadas y medias se modificaron las características físicas del arroyo como el vínculo de las personas que viven en la franja del borde. En términos generales, se pasó de hablar de actividades y momentos *en* el agua, *a través* de su curso a hablar *cerca* del Cabayú.

En ese sentido, podemos pensar que la dirección que asume el tema de lo móvil en sus discursos está relacionada con el pasaje de una forma cultural a otra. La primera asociada con un nivel de circulación y uso del espacio fluvial elevado, el cual algunas de las personas entrevistadas, en particular, las que viven allí desde hace más de diez años, llegaron a presenciarlo por sí mismas. Una experiencia compartida junto con las y los vecinos, más allá de que las variaciones físicas, climáticas, medioambientales, urbanas, por citar las más mencionadas, resulten ser más o menos radicales, más o menos predecibles para quienes habitan el borde costero. Mientras que la otra forma responde a una postura más relacional, no necesariamente compartida.

En cuanto al último capítulo, las conexiones discursivas allí presentes se plantean en términos, como dice Hal Foster (2001), de un trabajo de campo en el cual tiende a prevalecer o a desplegarse con mayor insistencia un ejercicio de reflexividad en torno a lo referencial, en lugar de brindar representaciones en función de determinadas relaciones pensadas a escala. En ese sentido hay tres aspectos que nos interesan resaltar. Por un lado, la imaginación líquida no se limita a la corriente de agua del arroyo, sino que implica un conjunto dinámico de referencias, las cuales se encuentran directamente relacionadas entre sí: el agua de lluvia, la que se traslada a través de las cañerías, aquella que se manifiesta a través de las filtraciones o la evaporación, entre otras. A su vez, la inundación del 2016 no sólo se presenta como el evento más importante de los últimos años. Para ambos grupos, también, y fundamentalmente, se constituye en un acontecimiento clave a través del cual ejercitar la problematización de las lecturas que se realizan en torno a un territorio de estas características. Por cierto, una

práctica que requiere ser atravesada por un “proceso corporal”, con base en “el contacto directo y sensorial con los espacios” (2008: 5) de interés, ya que la perspectiva ciudadana varía en distancias muy cortas. Como en Zora, de Italo Calvino (1972), el arroyo tiene la propiedad de contar con la percepción punto por punto de quienes en torno a él habitan.

Las derivaciones de este conjunto de estrategias pueden ser múltiples, en cuanto a las posibilidades mismas de ampliar el corpus, la perspectiva ciudadana correspondientes a otros sectores de la ciudad, así como realizar un estudio que involucre a otras zonas costeras. Esperamos que este trabajo contribuya al recorrido de lo cercano, no como un ejercicio de nostalgia ni tampoco para representar a un sector particular de la ciudad, sino más bien como una apertura comprometida con las relaciones que lo constituyen.

## Bibliografía

- ALABARCES, Pablo y AÑÓN, Valeria (2008) “¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder”. En Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez (comps.): Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular, Buenos Aires, Paidós.
- APPADURAI, Arjun (2001) La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Ediciones Trilce
- BACHELARD, Gastón (1978). El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia. Trad. de Ida Vitale. — México : FCE.
- BHABHA, Homi (1994). El lugar de la cultura. Manantial. Buenos Aires.
- Boletín Americanista, año lxxviii, 2, n.º 77, Barcelona, 2018, págs. 43-60, ISSN: 0520-4100, DOI: 10.1344/BA2018.77.1003.
- BOLDING, A (2004), In Hot Water. A study on sociotechnical interventions models and practices of water use in smallholder agriculture, Nianyardzi catchment, Zimbabwe. Wageningen: Wageningen University.
- BOURDIEU, Pierre (1993). La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BRITO, Ana Lucía y DA SILVA PEREIRA, Margareth (2018). La Baixada Fluminense y sus ríos: proyectos, prácticas y representaciones en la construcción de un territorio. Boletín Americanista, año lxxviii, 2, n.º 77, Barcelona. Págs. 43-60.
- BUDDS, Jessica (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. Rev. geogr. Norte Gd. [online]. N.52, pp.167-184.
- CABRERA, Iván E. (2020). El agua como materia proyectual. En Revista A&P Continuidad, 7(12), 88-97
- CAINO, María Paula, FAVIERE, Edith y GÓNZALEZ, Silvina (2019) Cabayú Cuatiá como patrimonio natural y cultural ciudadano. Instituto Superior Nuestra Señora de la Merced D-225 y ISFD “Prof. Rogelio Leites”.
- CARRIÓN, Fernando (2007) Espacio público: punto de partida para la alteridad. En Olga Segovia(Ed.), Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía(pp.79-97). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- CASTREE, N. (2003), “Place: connections and boundaries in an interdependent world”, in Holloway, S. et al., Key Concepts in Geography, Sage Publications, London.
- CLIFFORD, James (1992) Las culturas del viaje. Revista de Occidente, ISSN 0034-8635, N° 170-171, 1995, págs. 45-74.
- CORNEJO GUZMÁN, Y. (2019). Configuración de una memoria Nepantla en Borderlands/La Frontera: The New Mestiza de Gloria Anzaldúa. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.

COSGROVE, Denis (2008) Moving maps. En Geography & Vision. Seeing, imagining and representing the world. London-NY: Tauris. Traducción Diego Roldán.

COSTA, Joao Batista de Almeida (2003). "Frontera regional en Brasil. El entrelugar de la identidad y de los territorios baianeros en Minas Gerais". En: García, Clara Inés (comp.). Fronteras, territorios y metáforas. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp. 161-173.

DE CERTAU, Michel. La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. México, Universidad.

DELGADO, Sergio et.al (2017). El horizonte fluvial. Coloquio en el país del sauce. EDUNER. Paraná.

DELEUZE, G., & Guattari, F. (2012). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Editorial Pre-textos.

DESCOLA, Philippe (2012) Más allá de naturaleza y cultura. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

DUHAU, Emilio y GIGLIA Angela. 2008. Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana

ELIÉCER MARTÍNEZ, Jorge (2010) Historia de los espacios, historia de los poderes: hacia una genealogía de la noción de espacio público. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.13: 93-109

ELOSEGI, Arturo y DÍEZ, Joserra (2009). La estructura física de los cauces fluviales. En Conceptos y técnicas en ecología fluvial. Fundación BBVA.

FEDELE ABATIDAGA, Javier (2009). Ciudad y Río: la construcción Histórica de un Paisaje (Santa Fe 1886-1952).

FERRERÍA, Soledad [et al.] (2019). Imaginarios del río. 1a ed. - Paraná : Dirección Editorial de Entre Ríos.

FOSTER, Hal (2001) El retorno de lo real. La vanguardia fines de siglo. Madrid: Akal.

FOUCAULT, M. (1999). Estrategias de poder. Obras esenciales Volumen II. Barcelona: Paidós Básica

FOUCAULT, Michael (1967) 1984. Des espaces autres. Architecture, Mouvement, Continuité, n 5. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

FRISBY, David (2017). Paisajes urbanos de la modernidad. Bernal, UNQ.

GALUPPO, Gustavo (2019). El decir y no lo dicho. Revista Kilómetro 11.

GROSSBERG, Lawrence (2012). El corazón de los estudios culturales. En Estudios Culturales en tiempo futuro. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

GROSSBERG, Lawrence (2003) Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En Cuestiones de identidad cultural. S. Hall y P. Du Gay (comps.), págs. 148-180

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Cátedra.

GUBER, Rosa (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós. Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

GUDYNAS, E. (2004). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Montevideo: Coscoroba.

HAESBAERT, Rogério (2020). *Territorio(s) una perspectiva latinoamericana*. En *Journal of Latin American Geography*, Volume 19, Number 1, January 2020, pp. 141-151. Published by University of Texas Press. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0007>. Traducción Diego Roldán.

HAESBAERT, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

HALL, Stuart, 2010. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. C. Walsh, E. Restrepo y V. Vich (eds). Universidad Javeriana, IEP, Universidad andina Simón Bolívar, Envió editores Lima-Bogotá-Quito.

HALL, Stuart. 2007. "Epilogue: through the prism of an intellectual life". Brian Meeks (ed.), *Culture, Politics, Race and Diaspora*. pp. 269-291. Kingston: Ian Randle Publishers.

HARVEY, David 2003. *Espacios de esperanza*. Akal. Madrid.

HIERNAUX, Daniel (2007), "Los Imaginarios Urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos" en *Revista Eure*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. XXXIII. núm. 99. pp. 17-30.

HUSSERL, E. (1973). *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. [Hua XIII. Edited by Iso Kern. The Hague/Netherlands: Martinus Nijhoff].

HUYSEN, Andreas (2002). *Después de la gran división: modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

HUYSEN, Andreas. "Geografías del modernismo" en *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires, Gedisa, 2010, pp. 23 – 46. Iberoamericana, 2000.

INGOLD, Tim. *Línea* (2015). Una breve historia. Gedisa

INGOLD, Tim (1991) *Becoming persons: consciousness and sociality in human evolution*. *Cultural Dynamics*, 4 (3), pp. 355-78.

JAY, Martin, 2009. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós, Buenos Aires

LATOUR , B. (1993) *We Have Never Been Modern*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.

LECHNER, Norbert, 1990 *¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana*. Documento de Trabajo FLACSO – CHILE, no440.

LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio*. Colección Entrelíneas. Traducción: Emilio Martínez Gutiérrez.

LEVI-STRAUSS, C. ([1955] 1997). *Tristes trópicos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

LINDÓN, Alicia (2012) *Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia um renovado betweenness*. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 11, n. 33, pp. 698-723.

LINDÓN, Alicia (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1, 6-20.

LINDÓN, Alicia (2007) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista eure* (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 7-16.

LINTON, Jamie (2006) *What is wather. The History and Crisis of a Modern Abstraction*. University of British Columbia Press, Vancouver.

LOPEZ, Isabel; Rotger, Daniela Vanesa (2013); La naturaleza en la ciudad: el papel de los cauces urbanos como espacios públicos en la gestión del riesgo hídrico; Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial; *Proyección*; VII; 15; 42-73.

MAGANANLI, José Guilherme Cantor (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais - VOL. 17 No 49*

MARCUS, Juliana (2018). Los impactos sociales de la transformación del espacio público (Ciudad de Buenos Aires, 2007-2017). 3° Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana. Córdoba.

MARTOS-GARCÍA, Aitana, MARTOS-NÚÑEZ, Aitana y DEL PINO-TORTONDA, Alejandro (2019). Cultura del agua, multinaturalismo y prosopografía. *AGUAYTERRITORIO, NÚM.13*, pp. 93-102

MASSEY, Doreen (2004) *Geographies of responsibility*. *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, 86(1) pp. 5–18.

MUÑOZ, Francesc (2008) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.

FEDELE, Javier (2010) *Ciudad y río. La construcción histórica de un paisaje*. Tesis doctoral en Arquitectura y Urbanismo. Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya.

MUÑOZ, Francesc, 2010. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili. Barcelona.

NOEL, Gabriel y SEGURA, Ramiro (2011). La etnografía de lo urbano y lo urbano en la etnografía. *Etnografías Contemporáneas 2 (3)*: 12-23

OLLERO OJEDA, A; GONZÁLEZ, A y ELSO, J. (2009). El territorio fluvial y sus dificultades de aplicación. *Geographicalia*, 56, 37-62.

RAMÍREZ VELAZQUEZ, Blanca Rebeca (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.

RAMOS, Julio (2012). *Sujeto al límite: ensayos de cultura literaria y visual*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

RAMOS, J. (2010). Descarga acústica. *Papel máquina*. *Revista de cultura*, 2(4), 49-77.

REGUILLO, ROXANA (2005) Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Redes.com : revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, ISSN 1696-2079.

RESTREPO, Eduardo (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI.

RESTREPO, Eduardo (2011). *Estudios culturales y educación: posibilidades, urgencias y limitaciones*. *Revista de investigaciones UNAD Bogotá*, 10 (1) 9-21.

RICHARD Nelly (2009) Derivaciones periféricas en torno a lo intersticial. Nueva Ramona p. 24-30.

RICHARD, Nelly (2001) Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

RICHARD Nelly (1998) Residuos y metáforas; ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición (Santiago: Cuarto Propio).

RICHARD, Nelly. (1998) "Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: Discurso académico y crítica cultural" en S. Castro-Gómez y E. Mendieta (eds.), Op. Cit.

RICHARD, Nelly (1998) Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). En Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, editores. Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Ángel Porrúa

RUBILAR, Lilian (2017). Valoración de los paisajes urbanos del borde costero central. Una estrategia para rescatar su identidad. Caso: Cartagena – región de Valparaíso - Chile. DU & P: revista de diseño urbano y paisaje. Nº. 32, 2017, págs. 16-25.

SALAZAR, Noel (2017) Mapping Mobilities. En Momentous Mobilities. Anthropological musings on the meanings of travel. NY-Oxford. Bergman.

SARLO, Beatriz (2012). Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Bs. As. Siglo XXI.

SCOTT, Joan W (1991). Experiencia. Critical Inquiry, núm. 17 (verano, 1991), pp. 773-797. Traducción de Moisés Silva

SILLA, Rolando (2010). Metafísicas caníbales. Líneas de Antropología Posestructural. Eduardo Viveiros de Castro. Katz Editores. Madrid. En Ecología Humana.

SILVA, Armando (2021). Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano.

SILVA, Armando (2012). Los imaginarios como hecho estético. En Semióticas urbanas : espacios simbólicos / Armando Silva ... [et. al.] ; coordinado por Neyla Graciela Pardo Abril y Horacio Rosales Cueva - 1a ed. La Crujía. Buenos Aires.

SILVA, Armando (2008). Los imaginarios nos habitan. Olacchi. Ecuador

SILVA, Armando (1994). Imaginarios urbanos y comunicación urbana en América Latina. Tercer Mundo Editores, Colombia.

SILVESTRI, Graciela (2020). Desde el balcón. Observatorio Metropolitano.

SILVESTRI, Graciela (2016) Paisaje, paisaje rioplatense, paisaje fluvial: reflexiones autobiográficas. Conversaciones. En Paisajes: territorio, ciudad, arquitectura. A&P Continuidad N6. FAPYD-UNR.

SILVESTRI, Graciela; WILLIAMS, Fernando (2016). Sudamérica Fluvial: primeros resultados de un programa de investigación sobre la relación entre infraestructura, ciudades y paisaje; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo; Estudios del Hábitat.

SILVESTRI, G (2014). Las heterotopías felices. Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Busczzhiao", 44 (1),15-31.

SILVESTRI, Graciela (2011). El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata. Edhasa, Buenos Aires.

SIMONDON, Gilbert, 2009. La individuación. Buenos Aires, Editorial Cactus.

SITIOS DE INTERÉS GEOLÓGICO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. CSIGA (Ed.) (2008). Instituto de Geología y Recursos Minerales. Servicio Geológico Minero Argentino, Anales 46, I, 446 págs., Buenos Aires.

SWYNGEDOUW, Erik 2011. ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. Urban. No 501. pág. 41-66.

SZURMUK Mónica y MCKEE IRWIN Rober, 2009. Diccionario de estudios culturales latinoamericanos. Siglo XXI. México.

VERA, Paula (2019). Ciudades indescifrables : imaginarios y representaciones sociales de lo urbano Editorial UNICEN ; Bogotá, Colombia : Ediciones USTA.

VICH, Victor (2013). Desculturizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales. Latin American Research Review, Vol. 48.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2010). Metafísicas caníbales. Katz Editores. Madrid.

WILLIAMS, Raymond (2003). Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

WILLIAMS, Raymond (2001) El campo y la ciudad. Paidós.

WILLIAMS, Raymond 2001 (1958). La cultura es algo ordinario. Historia y cultura común. Antología. Raymond Williams. Ed. de Alicia García Ruiz. Madrid. Los Libros de la Catarata, p.39-40

WILLIAMS, Raymond (1980) 1997. Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península.

WIRTH, Louis. 1988. El urbanismo como modo de vida. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

YÚDICE, George (2002). El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. Editorial Gedisa, Barcelona.

ŽIŽEK, Slavoj (1998): Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional. En Fredic Jameson y Slavoj Žižek. Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós

## Normativas y proyectos

Ley Área Natural Protegida Municipal "Arroyo Cabayu Cuatia-Los Paraísos".

Master Plan desarrollo urbano de borde costero "ciudad de La Paz". Por ASP Consultores.

Provincia de Entre Ríos Consejo Federal de Inversiones. Septiembre 2017.

Ordenanza de ordenamiento territorial ambiental N° 568 (2001).

Planificación Estratégica realizada en el marco del Programa de Protección contra inundaciones Sub Unidad Provincial de coordinación para la emergencia S.U.P.C.E.

Proyecto de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Sustentable “Entre Ríos entre Arroyos”, del Centro de Estudios Inmobiliarios del Colegio de Corredores Públicos Inmobiliarios de Entre Ríos.

Proyecto Plan de Gestión Integral del Arroyo Cabayú Cuatiá (2020).

#### Informes

Ministerio de Obras Públicas e Instituto Nacional del Agua (2021) Informe Bajante extraordinaria. Situación actual y perspectiva de la Cuenca del Plata.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2019).

Análisis espacial del balance energético derivado de biomasa. Provincia de Entre Ríos. Buenos Aires. p 11.

Anschütz, Gustavo. Puertos fluviales turísticos. Guía de proyecto de terminales. CFI

#### Artículos periodísticos

LUNA, Nadia (19 de septiembre, 2021) Cambio climático. Por qué la crisis del Río Paraná también está relacionada con los incendios. Brando, La Nación.

RODRIGUEZ ARMESTO, Carlos (3 de septiembre de 1986). La Paz - San Javier. La Paz Antes del Diario El Paceño.

SPINOLA, Eduardo (s/f). La vida en el Delta entrerriano, como hace más de mil años. RedVitec.

